

# Soy de Andrómeda

Ileana Escobar



Image not found.

# Capítulo 1

## CAPÍTULO I

### EL PLANETA ORU

El planeta Oru se encontraba ubicado a doscientos millones cincuenta mil años luz del planeta Tierra aproximadamente, en la Galaxia de Andrómeda. Era un planeta muy hermoso, rico en minerales, piedras preciosas y con paisajes similares a los de nuestro planeta, aunque con tonalidades diferentes. Sus aguas eran de color violeta, las plantas eran en su mayoría coloradas, aunque las flores podían ser de una infinidad de combinación de colores y los árboles, azules. Poseían dos soles y tres lunas, por lo que el día y la noche duraban mucho menos que en la Tierra.

Sin embargo, lo más llamativo eran las características de los habitantes de este curioso planeta: todas eran mujeres, aunque en realidad, su fisonomía era bastante similar a la de una mujer terrestre. Las habitantes tenían la contextura de una mujer alta (sus alturas variaban desde 1.80 metros a 2.10 metros), un poco excedida de peso (85 kilogramos en promedio, aunque si pesaban más era mejor) y bastante fuerte, aunque nada femenina. Eran guerreras que durante miles de años fueron avanzando y evolucionando en sus técnicas de lucha, conquista y colonización. Así, hasta la fecha, era el planeta más poderoso de toda la Galaxia y habían capturado la mayor cantidad de planetas posibles para colonizar y esclavizar a sus habitantes.

La cultura oruana era básicamente similar a una espartana: todas las habitantes eran instruidas desde muy pequeñas en entrenamiento e instrucción militar. Además de un entrenamiento físico bastante exigente, poseían demasiados avances en ciencia y tecnología, tenían conocimientos vastos en medicina, matemáticas, física, química y biología. Los campos como el arte, el dibujo o la literatura eran inexistentes para ellas ya que nunca prestaban su tiempo para "perderlo" en entretenimientos. A la edad de treinta y seis años (dieciocho años terrestres), las oruanas terminaban su formación básica para introducirse en la formación militar superior. El 90% de las habitantes ingresaban formación militar, mientras que el resto se especializaba en medicina o administración u otras disciplinas científicas, aunque estos campos eran solamente obligatorios para aquellas que poseían alguna enfermedad o limitación física que les impedía luchar.

En este planeta las oruanas tenían afecto entre ellas: de madres a hijas, tías a sobrinas, etc. Sin embargo, no existía el amor romántico como en el planeta Tierra, ya que lograban reproducirse en campos científicos donde las células reproductoras de las habitantes se fecundaban con polen de

una flor muy rara conocida como *contionem*. Así, una oruana cuando sentía deseos de ser madre (generalmente cuando finalizaba su carrera militar), acudía a estos centros científicos para poder concebir una nueva oruana y cuidar de ella.

Otro aspecto a considerar antes de empezar esta historia es la vestimenta típica y las normas morales de comportamiento en Oru. Básicamente, a todas se les asignaba un uniforme que desde su nacimiento deben portar por el resto de su vida. Vestían el cabello recogido, unas gafas de color (que variaba para cada una), una armadura que simulaba un triángulo invertido que cubría los hombros hasta casi el final del torso, donde abajo se encontraba una armadura de metal con capas que cubrían los pechos, aunque el estómago se encontraba cubierto de una tela muy resistente color negro. Tenían un cinturón de metal con una estrella en la hebilla que era en centro de control de la vestimenta, con una falda con capas de metal adaptable a los movimientos del cuerpo que no llegaba hasta las rodillas. La misma tela que cubría el estómago también cubría las piernas y tenían botas color blanco con estrellas grises a los costados. También tenían unos alambres circulares que les cubrían las pantorrillas, aunque eran elásticos y no intervenían al caminar o entrenar. Por último, contaban con unos guantes de metal que cambiaban de forma de acuerdo a las necesidades de la oruana en cuestión: ya sea para pelear o bañarse, cambiaban su grosor y su aspecto. Esta era la vestimenta normal de una oruana, aunque el cinturón permitía cambiar de atuendo de acuerdo a la necesidad que tenían: podía convertirse en una armadura más resistente a la hora de luchar en una batalla, donde se integraba un casco; una vestimenta para dormir (aunque no era muy cómoda), o en ocasiones, un delantal para cocinar o ropa de emergencia en caso de enfermedad o intervenciones quirúrgicas de gravedad. Para la sociedad oruana, era inmoral además de mostrar las partes íntimas, quitarse las gafas (nunca debían hacerlo, jamás, aunque estuviesen solas), quitarse los guantes y mostrar el estómago en público. Las oruanas nunca se quitaban el cinturón, y si tenían que asearse, lo minimizaban hasta ser sólo un cinturón, una pulsera, un collar, dependiendo de la ocasión.

## Capítulo 2

### CAPÍTULO II

El Sol más grande estaba en su punto más alto y el segundo un poco más alejado de él. El momento más iluminado del día indicaba que era la hora de comer por lo que Andra estaba preparando la comida por quinta vez para su hermana Valenzia. Estaba un poco molesta y a la vez concentrada, cuando se escuchó un grito desde la otra habitación:

-iiiAndra!!! ¿iYa está la comida!? iiMuero de hambre!!

-iiEsperá!! iiYa te la llevo!! -dijo la joven algo enojada-.

En ese momento, la joven sirvió la comida que parecía ser un guiso de alguna especie rara (las aptitudes culinarias no eran algo que sobresaltaba en Oru) y lo llevó hasta la otra habitación. Allí, la esperaba su hermana: era robusta y alta, con el cabello negro recogido y el uniforme típico color violeta. Sus cejas parecían formar una sola y tenía unos grandes ojos negros.

-iYa era hora! -dijo y comenzó a comer de una manera demasiado vulgar-. Esto está muy bueno, ¿segura que no querés más? -dijo, hablando con la boca llena y ensuciándose la cara con comida-.

-En realidad ya no tengo hambre -dijo Andra-.

-Ay hermana, por eso estás tan delgada -dijo Valenzia y siguió comiendo-.

Lo que realmente sucedía es que Andra resultó ser muy distinta al resto de las oruanas y eso había llevado a que desde muy pequeña le hicieran varios exámenes médicos, sin encontrar ningún tipo de anomalía y teniendo un correcto, e incluso sano funcionamiento de su cuerpo debido a los entrenamientos físicos que realizaba. Ella comía un plato de comida para el almuerzo y pocas veces llegaba a los dos, mientras que una oruana promedio ingería entre cinco a seis platos. Sin embargo, su característica más importante era su fisonomía: 1.70 de altura, 60 kilogramos de peso. En otras palabras, era delgada, algo que para sus compañeras era bastante raro y anormal. Además, en la Tierra hubiera sido considerada hermosa, aunque en Oru era objeto de burlas por su aspecto.

-Estoy cansada de entrenar tanto -dijo Valenzia-. Eso que todavía no llegó lo pesado.

-Sí, hoy nos asignan y nos reclutan a alguna expedición, estoy un poco emocionada -dijo Andra sonriendo un poco-.

Valenzia miró a Andra y en ese momento una alarma sonó dentro de la casa. Era la base militar, que estuvo llamando sorprendentemente a las reclutas durante la última semana.

-¡¡Ay!! ¡¡Estoy comiendo maldita sea!! Vamos Andra...

La joven asintió y reguló su cinturón para que se transforme en la armadura típica cotidiana. Una vez vestida, ambas ingresaron a un tubo subterráneo que las transportaba directamente a la base militar. Debían estar ahí inmediatamente ya que la puntualidad era demasiado importante en el entrenamiento.

Cuando llegaron al cuartel central, se encontraron como todos los días, con la entrada a un enorme predio seco que tenía algunos obstáculos, aunque los otros se encontraban ocultos entre los árboles e incluso debajo de la tierra. Las reclutas estuvieron entrenando los últimos tres meses terrestres con el objetivo de demostrar sus aptitudes y que podían ser asignadas a la "Gran Misión".

Durante los últimos años, las oruanas ya eran conocidas en toda la galaxia de Andrómeda, por lo que su acelerado avance en tecnología y ciencia les permitió visualizar otros mundos fuera de la galaxia. Las astrónomas visualizaron varias galaxias cercanas que podían ser futuros centros de colonización y las jóvenes reclutas serían las primeras en implementarse en este nuevo proyecto.

Andra se encontraba emocionada y a la vez nerviosa, aunque había tenido un buen desempeño en todos esos meses. Corría a la misma velocidad que sus compañeras, podían levantar el mismo peso (aunque a veces se encontraba limitada) e incluso su delgadez le permitía hacer trucos y piruetas que para las demás era imposible. Todos los días ella entrenaba para hacerse más fuerte, leía libros acerca de las galaxias más cercanas y soñaba en convertirse en una gran conquistadora para quizás, con ello, ganar el respeto de sus compañeras y su familia. Sin embargo, hubo pequeños detalles que la joven oruana obvió y que no sabría hasta ese día que serían importantes.

Todas las reclutas formaron en veinte filas de cien chicas cada una. Todas mirando al frente, serias y con el ceño fruncido y la espalda erguida. En eso, de la sala central entró la Comandante en Jefe Martinic.

Martinic era una oruana de edad madura, rondando los ochenta años oruanos (cuarenta años terrestres), que se había hecho cargo de mandar en la fuerza militar desde muy joven y tenía a su cargo la división de aprendices. Tenía 1.90 metros de altura, contextura robusta y un cabello

rubio ondulado y corto. Su armadura simulaba un traje militar y era de color verde musgo. Sus arrugas se marcaban por el reflejo del sol y sus pequeños ojos celestes estaban cubiertos de un leve maquillaje. La transpiración le caía por debajo de sus anteojos. Era un día muy caluroso.

-¡¡Saludos reclutas!! -dijo, con postura erguida hablando por un micrófono-.

-¡¡Saludos señora Comandante en Jefe Martinic!!

-Está bien, descansen -dijo la mujer-.

En eso llegó la asistente de Martinic. Era Luisán, una oruana de igual edad con un cargo menor al de Martinic, pero igual superioridad con respecto a las dos mil chicas restantes. Ambas se saludaron estrechándose las manos y no sonriendo en ningún momento. Luego, Martinic subió a un estrado de madera en una especie de anfiteatro que poseía el predio.

-Bienvenidas al último día de adaptación al entrenamiento militar superior. Con la comandante Luisán estamos muy satisfechas con los resultados. Han sido como todos los años, satisfactorios.

Ninguna recluta movía ni un solo músculo.

-Hoy es el día de la asignación de misiones. Como saben, la "Gran Misión" ha decidido ponerse en marcha este año, por lo que cada una de ustedes serán asignada a un pabellón donde tratarán con las cuatro primeras galaxias que empezaremos a analizar y estudiar. Serán asignadas de acuerdo a sus capacidades intelectuales y físicas, así que no se sientan ofendidas si los habitantes del planeta que les toque en el futuro son algo débiles. Con dedicación van a lograr mejorar día a día y sabemos que siempre serán excelentes -en eso, Martinic se arregló un mechón rubio y sacando un puntero láser, empezó a explicar-. Este es un mapa de las cuatro primeras galaxias que estudiaremos -el puntero mostró un holograma con un mapa de las galaxias cercanas a Andrómeda, un pequeño punto se iba moviendo a la par de las explicaciones de Martinic-. Empezaremos analizando a las enanas. Las cuatro galaxias que comenzarán con nuestro proyecto son: La Enana Elíptica de Sagitario, La Enana Sextans, seguidas de la Pequeña Nube de Magallanes y la Galaxia del Triángulo. Ahora, nombraré donde será asignada cada una de ustedes. Para ello les pido que tomen asiento y guarden completo silencio.

Unos asientos salieron del suelo y todas se sentaron. La asignación fue larga y tediosa, aunque era rápida para cada una. Simplemente nombraban a la recluta, le daban un papel con su asignación y se volvía a sentar.

Pasaron tres horas de espera bajo los soles y Andra comenzaba a cansarse. Finalmente la llamaron y fue con mucha ansiedad a recibir su papel. "¿Qué será? ¿Qué será?" pensó y no quiso leer lo que le tocó hasta que se sentara. Finalmente, cuando se sentó, leyó el siguiente mensaje: "Ciencias Biológicas". Al leerlo, la joven no entendía y se sintió confundida.

Cuando terminó, Martinic se paró frente a las demás con los brazos en la espalda. Las miró con indiferencia y tuvo que hacer la pregunta que hacía todos los años, aunque sabía que esta vez alguien sí le contestaría:

-Eso es todo por hoy soldados. Pueden descansar. ¿Alguna duda?

Andra levantó la mano tímidamente. Ninguna se volteó a mirarla.

-Si Andra...

-Comandante, me asignaron a Ciencias Biológicas. ¿Puede ser que hubo un error... o algo?

-No Andra. Fuiste asignada a Ciencias Biológicas. No hay ningún error.

-Pero...

-Es suficiente Andra. Buenas tardes a todas.

Las reclutas empezaron a levantarse, pero la joven no quiso quedarse callada.

-Comandante Martinic.

La Comandante abrió los ojos, sorprendida. ¿Una oposición a una orden suya? Dio la vuelta y miró a Andra.

-Comandante, tengo entendido que las labores de ciencia y tecnología, en fin, todo lo que no esté relacionado a la guerra son para aquellas oruanas con alguna discapacidad que no les permita pelear.

-Exactamente.

-Hice el entrenamiento igual que todas las demás y he demostrado ser igual de capaz que todas las que están en este predio.

-Lamento decirle que no. Fin de la discusión.

Todas se levantaron y comenzaron a entrar cuando Andra corrió a hablar

con Martinic. Realmente no podía creer lo que sucedía.

-¡Comandante Martinic!

-¡Andra! Te estás tomando mucha libertad. Agradecé que soy paciente.

-¡Soy capaz de hacer lo que todas pueden!

-¡Eso no es verdad Andra! ¡Estás incapacitada para hacer lo que las demás! ¿No entendés?

Andra se quedó congelada.

-Puedo demostrarle que no.

-Andra, te estás sobrepasando. Por favor, andá a las oficinas para registrarse en lo que te asigné.

-¡No, es injusto! -dijo Andra levantando la voz y un silencio en seco reinó en el predio-.

-¿Me estás faltando el respeto?! -cuando Andra escuchó esto sentía que le temblaban hasta las pestañas-.

-N... no. Pero lo considero injusto. Con todo respeto, me hice análisis médicos, soy completamente sana, sólo diferente.

-No quiero escuchar más tu palabrerío -y Martinic comenzó a girar la cabeza-.

-¡¡No voy a moverme de acá hasta que me explique por qué no me asignó una Galaxia!!

Ese grito fue demasiado. Martinic se vio obligada a volverse hacia Andra y todas tenían miedo, incluso Luisán.

-¡¡Escucháme mocosa irrespetuosa!! ¡¡Ese tipo de faltas de respeto no las toleramos en este centro militar!! ¡¡Así que andá a tu departamento de una vez!!

El silencio reinó en seco.

-Sólo quiero demostrarle que soy capaz -dijo Andra firmemente-.

-¿Capaz de qué? -dijo Martinic esbozando una sonrisa-. Miráte, sos inservible y lo he visto durante todo el entrenamiento.

La joven no lograba entender.

-¡Pero hice todas las pruebas!

-¡¡Bien!! ¿¡Querés demostrarlo!? ¡Hacélo ahora para que veas cuál es tu error!

-¡Ya verá que está muy equivocada! ¡Por supuesto que le mostraré!

Las miradas de Andra y Martinic se encontraban de una manera penetrante y profunda. Una nube de enojo se formó entre las dos cuando Martinic volteó:

-¡Todas formen inmediatamente! Esta recluta nos hará una "demostración" a todas...

Todas se formaron un poco enojadas con Andra porque estaba retrasándolas en su asignación.

-Y vos -dijo Martinic volviendo a mirar a Andra-. Volvé a hacer el examen final de la semana pasada.

-¿¡Qué!?

-Volvé a repetirlo. Si lo hacés bien te recluto en una Galaxia, sino más vale que te conformés con tu asignación ¡sino te expulso!

Andra abrió los ojos como naranjas. Se estaba arriesgando demasiado, pero decidió tomar el riesgo.

-Está bien -dijo, su voz no dejaba de temblar-.

-¡¡Que se abra la arena de obstáculos!!

En ese momento comenzaron a salir obstáculos en el interior del predio. Primero empezaba con una carrera de quinientos metros que debía hacerse en veinte segundos, antes de que se apague un interruptor que debía pegar con fuerza para activar el resto del camino. La alarma se encontraba colgando de la rama de un árbol y para alcanzarla debía dar un salto de tres metros de altura y darle un fuerte golpe. En ese momento rocas puntiagudas emergían del suelo por lo que ella debía pisarlas resistiendo el dolor y luego, trepar una muralla de cinco metros de altura en diez segundos, para luego lanzarse a una enorme pileta de agua donde debía nadar por debajo conteniendo la respiración en un promedio de tres minutos (mientras iba por debajo, debía esquivar disparos de flechas que salían de los árboles). Luego debía salir de un salto, subir a un trampolín y pasar por diferentes barras donde debía resistir su cuerpo y hacer piruetas, todas las posibles para esquivar balas de fuego que salían de las

paredes manteniéndose un total de cuarenta segundos allí, para luego soltarse y derribar pelotas de acero que le impedían el paso. Luego se encontraba una cuerda atada a un pequeño galpón que debía trepar para encontrarse en el techo con un robot simulador de pelea al que debía derribar en un tiempo de tres minutos como máximo. Luego tenía varios obstáculos para saltar y distancias muy grandes entre cada salto. Cerca del final, se encontraban tres grandes rocas con el peso de cinco colectivos cada una, que debía correr también con un límite de tiempo determinado. Debía activar diferentes tipos de armadura en un tiempo menor para demostrar ser efectiva y antes de llegar, debía correr una cuesta muy empinada para tocar el botón de finalizado. Era una prueba bastante difícil, aunque Andra creía haberla aprobado perfectamente.

Ni bien sonó la alarma, Andra salió corriendo rápidamente. Primero corrió y con tiempo de sobra, dio un gran salto y tocó el interruptor. Luego se activó el resto de la pista por lo que pasó corriendo por las piedras casi ni sintiéndolas y luego trepó la muralla dándose impulsos con cada brazo. Su velocidad era tan impresionante que sus propias compañeras miraban impresionadas y se explicaban por qué no la dejaban pasar si, aunque era distinta, era muy buena. Inmediatamente Andra activó su traje de baño y se lanzó a la pileta nadando rápidamente y esquivando las balas sin siquiera mirarlas. Su peso liviano parecía favorecerle demasiado a la otra de atravesar la pista. Al salir, se trepó al trampolín e hizo acrobacias como todo un profesional de gimnasia rítmica sobre las barras. Por su contextura, era aún más impresionante apreciar su flexibilidad. De un salto fue al suelo y derribó las pelotas de acero que no la dejaban pasar y siguió corriendo. Saltó y subió la cuerda con demasiada facilidad. Martinic la miraba con indiferencia. Parecía que nada de eso la impresionaba. Mientras tanto, Andra llegó al robot que pudo derrotar en dos simples golpes y saltó encima de él, luego corrió y saltó los obstáculos que le quedaban mientras que ella pensaba en cuál podía ser su error y aún no lo comprendía, aunque luego parecía entenderlo. Las grandes rocas cortaron sus pensamientos y con todas sus fuerzas, pudo moverlas no demorándose demasiado. Finalmente, corría la cuesta empinada hacia la meta. "Lo hice perfecto -pensaba-. Creo que ya sé que es lo único que debo corregir" y en eso tocó el botón de finalizado.

La joven se encontraba perfecta, mirando al frente, con la posición erguida y muy seria, mientras las chicas la miraban impresionada. Sin embargo, Martinic la miró de pies a cabeza con indiferencia. Dejó de mirar a Andra y miró al frente.

-Respira Andra...

Andra miró su petición con atención, podía ser una trampa.

-Respira...

La joven no pudo contenerse más y soltó un suspiro de agotamiento.

-¿Ahora ves por qué no pasaste la prueba? –dijo Martinic-. No podés cansarte tan rápido –y en eso se dirigió al resto de las chicas-. Una oruana promedio puede soportar dos horas de intensa batalla sin dar sólo un suspiro, pero Andra tuvo que dar un suspiro en quince minutos. Por lo tanto, desaprobó y está calificada como incapacitada para cumplir labores del ejército, no sólo por nuestro bien sino por su salud –en eso miró a Andra que todavía seguía mirando al frente-. No podemos tener soldados débiles en nuestro agrupamiento.

Andra no podía contener más las lágrimas. Estaba a punto de llorar. Todo lo que había perseguido desde pequeña con tanto esfuerzo, tanto entrenamiento, tanto trabajo se le estaba escapando frente a sus narices. Estaba cansada de ser fuerte, de seguir tolerando las burlas de sus compañeras, estaba cansada de siempre ser considerada débil e incapaz. Comenzaba a fruncir el ceño, iba a defenderse, si la expulsaban eso no importaba pero ella tenía dignidad.

-iEstoy cansada de que me traten como si no fuera igual de capaz que ustedes! iTengo la misma fuerza, soy igual! –y en eso comenzó a llorar-.

-Pero más llorona –murmuró una de las reclutas hacia otra-.

-iEscuché eso! –dijo Andra, que avanzaba hacia ella para golpearla-.

-iiSuficiente!! iiUna palabra más y te expulso Andra!! –dijo Martinic.

En eso vinieron dos guardias de seguridad y una comenzó a agarrarla.

-iiiSuéltlenme!!! –dijo Andra y pudo zafarse de la guardia-. iiiEstoy cansada de todo esto!!! –gritó y salió corriendo velozmente por la puerta-.

Todas las demás se quedaron mirando a la triste chica con incomprensión, algunas se reían y a otras, les daba igual. Martinic la miró con el ceño fruncido y meneó la cabeza. Tendría que comunicarse con la madre de Andra después.

## Capítulo 3

### CAPÍTULO III

La oruana corrió a más no poder, mientras seguía llorando hasta llegar a su casa. Cuando llegó, apoyó el dedo rápidamente en su puerta. Al abrirse, entró al trote y subió las escaleras a su habitación. Melania, la madre de Andra, estaba cocinando unas croquetas de carne y se sorprendió al verla correr. Inmediatamente apagó la cocina y subió a ver qué sucedía.

-¡Andra!! ¡¿Qué pasó?! ¿¿¿Hija, estás bien???

-No quiero ver a nadie mamá, idejáme tranquila!

-Pero hija, ¿te hicieron algo? ¿Qué tenés?

Andra se sentó en su cama y miraba al suelo. Estaba perdida y algo atónita de tanto llorar. Tenía el ceño fruncido y los puños cerrados con fuerza por el enojo, quería dejar de llorar pero no podía hacerlo. Le dijo una vez más a su madre que la dejara tranquila pero ella siguió insistiendo, por lo que la joven entró un poco dentro de sí y limpiándose la nariz le dijo que podía pasar. Sus anteojos estaban empañados de tanto llorar.

-¡Andra! ¡Hija! ¿¿Qué te pasa??

-Mamá... -dijo Andra y su madre la abrazó-.

No pudo contenerse más y lloró unos instantes. Cuando se calmó un poco más le contó la situación.

-Mamá... -dijo entre lloriqueos-. ¿Por qué soy diferente? ¿Por qué no soy como vos? ¿Por qué soy tan débil? –y al terminar de decir esto cerró los ojos y volvió a llorar sobre su hombro. Su madre la abrazó-.

-No sos débil –dijo Melania y comenzaron a brotarle lágrimas-. Sos una gran chica y lamentablemente estamos en un mundo donde nadie acepta lo diferente –y en eso le agarró la cara con las manos-. Andra... te vi crecer y madurar. Yo creo que sos el ser más especial que conozco y sos incluso mejor que todas ellas. Tenés fuerza y un gran corazón, sos inteligente y muy hermosa...

-¿¿¿Hermosa???

-dijo ella esbozando una sonrisa sarcástica-. ¿Estás bromeando mamá? ¡¡Miráme!! Parece que estaría hecha de palos, inisiquiera puedo comer tanto como ustedes! –y volvió a llorar-. Mamá, me esforcé, me esforcé muchísimo ¡pero nadie acepta lo que soy! Se

burlan de mí, no puedo vivir así mamá...

Melania la miró. Para ella era la chica más hermosa de todas, no importaba que sea diferente a las demás. Era su hija y la amaba, y era lo más hermoso que tenía. Solamente siguió abrazando a Andra e intentó convencerla de que deje de llorar. Le limpió las lágrimas y le dijo que nunca debería avergonzarse de quién era, que debía sentirse importante y segura de sí misma porque todas las oruanas eran extraordinarias a su manera. La joven se calmó y miró a su mamá. Sentía que era la única en el mundo que la quería y era dulce con ella. Luego se recostó en su cabello canoso colorado, sintiéndose a salvo.

Luego de una hora Andra se quedó dormida. Su madre la miró y empezó a lagrimear. La maldad de las oruanas no tenía límite y ella lo sabía. Desde que supo de la existencia de Andra le dijeron que sería diferente y sabía a lo que se iba a enfrentar. Sin embargo, todos los días intentaba que su hija se sintiera especial, porque sabía que lo era, que era mejor que todas ellas. Todas las oruanas eran iguales, unos monstruos sin corazón, y por momentos su madre se alegraba de que ella no fuera como las demás.

## Capítulo 4

### CAPÍTULO IV

Al caer la noche, las tres lunas se desplazaban en el cielo muy lentamente. Eran tan resplandecientes que era un verdadero espectáculo mirarlas, aunque eso a Andra no le importaba, ya que solamente estaba sentada mirando al piso, pensando que su vida quizás esté destinada a ser aburrida y en que quizás todos tenían razón. De repente pensó que no, no iba a rendirse, iba a demostrarles a todas que ella era alguien fuerte y especial como decía su madre. Iba a demostrarles que iba a ser igual a las demás pero, ¿cómo? En eso sintió que alguien gritaba en el piso de abajo.

-¿¿¡¡Donde estás mocosa!!?? -dijo Valenzia entrando con enojo-.

-¡¡Valenzia!! ¡Dejá de gritar! ¿Qué te pasa? -dijo su madre-.

-Esa mocosa, ¡no sabés la vergüenza que me hizo pasar! ¡¡Todo el mundo se burlaba de mí culpa de ella!! Mamá, sabés que Andra...

-Ya me contó toda la historia -dijo Melania-. No hace falta que grites, ella está durmiendo.

-Bueno entonces que se despierte, o que, ¿va a volver a llorar?

Melania frunció el ceño, estaba empezando a perder la paciencia.

-¡¡Basta Valenzia!! Tu hermana ya sufrió demasiado por hoy.

-Pero...

-¡Ya calláte! ¿No podés ser un poco más *sensible*?

-Sensible, sensible. Siempre con lo mismo. A veces pienso que con todo ese tema de la sensibilidad y los mimos hiciste que Andra fuera tan débil.

-Ya basta...

-¿No podés ser una madre normal que deja que sus hijas sean fuertes? ¿Siempre tenés que estar ahí diciendo que hay que ser sensibles, abrazando y todo eso? Realmente no sé de cómo yo no me contagié de Andra...

-¡Ya basta Valenzia! ¡No sabés lo que decís!

-¡Dejá de mimarla mamá! ¡Basta de abrazos tiernos y palabras suaves!  
¡¡Están bien de vez en cuando pero no siempre!!

Andra se agachó y acercó su oreja derecha al piso. Estaba escuchando toda la conversación.

-No entiendo Valenzia, no podés hablar así de tu propia hermana.

-Es mi hermana pero realmente no sé qué tipo de oruana es.

-Es una igual a vos y a mí, también tiene derecho a sentirse mal. También merece un poco de respeto.

-Seguro, y lo tendrá, pero en el lugar donde fue aceptada, no en la milicia. ¡Debería ubicarse un poco más! ¡¡Martinic estaba furiosa con ella!!

-Ya hablé con Martinic. Andra tendrá que disculparse mañana para volver a entrar.

-Bueno mamá, lo que sucede es que...

-Basta Valenzia, dejáme tranquila –dijo Melania y se retiró de la habitación-.

Valenzia subió y fue a su habitación. Andra sintió la puerta de ella cerrarse.

Ya era demasiado. Hasta su propia hermana se daba cuenta de que era una inservible. Andra no podía sentirse peor. Se sentía decepcionada y sobre todo con una gran impotencia, ya que quería demostrarles a todos que ella era igual de fuerte que las demás. Incluso a su madre. Otra vez las lágrimas volvían a brotar. ¿Por qué era tan débil? Las oruanas nunca lloraban por emociones, sólo por alguna clase de dolor o muerte. En eso, entró su madre a su habitación, con una bandeja con un poco de "pan" (el pan de oru era elaborado a base de pasto y hongos horneados) con agua. Vio a Andra sentada frente a la ventana con la luz de la luna envolviéndola. Su armadura había cambiado a la utilizada para dormir.

-Andra, te traje un poco de comida –dijo dejando la bandeja en su escritorio-. ¿Estás mejor?

No contestaba. Melania se sentó a su lado y comenzó a arreglarle un mechón de cabello.

-Mañana será otro día –dijo sonriéndole dulcemente-. Ahora quiero que

comás algo y a dormir.

Andra la miró. Tenía ojeras de tanto llorar. De repente, frunció el ceño.

-¡Ya basta mamá!

Melania se sorprendió, no entendía qué pasaba.

-Basta de esos gestos que hacés –dijo Andra-. No puedo ser una guerrera de verdad si seguís mimándome.

-Pero hija...

-¡¡Ya basta mamá!! ¡Soy una oruana! ¡Y las oruanas somos fuertes guerreras! ¡Y nunca lloramos! Pero miráme ahora –dijo señalándose-. ¡Mis lágrimas no dejan de brotar! ¿¿Querés seguir viéndome así??

A Melania le cayó una lágrima de un ojo.

-Sólo... dejáme tranquila.

-Pero...

-¡¡Fuera mamá!! ¡¡Dejáme sola!! ¡¡Tengo que resolver mis problemas yo sola! ¡¡Basta de mimos!!

Melania la miró con mucha tristeza. Simplemente dio media vuelta y se marchó. Andra estaba demasiado alterada y prefería dejar que se calme.

-Buenas noches hija... -dijo Melania y salió de la habitación cerrando la puerta-.

## Capítulo 5

### CAPÍTULO V

Andra estaba demasiado triste y alterada. Durante la siguiente hora estuvo pensando, por ratos llorando, por ratos se miraba al espejo y se insultaba. En otros momentos se miraba diciendo que ella era grandiosa y que podía hacer lo que quisiera, pero luego encontraba un nuevo defecto en ella que la hacía volver a sentirse inútil. Pensó en su mamá. No debería haberla tratado así. Aunque las oruanas son fuertes. Ella estaba segura de que su mamá no sentía las mismas cosas que ella. ¿Por qué era distinta? ¿Por qué? Tantos años de burlas y maltratos llenaban el vaso y el rechazo al ingreso en la fuerza hizo que rebalsara.

Luego de llorar hasta desahogarse casi por completo, la joven se preparó para dormir. Se acostó y con la ventana abierta miró a una de las lunas, que estaba sola. Las otras dos seguramente se habían desplazado hacia otro lugar y no alcanzaba a verlas.

“Tengo que hacer algo para demostrarles que no soy débil, que soy capaz –pensaba-. Pedirle perdón a Martinic es lo último que quiero hacer. ¿Rebajarme más? No, no lo creo. Basta de ser la sumisa Andra de siempre. Voy a comenzar a hacerme respetar. Pero cómo...”

La joven oruana miraba por la ventana. “Cuatro galaxias, misiones a planetas. Me hubieran asignado al menos a un planeta con habitantes muy débiles. Lo de Martinic fue una excusa, tampoco soy tan débil –pensó frunciendo el ceño-. Si tan sólo pudiera ir a un planeta débil les demostraría de lo que soy capaz”.

En eso siguió pensando: “Mañana tengo que ir y pedir perdón para comenzar a estudiar ciencias fuera del centro militar. No tengo opción. Aunque podría ir y robar una misión a un planeta débil. Vaya locura, eso sí sería descabellado.”

Sin embargo la idea de robar una nave se había incrustado en los pensamientos de Andra y cada vez era algo que le retumbaba más fuerte en la cabeza.

“Bueno no sería tan descabellado. Tengo instrucción, sé pelear y si elijo un planeta débil sería fácil demostrarles que soy capaz de muchas cosas. Si vuelvo regalándoles un planeta, seguro ya no pensarán tan mal de mí.”

Robar una misión, algo tan extravagante como eso comenzaba a hacerse posible en la imaginación de Andra.

“Pero, ¿qué planeta? Bueno leí mucho sobre las galaxias cercanas a Oru durante la instrucción –siguió pensando-. El planeta Selene es uno de los más pequeños de la Elíptica de Sagitario. Está muy poco habitada según los informes. También está Pertita, pero esa está en otra galaxia... Bueno eso no importa, tengo que actuar ya. Sin mirar atrás. Supongo que en cualquier planeta me irá bien”.

En eso, Andra se levantó de la cama. Era de madrugada y todas dormían, pero ella no. Ajustó su traje hasta hacerlo totalmente negro y guardó en un bolso algunas cosas que creía que le servirían en su viaje. Estaba loca, pero tenía una idea que podía significar una solución a todos sus problemas y, aunque quisiese, no iba a poder sacársela de la cabeza hasta llevarla a cabo. Cuando terminó de prepararse, saltó por la ventana sin hacer ruido y cayó al suelo. Comenzó a correr hacia el cuartel central, sin mirar atrás. Pensó en su madre un momento, pero no quería hacerlo demasiado ya que no quería que nada la desanime en la hazaña que quería realizar.

Andra corrió 14 kilómetros hasta llegar a la base. Con un impulso, saltó la gran pared del fuerte y trepó con sus manos. Luego saltó y se escabulló por el patio. Comenzó a correr buscando las misiones y no las encontró, por lo que tuvo que arrancar una ventana para entrar a la base.

“Misiones, misiones –pensaba Andra mirando las puertas de un lado a otro-. No recuerdo donde están”. En eso, siguió caminando por los pasillos hasta que finalmente encontró una puerta que decía “Gran Misión: División Transportes”. “Bueno, supongo que es ésta –pensó-.” La joven arrancó la puerta fácilmente e ingresó al cuarto. Era una especie de galpón enorme donde se encontraban varias naves terminadas y otras en construcción con un cartel que indicaba el nombre de la galaxia y del planeta. “Buscaré el planeta Selene” pensó y comenzó a caminar con absoluta tranquilidad.

Encontró las naves de la galaxia Elíptica de Sagitario y comenzó a recorrerlas una por una. Veía el tamaño de todas y los nombres de los planetas. Como había estudiado mucho, sabía más o menos cómo era cada planeta y los habitantes que tenía, por lo que el planeta Selene le parecía el más sencillo de conquistar. Sin embargo, no encontró la nave de ese planeta sino una nota que decía “Misión iniciada”. “¡No puede ser! –pensó-. Ya salieron a ese planeta. ¿Ahora qué hago?” En ese momento Andra sintió la puerta del galpón abrirse. Era imposible, estaba a mitad de la noche. Sin embargo tuvo que correr y esconderse lo más pronto posible en medio de las naves en construcción. Entraron Martinic y Luisán:

-Martinic, te digo que ya salieron las chicas al planeta Selene.

-¿Pero cómo las vas a mandar sin las provisiones suficientes? ¿Sos

incompetente o qué?

-Lo siento, es que verificamos todo y pensamos que estaba todo en orden.

-Pensamos, pensamos. No me basta con que piensen. Quiero que refuercen los controles, ¡al menos cuatro antes de salir! ¿Entendiste?

-Si señora.

-Tendremos que mandarles una nave auxiliar con provisiones.

-Bueno, podríamos usar a Andra para eso.

-¿Qué?

-Martinic, la chica es muy capaz, no sé por qué no le diste una oportunidad.

-No quiero hablar de ese asunto Luisán. Ya te dije que es un asunto de imagen. Ella se ve débil, indefensa. No infunde miedo. No nos sirve para la guerra.

-Pero Martinic, ella es mejor que otras chicas de la fuerza. La vimos, tiene habilidades sorprendentes.

-¡Aun así no la pienso mandar a ningún lado! Soy tu jefa y es una orden Luisán.

-Está bien, no te alterés.

-Sólo mostráme el diagrama del viaje de la nave a Selene.

Mientras ambas revisaban un mapa olográfico, Andra se encontraba detrás de una nave y tenía muchísimo miedo. Sólo esperaba impacientemente el momento en que se marchen. En eso, para asegurarse, se metió en una de las naves en construcción intentando no hacer ningún sonido mientras ellas estaban observando los mapas.

-Entendido. Será algo fácil. No quiero más errores Luisán.

-No señora –dijo, y ambas salieron de allí-.

Cuando salieron del despacho, Andra no pudo evitar sentirse enojada. Así que se sentó en la nave a medio construir y dijo:

-¿Así que no doy miedo? ¡¡Maldita Martinic!! ¡¡Es una estúpida!!

Su impotencia le sirvió de incentivo para buscar alguna nave que sirviera, aunque cuando estaba por salir la nave en construcción se encendió.

*-Bienvenida soldado Andra. ¿Quiere comenzar con la misión?*

Andra se desesperó. Quería apagar la nave porque se escuchaba demasiado fuerte y podía hacer que las dos Generales vuelvan.

-¡¡Sssh shhh computadora estúpida!!

*-La especificación es incomprendible. Por favor, intente con palabras similares o alguna palabra clave para indicar una orden.*

Andra estaba muy nerviosa.

“¿Qué es eso?” se escuchó de los pasillos. Los pasos bruscos de Martinic acompañados de los suaves pasos de Luisán se acercaban a la puerta. Andra no sabía qué hacer.

“¡¿Qué hago, qué hago?!” Si dejaba que la atrapen, perdería su oportunidad para siempre y la degradarían a un trabajo más bajo que el anterior. Era ahora o nunca, o se marchaba a encontrar algo nuevo o afrontaba las consecuencias.

-¡¡Iniciar misión a planeta asignado!! -gritó Andra y la puerta del galpón se abrió rápidamente-.

La nave se elevó y de manera brusca inició su vuelo. Alcanzó a ver a Martinic y Luisán entrar y ver el espectáculo de su partida. No pudo ver más. La nave solamente aceleraba a todo lo que daba. Cuando logró salir de la atmósfera oruana recién logró calmarse.

-Me van a buscar, me van a encontrar y me van a matar. ¿¿¡¡Qué hiciste Andra!!??

La nave seguía a toda velocidad. Cuando recuperó el sentido, se dijo que si no quería que la encontrasen debía acelerar el ritmo. Presionó su cinturón y cambió su traje al de armadura de batalla para soportar la velocidad del viaje. Miró hacia atrás. No veía rastros de que la persiguieran.

-¡¡Computadora, incrementa la velocidad!!

En cuestión de segundos la velocidad era inalcanzable, era imposible que

la encontraran y la figura de la nave desapareció en un destello en el espacio.

## Capítulo 6

### CAPÍTULO VI

-¿¿¿!!!Cómo que no saben a dónde fue la nave!!!??? –gritó Martinic con la cara enrojecida hacia Luisán-.

-Lo... lo lo lamento. Pero esa nave estaba en preparación. Las únicas que saben a dónde se dirigía son las oruanas que estaban a cargo de su fabricación.

-Perfecto, ¿y dónde están?

-Emmm... Fueron enviadas a llevar las provisiones a Selene...

-¿¿ESTO ES UNA BROMA?? ¿YA PARTIERON?

-Bueno, en el instante que les diste aviso ellas ya estaban viniendo a la base. Cuando la nave partió, ellas preparaban todo y salieron minutos después que Andra.

Martinic ordenó buscar a todas las oruanas del pabellón algún registro de la nave en construcción o algo, pero no encontraron nada. En eso, citó a las 1999 chicas que habían sido asignadas el día anterior. El primer Sol estaba asomándose, era demasiado temprano.

-¿¿¿ALGUIEN DE USTEDES SABE ALGO DE ESTO???

Las soldados permanecían inmóviles.

-!!!ALGUNA CONTESTE O TODAS SERÁN CASTIGADAS POR ENCUBRIR ESTE MOTÍN!!!

Nadie contestaba.

-¿ESTÁN TODAS PRESENTES?

Una de las soldados levantó la mano y Martinic la dejó hablar.

-Comandante, la soldado Andra no se encuentra presente.

Martinic abrió los ojos. ¿Andra? ¿Sería capaz?

-Suficiente. Vayan a sus hogares.

-Pero en media hora comienza el entrenamiento... -dijo la que acababa de

hablar-.

-¡Vayan a sus hogares les dije! –gritó Martinic, demasiado nerviosa-.

Cuando todas se retiraron, Luisán llegó con una infusión de hierbas.

-¿Un poco de té de mantila?

-¿Estás mal de la cabeza? ¡Tengo que saber qué pasó con la nave!!

-Martinic, por favor, calmate. Tómame esto por favor que yo me comunicaré con la familia de Andra.

-Sí, está bien...

Luisán se fue caminando elegantemente hacia el comunicador para llamar a la madre de Andra.

-¿Diga? –Melania recién abría los ojos y tomó el comunicador que estaba junto a su cama-.

-¿Señora Melania, madre de Andra?

-Sí soy yo.

-Escúcheme. Una nave ha sido robada del pabellón y estamos investigando a todos los soldados del cuartel. Su hija Andra no se presentó esta mañana.

Melania se pasó su mano por la cara y la enredó entre sus rulos.

-No creo que haya robado una nave –dijo aún semidormida-.

-Por favor, díganos si está en su casa.

-Deme un segundo.

Melania se levantó. Algunos cabellos se metieron dentro de sus gafas verdes aunque los acomodaría después. Entró a la habitación de Andra y vio que ella no se encontraba allí. Sólo se encontraban su cama destendida y algo de desorden alrededor. Lo que estaba contemplando fue lo suficientemente fuerte para que terminara de despertarse. Era como recibir cinco baldazos de agua juntos.

-¿Melania?

¿Qué hacer? No había manera de encubrirla. Había cometido una

estupidez y podía estar en peligro.

-Es verdad, mi hija no está aquí...

## Capítulo 7

### CAPÍTULO VII

-iiiAaaaaaaaahhhhhhhh!!! iii Disminuí la velocidad computadora estúpida!!!

En ese momento la nave comenzó a disminuir la velocidad. Andra había apretado un botón que no sabía para qué servía y había producido turbulencia.

-Está bien Andra, ya no toqués nada más.

*-Yo no me llamo Andra. Soy MEMORIA 2232 F.*

Andra se asustó, ¿la computadora le estaba hablando?

-¿Podés entenderme computadora?

*-Oh por supuesto, soy lo último en tecnologías avanzadas de navegación.*

-¿Cómo no entendiste cuando dije que te callés?

*-No lo sé, acabo de ser activada. ¿Cómo te llamás?*

Andra estaba confundida. Luego pudo comprobar que sin querer aplastó un botón con su codo que decía "ACTIVAR MEMORIA INTELIGENTE". Luego miró a su alrededor y dijo.

-Andra.

*-Oh Andra. Bienvenida a la nave 522 con destino al planeta TIERRA.*

-¿¿¿Tierra??? ¿¿¿Planeta Tierra???

*-¿No sabes lo que es el planeta Tierra?*

-La verdad, nunca lo había escuchado antes -dijo ella sonrojándose un poco-.

Un silencio reinó en el lugar unos segundos hasta que la computadora lo interrumpió:

*-Vos no sos de esta misión, ¿verdad?*

-Emmm... no

*-Tendré que dar aviso a la base central.*

En ese momento un cinturón del asiento del piloto aprisionó a Andra y hubo un silencio que duró unos minutos.

*-¡¡Mi comunicador!! ¿¿Dónde está mi comunicador?? ¿Y por qué me falta información? ¡No tengo muchas cosas con la que fui programada!*

-Bueno, como verás, todavía no terminaron de CONSTRUIRTE.

La computadora no dijo una palabra más.

*-¿Y cómo me sacaste?*

-No sé, supongo que tus funciones básicas estaban listas. Sos perfectamente manejable.

*-¿Soy una nave incompleta en medio del espacio? ¡Ay no! ¡¡Esto es muy peligroso!! ¡¡Qué voy a hacer!!*

La nave comenzó a balancearse de un lado al otro.

*-¡¡¡Hay por favor!!! ¡¡¡Basta computadora!!! ¡¡Encima de todo sos estúpida!! ¡¡Se ve que todavía no terminaron de arreglarte bien!!*

*-¡Y se ve que a vos tampoco te instruyeron bien porque no sabés lo que es la Tierra!*

-¡Bueno basta! ¿Qué tengo que hacer para que me soltés? Pensálo, no tenés tu comunicador y si volvemos, quizás te desmantelen para siempre.

*-¿Para siempre?*

-Sí, por no ser capaz de llamar a la base central para denunciarme. Te van a declarar obsoleta y van a reemplazarte por una memoria más seria e inteligente.

*-¡Oh no! ¡¡Y todo es tu culpa!!*

-Pero ya que estás metida en esto conmigo, tengo una idea. Mirá, soltáme y te cuento.

La computadora dudó unos instantes pero al fin soltó a Andra.

*-Te voy a estar vigilando...*

-Ok ok. Escuchá. Mi idea es conquistar un planeta y ganarme el respeto de todo Oru por mi cuenta. Si lo hacés conmigo, vas a ser considerada una de las mejores naves. Yo gano, vos ganás, todas ganamos, ¿qué decís?

*-No lo sé...*

-¡Vamos! Te aseguro que vamos a ser las mejores en esta hazaña. Animáte. Si ambas cooperamos vamos a ser, yo la mejor capitana y vos la mejor nave. Vas a ser usada por misiones de la realeza.

*-La realeza –dijo la computadora con un tono soñador-.*

-Sí, sí, la realeza. Bien computadora ¿me vas a ayudar?

*-Emmm... okey.*

-Bueno, primero, ¿a dónde nos dirigimos?

*-N... nuestro destino se llama Tierra –comenzó a verse un mapa holográfico que cubría la ventana del asiento del conductor-. Tierra se encuentra en la Galaxia Vía Láctea, en el Sistema Solar. Es el tercer planeta más cercano a una estrella llamada "Sol" y junto con otros siete giran alrededor de él...*

-¿¿¿La Vía Láctea??? ¡¡¡Esa galaxia ni siquiera estaba dentro de nuestros planes!! –Andra comenzó a temblar-.

*-Oh no te preocupes. Tengo mucha información aquí. Mira: la galaxia Vía Láctea se encuentra a 2300 años luz de Andrómeda. Su diámetro medio se estima en unos 10000 años luz y contiene entre 200000 millones y 400000 millones de...*

-¿De qué? –dijo Andra con los brazos cruzados y frunciendo el ceño-.

*-De... de... No lo sé. No tengo esa información.*

-Deben ser estrellas. Los informes sobre las Galaxias siempre comienzan así... ¿Tenemos el combustible suficiente para llegar a esa "Tierra"?

*-Bueno, creo que sí.*

-¿Creo? ¿Sos una computadora de última generación y me decís creo?  
–Andra empezaba a impacientarse, enterarse que iba a una Galaxia que ni

siquiera conocía ya era demasiado-.

*-Si me vas a tratar mal mejor no interactúo con vos. Así que buenas noches.*

Se apagaron todas las luces de la nave.

-¿¿¡¡Buenas noches!!?? ¡Nisiquiera estamos en un planeta para decir si es de día o de noche!

La computadora no contestó, y Andra se quedó mirando el mismo paisaje unos cuantos minutos: estrellas, vacío, planetas, galaxias, estrellas, vacío, planetas, galaxias, estrellas... y cerró los ojos y se quedó dormida.

## Capítulo 8

### CAPÍTULO VIII

-¡¡Cuando Andra vuelva acá la voy a mandar a limpiar los baños!!

-Martinic, calmate. Te va a agarrar un ataque de tantos nervios.

-Luisán, sólo comunicáte con la nave que lleva las provisiones a Selene.

Luisán inició una videollamada hacia la nave que llevaba las provisiones. Cuando se abrió la pantalla, todas las tripulantes estaban cantando fuerte y riéndose.

-Soldados, Luisán reportándose.

Ninguna la escuchó.

*-¡¡Soldados!! ¡¡La General Luisán reportándose!!*

Las chicas se dieron la vuelta y realmente no se mostraban preocupadas por el llamado de Luisán. Lo que sucedió fue que las tripulantes estaban seguras de que nadie las llamaría durante el viaje, por lo que decidieron darse un descanso y disfrutar. Tomaron muchas botellas de jugo de friné (algo muy parecido a la cerveza) y ya se encontraban fuera de sus cabales. La capitana de la nave atendió la llamada intentando disimular su borrachera.

-Aquí la capitana Tabita –dijo con una seriedad que no le duró más de tres segundos, ya que luego empezó a reír-.

*-Capitana, ¿qué estuvieron tomando? ¡¿Qué significa este comportamiento?!*

-Todo está bien... Vamos en la dirección correcta según lo indica el mapa de acá –dijo sonriendo-.

*-¡Tabita! ¿Qué le sucede?*

-Ninguno ninguno, digo nada nada... –dijo gestualizando neutralidad con sus manos-. Todo está perfecto. Si me disculpa señora, debemos seguir con la expedición.

Tabita tenía los ojos como si estuviera drogada. Las demás seguían riendo por detrás. La capitana estaba por presionar el botón para apagar la

videollamada cuando Luisán la interrumpió.

*-¡¡Espere!! Quiero hacerle una pregunta más.*

-Diga mi jefecita.

*-¿Ustedes están fabricando una nave verdad?*

-Emmm... una nave... ¡ah sí! Una nave, ¿qué pasa con la nave?

*-¿A dónde se dirige?*

-Sabe que ahora no recuerdo. A ver espere –Tabita se dirigió a las demás-. ¡Escuchen! ¿Alguna sabe dónde va la nave que estábamos construyendo?

Una estaba acostada en el suelo, otras dos reían, una preguntaba qué es lo que había dicho Tabita y otra intentó pensar.

-Bueno señora parece que nadie sabe.

-¡Tierra! –dijo la que estaba en el suelo.

-¡¡Eso!! –dijo Tabita-. Se llama Tierra. Bonito planeta por cierto.

*-¿Dónde queda esa Tierra? –dijo Luisán, pero Tabita se había dado vuelta porque una le había tirado un vaso en la cabeza-.*

-¿Qué te pasa Alejandrí? ¿No ves que estoy hablando?

Alejandrí dijo algo que Luisán no escuchó y Tabita comenzó a sonreír.

-¿Así que querés pelear? –dijo con sonrisa pícaro y volvió hacia la pantalla-. Tendrá que disculparme señora comandante pero hay un asunto urgente... que debo atender.

*-Pero yo... -dijo Luisán-.*

Era tarde, Tabita había apagado la comunicación. Sin embargo, la poca información que le había proporcionado le servía para buscar a Andra. Esa expedición recibiría su sanción, aunque prefería no decirle a Martinic para que no muera de un infarto.

Luego, Luisán fue con la información a la oficina de Martinic. La general estaba tomando su quinto té de mantila cuando entró su compañera:

-Ya tengo información.

-Bien. ¿A dónde fue?

-A un planeta llamado Tierra.

-¿La Tierra? –dijo Martinic, sorprendiéndose demasiado y sonrojándose a la vez-.

-Sí, la Tierra, ¿acaso la conoce?

-De ninguna manera. Sólo que, es un planeta demasiado lejano para nosotras...

## Capítulo 9

### CAPÍTULO IX

-¿Verdad o reto?

-*Reto.*

-iTe reto a que desactives tu motor por dos minutos!

-*¿Estás loca?!*

-Vamos, tenés que hacerlo –dijo Andra recostada en su silla, con la cabeza apoyada en sus brazos cruzados y sus ojos cerrados-.

-*Podemos morir.*

-iAy no seas exagerada! ¡Vamos! Sino gano yo.

-*Uff, está bien...*

El motor de la nave se apagó. Lentamente, dejaba de avanzar y comenzaba a dejarse llevar por el vacío del espacio. Andra estaba relajada, pero la computadora inquieta.

-*¿Ya pasaron los dos minutos?*

-Recién va uno.

-*Voy a encenderlo.*

-No seas cobarde. Vamos a estar bien.

Faltaban treinta segundos para que termine el reto cuando la nave comenzó a ser arrastrada con más fuerza hacia atrás.

-*Andra, ¡Andra!*

-¿Qué?

-*¡UN AGUJERO NEGRO NOS ESTÁ ARRASTRANDO!*

La joven abrió los ojos y en unos segundos comenzó a tener pánico.

-*¡Encendé y acelera a todo lo que da!!*

La computadora encendió el motor y Andra arrancó la nave. Pisó el acelerador a fondo con todas sus fuerzas hasta que a duras penas lograron escapar de la correntada del agujero negro. Su computadora casi sufre un corto circuito. Cuando volvieron a la normalidad Andra comenzó a reír a carcajadas.

-iiiJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJA!!! ¡Eso fue increíble!

-¿¿INCREÍBLE?? ¿¿¿iiiESTÁS LOCA!!!??? iiCASI MORIMOS!!

-JAJAJAJAJAJAA, relajáte un poco jajajaja.

-No es gracioso. Soy una pobre computadora diseñada para una inocente misión que fue secuestrada por una loca.

-Amiga –dijo Andra parándose en la silla-, soy la mejor capitana que tendrás jamás. La capitana Andra, ¡y nunca dudés de la capitana!

-Estás loca.

-¡Nada de eso! Serás testigo de la aventura más grande que una oruana pudo realizar.

-Seguro... Bueno, me toca.

-¿Qué? Perdiste el juego.

-Íbamos a morir tonta.

-Está bien, está bien. Adelante.

-¿Verdad o reto?

-Mmmm... verdad.

-Está bien, ¿por qué me secuestraste?

-Computadora, te dije que preguntas serias no. Ya hablaremos de eso en su momento.

-Pero quiero saber qué pasa. Por qué estamos yendo a la Tierra antes de tiempo. ¿Por qué es tan importante este viaje?

-Bueno... te lo voy a contar. Pero no acepto reproches.

Andra comenzó a contarle toda su historia a la computadora. Primero con

naturalidad pero cuando terminó intentó no llorar.

*-Es algo injusto lo que Martinic hizo con vos.*

*-En fin, ya no quiero hablar de eso.*

*-Podés contar conmigo para tu misión a la Tierra.*

Andra sonrió. Por primera vez alguien le tenía un poco de compasión.

*-Bueno computadora. Basta de palabrerío. Vamos a ver cómo es esa "Tierra". Mostráme toda la información que tenés sobre este planeta.*

En la pantalla se desplegaron varias opciones de la Tierra: Economía, Geografía, Cultura, Idioma, Creencias, Anatomía, Flora y Fauna. Andra estaba impaciente por conocer cada aspecto de la Tierra así que empezó.

*-Bueno, primero quiero conocer cómo son estos humanos.*

Con el dedo presionó la opción "Anatomía" y la pantalla se desplegó para abrir un profundo espacio vacío.

*-No tengo esa información Andra...*

*-¿Qué? ¿No voy a saber qué aspecto tienen?*

*-No pero podemos ver algo de otras cosas. Tengo Geografía, Economía, Idioma y Creencias.*

*-¡¡Qué aburrido!! Bueno está bien. Emmm... Comencemos con geografía.*

*-GEOGRAFÍA: La Tierra es un planeta terrestre que posee placas tectónicas activas. La forma de la Tierra es muy parecida a la de un esferoide oblato, una esfera achatada por los polos, resultando en un abultamiento alrededor del ecuador (a medida que la computadora iba explicando, se mostraba una imagen mostrando fotografías de la Tierra y sus cortezas). Posee tres capas principales que son corteza, manto y núcleo...*

Andra empezaba a bostezar.

*-A ver computadora, esto es aburrido, sólo decime si puedo respirar ahí o tengo que utilizar algo especial.*

*-Bueno, la atmósfera de la tierra se encuentra compuesta principalmente por oxígeno y...*

-¿Pero puedo o no?

-Sí, si podés.

-Okey. ¿Cuánto vamos a demorar en llegar?

-Bueno, nos queda un mes y medio de viaje

-¿Qué? ¡¡Es muchísimo!! Bueno, está bien... Ya tendré tiempo de ver lo otro. Pero decime lo que realmente importa. ¿No tenés nada de los habitantes de ahí? ¿Ni siquiera puedo saber cuántas patas tienen?

*-Bueno, acá hay algo... El planeta Tierra se encuentra habitado por 7 376 471 981 humanos. Ellos se encuentran distribuidos en este planeta por bloques de tierra denominados "continentes". Existen cinco continentes en la Tierra: América, Europa, Asia, África, Oceanía y uno más aunque al parecer menos importante, la Antártida. A su vez, estos continentes se subdividen en parcelas llamadas "países". El planeta Tierra tiene 194 países actualmente, cada uno con su líder y su bandera respectiva por lo que la autoridad del planeta se encuentra bastante dividida y no hay un líder supremo del planeta, a diferencia de Oru. La distribución de los países por continentes es la siguiente:*

*Este planeta posee una organización tan desequilibrada que cada país posee sus propias normas, reglas, forma de gobierno e incluso diferentes disposiciones para elegir a sus gobernantes. Además, poseen entre 3000 y 5000 lenguas distribuidas por todas estas regiones, por lo que no poseen un lenguaje en común aunque el lenguaje universal más considerado por todos los humanos es el Inglés... Además...*

-iiiEste planeta es enorme!!! -dijo Andra sorprendida y asustada-. iiY tan desorganizado!! ¿¿¿Cómo voy a dominar este planeta si ninguno se entiende entre sí???

-No sé... ¿No me dijiste que te preparaste en la base?

-Sí pero esto es demasiado. Bueno, si quiero dominar este planeta necesito una pastilla de idioma y como el inglés es el universal, quiero que me des la de inglés.

-Bueno, la busqué y no la tengo...

-¿¿Qué?? Bueno... la verdad que esto es demasiado. Fui una tonta. Con razón las misiones no comenzaban en esta Galaxia. Tienen planetas muy complejos -dijo Andra algo desanimada-. Su... supongo que tendremos

que volver... -dijo pensando en abandonar la misión-.

*-Me temo que eso tampoco se puede.*

*-¿Por qué?*

*-Estamos a más de la mitad del camino, y el combustible apenas alcanza para llegar hasta allá.*

*-Estamos atrapadas.*

*-Sí.*

Andra intentó no perder el control. "¿Acaso sos una cobarde? -pensó-. Ya estás acá Andra, no hay vuelta atrás. Seguí con la frente en alto."

-Bueno computadora. Veamos dónde me voy a alojar. Al menos por ahora. Tendremos todo el tiempo del mundo para hablar de esto...

*-Ok. Aquí tenés una lista de países.*

-No voy a ver a los 194 países. Sólo nombráme las zonas de mayor influencia en ese planeta.

*-Mmm está bien. Tenemos a las potencias mundiales del Planeta Tierra: Desde el punto de vista económico son:*

*Desde el punto de vista de la Riqueza Nacional las diez primeras son :*

*Resultado de la filtración: Estados Unidos, China, Japón, Reino Unido, Francia e Italia.*

*En Estados Unidos, la primera potencia mundial, el idioma principal es el inglés y los controles de ingreso al país son exhaustivos. Además, este es uno de los países que se dedica a la búsqueda de vida extraterrestre en el planeta y en otros planetas. Se rumorean que poseen estudios secretos sobre alienígenas y...*

-Descartado.

*-Bien. China es la segunda potencia mundial con 1 370 536 875 habitantes, el 19.15% de la población mundial total.*

-Paso. No me recordés cuantos habitantes tiene ese planeta que me arrepiento de haber subido a la nave. Son demasiados, no voy a tener ni dónde esconderme.

*-Japón es un país particular. Es una isla del continente asiático. Sin embargo, posee un desarrollo tecnológico superior al del resto de la población, esto quiere decir que...*

-Si encuentran mi nave la van a analizar hasta el fondo... El siguiente. Necesito habitantes no tan inteligentes para comenzar.

*-En Reino Unido se habla Inglés...*

-Si empezamos por ahí ya está descartado.

*-Francia es un país del continente europeo donde el idioma oficial es el francés (si poseemos la pastilla de francés). Su población y sus habitantes son pacíficos y se considera el país de la moda y el amor...*

-Ay estas chicas y sus redacciones. Está bien, ese queda como opción.

*-Podés conocer la torre Eiffel que se encuentra en la capital del país –y la computadora le mostró una fotografía a Andra que la dejó impresionada-. Por último, de Italia no poseemos la pastilla.*

-Mmm, ¿y si buscamos algo un poco más desapercibido? ¿Entre todos los demás países no habrá alguno que sea tenido en cuenta pero no demasiado? ¿Dónde los controles a los habitantes no sean tan estrictos y no tenga demasiado desarrollo tecnológico?

*-Bueno, en América del Sur podría ser.*

-¿Sólo ahí?

*-Mi informe dice que las principales potencias mundiales estuvieron involucradas en guerras de proporciones mundiales. El componente más mortal para los humanos es la radiación.*

-¿En serio? Soy alérgica a la radiación. Siempre que me acerco a algo radiactivo me salen ronchas.

*-En Asia los países son muy pobres y nada reconocidos. Incluso algunos países se encuentran en guerra. En África la pobreza es aún más extrema...*

-Está bien. América del Sur.

*-Argentina es un país que es considerado por los países europeos, un poco más que el resto de los demás. No es poderoso pero saben que existe. Además, es el único país que no hace controles exhaustivos a extranjeros y no poseen mucho desarrollo tecnológico, sino el promedio. Sus potencias militares son un desastre.*

-¡Perfecto!

*-Opino que es un buen país para comenzar. Posee casi todas las variedades climáticas del mundo. Suena impresionante pero es debido a su ubicación y extensión. Podés conocer más a fondo el tipo de planeta que estás explorando.*

-Está bien, Argentina será. ¿Tenés la pastilla del idioma de ese país?

-Sí.

-Bien ahí. Ahora me informaré más de este planeta.

Andra estuvo un largo rato analizando la poca información que tenía del planeta y luego se quedó dormida. No sabía lo que le esperaba.

## Capítulo 10

### CAPÍTULO X

-Escuchen soldados. Van a demostrar de qué están hechas. Acabo de autorizar una misión de urgencia al planeta Tierra y las alumnas más sobresalientes de la base serán enviadas y encargadas de esta expedición. Viajaré con ellas y traeremos de vuelta a Andra para arreglar esta grave falta.

-¡Si señora!

-En la tarde haré una asignación. Hace dos días estamos sin poder contactarnos con la nave y tenemos que actuar. Les recuerdo que esta misión es de EXTREMA CONFIDENCIALIDAD.

-¡Si señora!

-Rompan filas.

Las soldados se retiraron del predio principal y Martinic se tocó la cabeza. Le dolía bastante de tanto pensar en una misión apresurada para buscar a Andra. Sus máximos superiores no podían enterarse, por lo que debía actuar rápido.

Estaba por retirarse a seleccionar a las mejoras alumnas de la base cuando Luisán llegó corriendo.

-¡¡Martinic!! ¡¡Martinic!!

-¿¿¿Qué pasa Luisán?? ¿¿Por qué me asustás así??

Luisán tomó un poco de aire.

-Es la reina -dijo Luisán-.

-¿Qué pasa con la reina?

-La visita va a ser esta tarde. No me enteré antes porque es una inspección sorpresa.

Martinic abrió los ojos y el miedo comenzó a manifestarse en su rostro. Luisán lo notó.

-Señora Martinic, no perdamos la calma. Simplemente nos organicemos.

Cubramos la evidencia, la reina Calíope no lo notará.

-Si... si vamos a acomodar esto –dijo Martinic todavía shockeada-.

Durante todo el día estuvieron arreglando de prisa cada aspecto de la base. Cada habitación, cada arma, cada informe debía lucir impecable. La reina era severa y si veía fallas hasta podía destituir a todos de la misión. Martinic tenía un miedo que le helaba toda la sangre. Luisán, como siempre, intentaba que se calmase, aunque sabía que su esfuerzo era algo en vano.

A las treinta y seis horas (6 de la tarde en la tierra) llegó la reina Calíope a la base. En la entrada al predio, de una nave larga y delicada como una limosina se abrió la puerta y se desplegaron unas escaleras aterciopeladas. Varias soldados reales se colocaron a los costados y esperaron a que bajase Calíope.

La Reina de Oru era bastante particular: Tenía el aspecto de una mujer humana con bastante masa muscular, pero con una apariencia que rondaría los 70 años en un humano. Sus cabellos aún se mantenían rubios y su piel blanca tenía muchísimas arrugas. Sus gafas doradas eran del mismo color que su corona. Todo su cabello ondulado era larguísimo y caía hasta el suelo y su uniforme era distinto: tenía una armadura oruana que simulaba a la vez ser un vestido con mangas largas y holgado. En la parte del abdomen se encontraba la misma tela negra cubriendo su estómago y su cinturón sostenía un largo y delicado vestido. Toda la armadura y el vestido eran de color azul claro, color pastel. Sus ojos eran penetrantemente celestes con una mirada fría que la caracterizaba. Con las manos en la espalda, comenzó a bajar las escaleras y caminó hasta entrar a la base. Todas las soldados estaban formadas en torno a ella y temblaban de los nervios. Calíope era experta en ver el más mínimo defecto por lo que debían tener cuidado.

La reina llegó a la puerta de la Oficina central. Martinic salió y por atrás de ella, Luisán. Ambas hicieron una reverencia.

-Saludos Su Majestad –dijo Martinic flexionando una rodilla e inclinándose-.

-Sólo mostráme todo esto –dijo Calíope, mirándola fría e indiferente-.

Martinic se levantó. Dio media vuelta y sentía a Luisán, a Calíope y a toda su seguridad siguiéndola. Estaba demasiado nerviosa. No podía mover sus manos sin que temblaran aunque no quería demostrar debilidad.

La visita fue larga y casi satisfactoria. La cocina, los baños, las áreas de entrenamiento, los horarios y los papeles eran perfectos. Faltaba la última cosa: el galpón con las naves. Martinic quiso que esa parte fuera rápida

aunque no lo consiguió. La reina miró nave por nave y cuando estaba por dar el visto bueno, vio algo en el suelo que le llamó la atención.

-¿¿Qué es esto??

-¿Qué sucede? –dijo Martinic-.

-Debajo de esta nave que se destina al planeta Saturno hay marcas de ruedas. Esas ruedas no son del tipo de ruedas de esta nave. Aquí hicieron un cambio. ¡¡Exijo una explicación!!

Martinic empezó a temblar. Iba a agarrarle un infarto. Intentó convencer a Calíope pero no tenía con qué.

-Bueno verá Su Majestad. Estuvimos haciendo algunos cambios de lugar solamente.

La reina miró a Martinic con enojo. Cada vez perdía más la paciencia.

-¿¿Para qué?? ¿¿Con algún propósito?? ¿¿¿Sabía que los gustos estéticos del lugar son una pérdida de tiempo y de efectividad??? ¿Lo sabe verdad?

Martinic no sabía qué contestar.

-Yo...

-Me cansé de usted Martinic. Venga, quiero hablar con usted en su despacho.

Luisán permanecía inquieta. Vio cómo ambas se marchaban al despacho de Martinic y sufría como si se tratara de ella misma. No le quedó más que esperar.

La reina ingresó después que Martinic y ella cerró la puerta. Martinic estaba de espaldas y no la miraba.

-Dejá de darle la espalda a Tu Reina. Ahora me vas a decir la verdad acerca de qué diablos pasó.

-Bueno Mi Reina... verá... no voy a mentirle.

-¡ME IMAGINO QUE YA NO LO HARÁS!

Martinic se quedó muda.

-¿¿¿Y bien???

-Bueno, tuvimos un incidente. Un soldado rebelde se llevó una de nuestras naves.

-¡¡¡¿¿¿¿QUÉ????!!!

El grito de la Reina se escuchó en toda la base. Todos temblaban.

-¿¿UNA REBELDE?? NO SE POR QUÉ NO ME IMPRESIONA DE VOS MARTINIC. SIEMPRE FUISTE UNA VERGÜENZA.

-Martinic la miraba con miedo, una lágrima le empezó a brotar.

-LLORAR. ¡¡LLORAR!! ¡¡SÓLO HACÉS TODO MAL!! ¡¡NO PUEDO ALEJARTE DE MÍ QUE SEGUÍS COLMANDO MI PACIENCIA!!

-Bueno mamá, basta.

La Reina la miró a los ojos.

-Nunca más me llamés mamá. Sabés como es la cosa Martinic. Cada día me decepcionás más.

-Pero yo...

-SEÑORA MARTINIC, DÍGAME A DÓNDE SE DIRIJE LA REBELDE.

-Esa es la parte más difícil.

-¿A DÓNDE?

-A la Tierra...

-¡AY NO PUEDE SER! ¿¿¿OTRA VEZ???

## Capítulo 11

### CAPÍTULO XI

*-Andra... Andra...*

Andra no contestaba.

*-¡¡Andra!!*

*-¿¿Ah?? Qué... ¿Qué pasó? -dijo Andra con los ojos entreabiertos-*

*-Mirá, estamos entrando en la Vía Láctea.*

Andra se levantó de la silla y se asomó todo lo que pudo al vidrio de la nave. Lo que veía era impresionante. Millones de estrellas dispersadas de manera irregular formaban una gran pista luminosa con un centro aún más brillante. Estaban a más de la mitad del camino y lejos de Oru. Ya habían pasado veinte días viajando y eran demasiado agotadores. Sin embargo, Andra y su computadora se llevaban bien y trataban de no aburrirse entre sí. Andra le había contado casi toda su vida a su nave y podía decirse que eran amigas.

La joven oruana se quedó mirando el océano de estrellas y tuvo una sensación de escalofríos. Aún tenía miedo. Se dirigía a un planeta del que no tenía mucha información. A veces se arrepentía, ya que la misión parecía estar hecha para soldados más avanzadas y no para una novata como ella. A su vez tenía ansiedad de llegar allí. Las cosas podían ser al revés también. Quizás los humanos eran débiles y en uno o dos días ya podría conquistarlos. Aunque todo esto era incierto para ella. Lo único que sabía es que ese lugar tenía siete mil millones de habitantes. Siete mil millones de habitantes...

*-Computadora, ¿cuánto falta para llegar a la Tierra?*

*-Aproximadamente otros veinte días más...*

*-Uff, ya estoy cansada. Esto es agotador, ni siquiera puedo correr o levantar algo pesado.*

*-¿Y por qué no salís afuera?*

*-Es raro pero cuando no hay oxígeno, me cuesta demasiado respirar. Es algo muy extraño, una enfermedad quizás, aunque nunca la comenté con nadie...*

*-Qué raro.*

-No digás nada. Lo último que quiero es que Martinic se entere de que tengo otro defecto.

*-Basta de llamarte defectuosa Andra. Yo veo que sos demasiado valiente.*

-Gracias computadora. Supongo que estaremos acá un rato más. Mostráme que es lo que te queda de información de la Tierra. Llegó el momento de ponerme seria con este tema.

*-Sí mi capitana.*

La computadora le mostró a Andra toda la información que poseía. Si bien la oruana pudo ver fotos de paisajes y algunos animales de la Tierra, no tenía registros de ninguna persona. No tenía idea de cómo eran los humanos y eso la angustiaba un poco. Sabía dónde iba a alojarse, cuándo, cómo e incluso tenía un cálculo estimado para que su llegada se produzca de noche, cuando nadie la vea para pasar despercebida. Así, pasaron otros veinte largos días hasta que al fin, a los lejos, la Tierra empezó a visualizarse.

Mientras tanto, en el predio de la Base Central, Martinic estaba entrenando a las nuevas soldados que irían en misión a la Tierra.

-¡¡Vamos!! ¡¡Corran más rápido!! ¿¿Tienen idea de las dimensiones que tiene ese condenado planeta?? ¡¡Tenemos que buscar en cada rincón de la Tierra!!

Las reclutas estaban cansadas. Estuvieron corriendo a 240 kilómetros por hora durante seis horas. Algunas ya caían desplomadas al suelo.

-Está bien, descansen. Mañana será el mismo entrenamiento.

Las reclutas se fueron sumamente cansadas. Luisán le dijo a Martinic.

-Martinic, no podés forzar tanto a esas soldados. Por más que quieras, el entrenamiento va a tener que durar más.

Martinic la ignoraba y caminaba hacia su oficina. Estaba demasiado preocupada como para pensar en eso.

-Traéme un té de mantila Luisán.

-Enseguida señora.

Luisán salió disparada a traer un té para Martinic. Cuando la comandante

entró, presionó al comunicador y mandó a llamar a la Ingeniera Zenda.

-Buenas tardes señora Martinic.

-Zenda, no tengo tiempo para formalidades. Quiero que me des un informe de cómo va la nave con destino a la Tierra.

-Bueno... Las chicas encargadas de la construcción de la nave en la que Andra se fue dicen que no tenían mucha información de la Tierra, y todavía no la tenían muy bien estudiada...

-Me lo imaginé. Esa misión era recién para dentro de seis años. Yo iba a dirigirla. Bueno, bueno, vamos directo al punto. ¿En cuánto tiempo estará lista la nueva nave?

-Si lo hacemos lo más rápido que podemos... supongo que en unos cuatro años estará lista.

-¿¿¿¿Cuatro años?????

-Es un planeta bastante lejano y hay que recopilar información de ese planeta. ¿No le parece señora?

“No es necesario todo eso” pensó Martinic, pero sin poder responder lo que pensaba dijo a Zenda:

-Ocupáte por ahora de todos los aspectos técnicos. Ya hablaremos de la recopilación de información.

## Capítulo 12

### CAPÍTULO XII

-Woooooww, nunca había visto un planeta con anillos tan de cerca. Es realmente hermoso.

*-En verdad es algo magnífico Andra.*

-iiNo puedo creer que faltan unas horas para llegar!! Estoy ansiosa, y nerviosa. Primero tendré que ocultarme y ver qué tal son esos humanos. ¡Espero hacerlo bien! Ya estamos acá, no hay marcha atrás.

La nave seguía avanzando rápidamente. En dos horas llegarían a la Tierra. De repente, sucedió algo que interrumpiría la tranquilidad de ambas.

*-iiOh no!! iiAndra!!*

-¿Qué pasa computadora?

*-iiTuvimos un error de cálculos!! iiSe me está acabando el combustible!!*

-i¿QUEEEÉ?!

*-iiiCreí que alcanzaría pero escapar de ese agujero negro consumió un exceso que me impide tener el suficiente combustible para aterrizar!!!*

-¿¿¿¿iiiY ahoraaa!!!????

Cuando llegaban a Júpiter, la nave comenzaba a tener menos potencia.

*-iiiVamos a caer Andra!!! iiRápido, activá la palanca manual!!*

Andra activó el volante manual que comenzaba a dispararse hacia todos lados.

*-Ahora quiero que con todas tus fuerzas la guíes hacia el planeta Tierra según el mapa. iiRápido Andra!!*

El volante era realmente duro. Andra apenas pudo mantenerlo en dirección a la Tierra. Estaba asustada, demasiado asustada. Tenía miedo de morir y empezó a llorar. Pasaron por al lado de Marte. La velocidad empezó a bajar, la nave estaba cayendo y siendo guiada por la pobre soldado como si se tratara de una bicicleta a toda velocidad, sin frenos, de la que uno no tenía control y solo podía mover el manubrio.

-iiNOS VAMOS A MORIR COMPUTADORAÁÁÁÁÁ!!!

Cuando pasaron por Marte, la Tierra lograba verse a lo lejos, Andra seguía manteniendo el volante con todas sus fuerzas.

*-iiESCUCHÁME ANDRA!! iiME VOY A APAGAR!! iiPOR FAVOR, MANTENÉTE FIRME!! iiESTO DEPENDE DE VOS!!*

-iiCOMPUTADORAÁÁÁÁÁ!!

En ese momento las luces de toda la nave se apagaron. Estaba a oscuras y la nave seguía cayendo. La computadora se había ido. Andra estaba en un pedazo de chatarra sin control que debía maniobrar para no estrellarse y morir. En medio de lágrimas, en medio de gritos, la nave empezó a girar y Andra trató de no soltar el volante por nada del mundo. Maldijo con todas las palabras groseras oruanas que podía conocer. Vio algunos satélites de la Tierra y comenzó a gritar por ayuda. Siguió sosteniendo el volante.

Velozmente y mediante giros, la nave empezó a entrar en la atmósfera. El calor no le afectó debido a que era una nave resistente a altas temperaturas, pero Andra tenía un miedo tremendo por su vida. Pasó muy rápido por el aire. Era una noche estrellada y sin pensar, se metió en medio de una maraña de hojas, árboles y una especie de selva frondosa. La nave se estrelló y Andra intentaba frenarla lo más que podía, aunque pasaron demasiados kilómetros hasta que al fin se detuvo. Sin embargo, ella no pudo disfrutar de tal alivio. Un golpe en la cabeza la había dejado inconsciente.

## Capítulo 13

### CAPÍTULO XIII

*-Hola boludo .¿Me escuchás?*

*-Si Ale te escucho... En realidad no tengo ganas de hablar.*

*-Ooooh Maxi, no te pongás así. Hace días que seguís en la misma. Ya está boludo, la mina ya fue. Es una tonta.*

*-No es tan fácil Ale. Todavía me siento mal, y un estúpido.*

*-Era obvio que la mina era una interesada. No deberías haberla buscado después del colegio. Ni siquiera se veían.*

*-Bueno pero tenía un poco de esperanza al menos. A veces me hablaba. Una vez me puso "gracias" con un corazón y una carita guiñando el ojo. Pensé que ese tipo de cosas eran indirectas...*

*-Amigo ya está. Te dijo que no y tenés que seguir. Es tu primer año en la universidad. Vas a conocer más chicas, vas a poder vivir mucho más. Ella era del colegio y era una puta. Pasado pisado.*

Ale veía a Maxi con una gran cara de tristeza y decepción a través de la cámara web de su computadora.

*-Si querés hablemos de otra cosa o no sé.*

*-Bueno, está bien. ¿Querés ir a jugar un partido mañana?*

*-¿Con quién? ¿Con los chicos del colegio? Se me van a cagar de risa. Y vos invitándome a jugar al fútbol, parece que me estás cargando.*

*-Si siempre te invito es porque quiero que vayás, no para cagarnos de risa. Somos tus amigos y sabemos que si te cansás está bien. Nadie se ríe de nadie.*

Maxi no prestó atención a lo que dijo Ale y miró su reloj. Las once menos cinco de la noche. Era hora de comer helado de dulce de leche.

*-Ya vuelvo, voy a comprar helado.*

*-Esperá Maxi, no...*

Era tarde, el joven cortó la llamada y con mucha dificultad se paró de la silla. Buscó una remera más decente que la que tenía puesta en su

placard y se la puso. Antes de cerrar la puerta del mueble se miró al espejo: era tan corpulento que el espejo pegado a la puerta no llegaba a cubrir todo su cuerpo. Se miró la cara, un pelo rubio y una cara cachetona con pecas con unos ojos azules empañados de tanto llorar. Tenía ojeras, y ojeras dentro de sus ojeras. Se miró y volvió a sentirse mal. Recordó las palabras de Pilar: "Si no fueras gordo saldría con vos". Gordo, gordo, gordo. Esa palabra no dejaba de retumbarle los oídos. ¿Qué debería hacer? ¿Bajar de peso para estar con ella? ¿Valdría la pena?

No quiso reflexionar mucho, así que tomó su billetera y bajó las escaleras de su enorme casa. Salió por la puerta. No había nadie. Sus padres se encontraban de viaje.

La heladería quedaba a unas cuatro cuadras de su casa. Caminaba con las manos en los bolsillos de sus pantalones y mirando las estrellas. El barrio tranquilo y con poca luz le permitía ver lo lindo que se veía el cielo. Esbozó una sonrisa.

Faltaba poco para llegar a la heladería. En medio del camino, se sintió un temblor. Maximiliano vio como todas las personas salían de sus casas asustadas. Por suerte no fue demasiado grave. Una señora se cayó en el pavimento y él la ayudó a levantarse.

-Gracias joven -dijo la anciana-.

Finalmente llegó a la heladería y pidió lo de siempre. Volvió a su casa. Todo ese viaje lo había cansado así que decidió sentarse en su computadora otra vez. Ale ya no estaba en línea. "Debió ser por el temblor", pensó. Se había quedado sólo otra vez. ¿Ahora qué haría? ¿Volver a pensar en ella? Claro que no. Era hora de comer helado y ver videos de videojuegos en Youtube hasta hartarse.

Eran las doce menos cuarto de la noche y Maxi iba mirando su tercer video, cuando vio que Ale se conectó otra vez. "Bueno, a volver a llamarlo" se dijo, pero en ese momento, creyó haber escuchado algo en el patio de su casa.

No estaba seguro de haberlo sentido, por lo que se sacó sus auriculares y volvió a escuchar. Alguien estaba intentando romper la reja del patio de atrás.

Maximiliano se asustó. "¿Ahora qué hago?" Pensó. "¡Un ladrón! ¿¿Qué hago??"

Entonces salió de su habitación y tomó una escoba que encontró en su camino. Ya no se escuchaban los pasos y eso lo asustaba aún más. No

creía en fantasmas tampoco pero ¿y si existían?

Con la escoba en su mano derecha, bajó temblando por las escaleras y llegó a la sala. No había nadie. Entonces abrió el portón del vidrio del living y sacó su cabeza hacia el jardín, con mucho miedo.

En eso, en medio de los arbustos salió una especie de robot uniformado con una pistola muy extraña. Parecía una figura sacada de una película de ciencia ficción. Maximiliano se paralizó. No sabía si moverse o no y comenzó a temblar. Hasta que escuchó lo siguiente:

-¡¡Quieto humano!! No quiero escuchar ni una sola palabra de tu boca. No voy a herirte por ahora, al menos mientras me seas útil.

La figura esbozó una sonrisa de costado.

Maximiliano iba a entrar en un ataque de pánico. Lo estaban apuntando, con un arma! Seguía con la escoba en la mano y un gran ataque de nervios. De a poco se iba metiendo otra vez en la casa, y la figura se acercaba, la luz de la luna la iluminaba y cuando pudo ver mejor vio que se trataba de... ¿una chica?

-Ahora quiero que... Oohh...

La figura empezó a tocarse la cabeza. Maxi seguía sin moverse.

-Quieto ahí... Human...

Y en ese momento se desmayó. Apenas se desvaneció en el suelo, el joven se metió en la casa y prendió la luz del jardín. Vio que se trataba de una chica muy bonita.

-Voy a llamar a la policía –se dijo-.

Cuando la llamó, entre tono y tono, vio que el cuerpo de la joven se estaba desangrando. Su rodilla derecha estaba encastrada de sangre.

-¡¡Oh no!! ¡¡Se puede morir!! ¡¡La tengo que ayudar!!

En ese momento se quedó pensativo unos minutos sin saber qué hacer y luego fue a buscar algunas toallas y repasadores que tenía en la casa. Cuando cubrió el sillón, abrió el portón de vidrio y comenzó a pensar en cómo iba a meterla en la casa. Tiró la extraña pistola lejos del lugar, por si ella reaccionaba e intentaba ponerse loca o algo así

A duras penas pudo cargarla hasta que la tiró en el sillón. Andra seguía sin moverse. Todo el piso se encontraba manchado de sangre ¿morada? Eso no importaba, de seguro era alguna enfermedad, por lo que él se

asustó aún más y corrió hacia el baño. Cuando volvió, traía alcohol en gel, unos guantes y un barbijo de su padre (que era cirujano), agua oxigenada y muchos otros líquidos desinfectantes. Se encontraba asustado, tenía miedo de que se tratase de algún tipo de enfermedad pero tenía que ayudar con lo que pueda. Luego llamaría a la ambulancia, o al menos eso era lo que tenía en mente.

Su primer intento fue el de terminar de romper la tela de su canchán negro, aunque era inútil. A simple viste parecía una tela común, pero ni siquiera podía cortar la tela con tijeras, por lo que tuvo que meter sus dedos dentro del canchán para desinfectar todas las heridas de su rodilla y parar la hemorragia. Pensó que con el agua oxigenada ella despertaría, aunque no lo hizo, y él comenzó a dudar de si ella seguía viva o no así que quiso sentir sus latidos. Su extraña armadura no le dejaba tocar su pecho por lo que le tocó el cuello. Habían latidos por lo que pensó que ella se había desmayado y siguió curándola como pudo.

Cuando terminó, envolvió su pierna en una venda. Todo su ridículo traje le molestaba, aunque prefería no intentar despertarla hasta que encuentre algo con qué defenderse y ver dónde iba a ocultar esa extraña pistola. Cuando se paró, miró todo el enchastre del suelo, sus manos y a la joven que seguía dormida. Se sacó el barbijo.

“Seguro es alguna de esas chicas otakus que van a las convenciones de anime. Quizás estaba borracha. O drogada. Qué raro color de sangre. Mejor voy a ocultar su juguete así no se vuelve más peligrosa. Después voy a buscar la Tablet para buscar qué puedo hacer o algo. Todavía no quiero llamar a la policía, quizás no es necesario” pensó. “Espero no estar haciendo las cosas mal”.

Maxi tomó el “juguete” de Andra y lo llevó a su habitación. Lo dejó en la cama y levantó su Tablet. Miró su computadora: Ale le había enviado un mensaje. Le contestaría después, o no sabía cuándo realmente.

Cuando volvió al living, se sentó en el sillón contiguo al de donde se encontraba Andra y estaba un poco nervioso. Primero buscó “sangre violeta”. No encontró nada útil, sólo un trastorno llamado Púrpura trombocitopénica trombótica pero se trataba más bien de moretones en la piel y un problema con las enzimas que no permitía la coagulación. No podía ser eso. La sangre, al frenar el sangrado, estaba coagulando demasiado bien. Luego no encontró nada más pero quien sabe. Seguro ella se lo diría cuando despierte. Podía llamar a su padre, pero recordó que esa noche tenía una cena y baile con prestigiosos médicos internacionales. No era el momento para preocuparlo demasiado. Quizás iba a querer volver inmediatamente. No, ese sería el último recurso.

Lo siguiente que buscó fue “cómo hacer que se pase el efecto de las drogas”. Pero no encontró información muy útil. Uno de los pocos post

que realmente le convenció decía que debía tomar un baño, relajarse y si se podía, debía dormir. ¿Eso tenía que hacer? ¿Debería dejarla dormir? ¿Y si no estaba drogada sino loca? Tenía que averiguarlo, no podía estar tranquilo, por lo que realizó la siguiente búsqueda.

“Cómo reanimar a alguien desmayado” fue lo tercero que buscó, aunque tampoco la ayuda fue muy útil, así que recurrió a lo que él pensaba que funcionaría: hacerle oler un poco de alcohol. En ese momento fue al baño y tomó algo de alcohol y lo mojó en un paño. Luego, lo llevó a la nariz de Andra pero la joven seguía inmóvil. “¡No funcionó! Pensá Maxi, pensá” se dijo, y en ese momento recordó la botella de whisky escocés que le habían regalado a su padre hace unos meses. Entonces fue y realizó el mismo procedimiento que con el alcohol y recién los ojos de Andra lograron entreabrirse. El joven se alejó y por las dudas, había dejado un cuchillo a su alcance. Andra abrió los ojos:

-¿Q.. quién sos vos? ¿Sos una oruana?

-¿Oruana? No no, me llamo Maximiliano, ¿estás bien?

Andra abrió los ojos e intentó moverse, aunque le dolía muchísimo la pierna y se sentía muy débil. No había caso, su cuerpo la obligaba a tirarse en el sofá nuevamente así que se mostró rendida ante su captor.

-Está bien –dijo ella-. Me encontraste. Supongo que le avisarás a tus superiores sobre mí. Sólo te digo que hasta el último momento, voy a luchar –dijo frunciendo el ceño e intentando sentarse aunque otra vez caía al sofá-.

-¿Mis superiores? ¿Estás bien? ¿Tomaste algo? ¿Drogas, alcohol? No le voy a decir a nadie pero quiero ayudarte.

Andra cerró los ojos en el sofá. Aunque tenía una cara de sufrimiento, su mente trabajaba a más no poder: “¿Ayudarme? ¿Este es un humano y me quiere ayudar? ¿Y si se trata de una trampa? Yo...” Nuevamente sus pensamientos se veían interrumpidos por el dolor y los mareos. Maximiliano, al ver esto le dijo:

-¡¡No te desmayés!! Esperáme, ya vuelvo.

Andra trató de obedecer al nuevo individuo y cuando se marchó logró ver el living. Tenía muchas cosas, muchos colores, muchas cosas pequeñas, ¿serían armas? No lo sabía. Maximiliano volvió con una taza de café y unas facturas dulces.

-Quiero que intentés tomar esto. Tiene azúcar, te va a hacer bien.

Perdiste mucha sangre, tenés que recobrar todo eso.

¿Sangre? Andra miró su rodilla y el piso. Su sangre estaba esparcida por toda la habitación. No se había dado cuenta de la gravedad de su herida mientras corría los cien kilómetros a una gran velocidad desde su nave, para encontrar la ciudad más cercana.

-No confío en vos. Seguro querés envenenarme.

Maxi frunció el ceño.

-¿Querés vivir o no? No estoy en tu contra, sino a tu favor –le dijo, y en ese momento la ayudó a sentarse para ponerle una almohada en su espalda y que pueda tomar su café-. Es un café bastante suave, pero si no te gusta puedo hacerte un té u otra cosa.

Andra miró la taza. Al levantarla se dio cuenta que estaba muy caliente, aunque no lo demasiado como para quemarla, y empezó a tomar el café como si se tratara de agua.

-Despacio –dijo Maxi-. Ahora comé esta factura. ¿Tenés hambre?

-Me muero de hambre –dijo Andra-.

En ese momento agarró la factura y la mordió. La sensación que sintió en su boca era una de las mejores que había sentido en su vida. Miró asombrada al pedazo de pan y dijo:

-¡¡Esto es exquisito!! ¿La comida acá en la Tierra es tan deliciosa?

Maxi decidió seguirle el juego.

-Claro que sí. Y eso no es nada, hay platos mucho más exquisitos todavía.

-¡Wooooow esto es impresionante!

-¿Te sentís mejor?

-La verdad que sí.

-Me alegra, espero que no quieras matarme –le dijo sonriendo a Andra-.

-Supongo que te debo la vida.

Ambos se miraron unos segundos hasta que Andra dijo:

-Gracias.

## Capítulo 14

### CAPÍTULO XIV

Maxi llevó a Andra a una habitación para huéspedes. Pensó en llevarla al hospital aunque tenía miedo de que no llegasen a atenderla bien e incluso, quizás su familia no iría a buscarla y quedaría en la calle de nuevo, y se drogaría. Él pensó que ese tipo de personas tenían un pasado triste, donde se sienten incomprendidos, donde su familia no les da amor y son ignorados. Una chica tan joven no podía estar sola de esa manera. Además tenía una herida enorme en la pierna. Quizás quisieron robarle, o incluso la violaron, aunque no se veía trastornada o asustada. Solamente cansada, como si hubiera hecho un viaje demasiado largo y sólo quería dormir.

Apenas llegaron a la habitación, Andra se tiró en la cama y se puso a dormir. Él le dejó unas dos facturas más en la mesita de luz y le dijo que le avisara si necesitaba algo. Ella no contestó. Lo que sí, cuando se durmió, él cerró con llave la ventana y también la puerta de la habitación de la joven. No quería excederse con la confianza ni tampoco quería que su casa sea desmantelada o su padre lo asesinaría. Se rió al pensar en esto y fue a su habitación.

Cuando entró eran las dos de la mañana. Miró su computadora. Ale ya no estaba conectado así que decidió irse a dormir. Pilar no pasó en ningún momento por su mente. Puso la alarma temprano para levantarse antes que su huésped.

Maxi despertó a las ocho de la mañana. Era domingo así que su empleada doméstica no iba a trabajar hoy, además recordó que estaba de vacaciones. Era mejor, todo el living estaba hecho un desastre. Se acomodó un poco su cabello y fue a abrir la puerta de la joven: aún seguía durmiendo, por lo que aprovechó para ir a la cocina y preparar un desayuno para ambos. Él pensó que seguramente ya se le habría pasado un poco el efecto de la droga que hubiera consumido (o eso esperaba). En un momento volvió con una bandeja con té y pan con mermelada. Intentó levantarla...

-Eh... despertá...

Todavía no sabía su nombre. Volvió a insistir.

-Che, despertáte –le dijo sacudiéndole el hombro, y la joven comenzó a abrir los ojos-. Te traje el desayuno. Ya es de día, ¿estás bien?

Andra abrió los ojos y vio a la generosa criatura de la tierra mirándola. Se

dio cuenta de que al parecer era inofensivo.

-Me duele un poco la cabeza. Mmm... que rico, comida –dijo sonriendo apenas vio la bandeja y comenzó a tomar el té hirviendo como lo había hecho con el café. Probó la mermelada, cada vez probaba cosas más deliciosas en ese planeta-.

-Bueno... -dijo Maxi-. Supongo que ahora podés decirme quién sos, así te ayudo a volver a tu casa. ¿Cómo te llamás?

-Me llamo Andra –dijo, con la factura en la boca-.

-¿Andra? ¿Y tu apellido cuál es? ¿De dónde venís?

Andra se limpió un poco las migajas en las comisuras de la boca y respondió.

-Soy de Andrómeda. Viaje millones de años luz para llegar hasta acá.

-Espera, ¿qué? ¿No consumiste ninguna droga ni nada? Creí que ya tendría que pasar el efecto.

-¿Cuáles son esas famosas drogas de las que tanto hablás? Soy de Andrómeda, la Galaxia de Andrómeda. Vengo del planeta Oru, mi nave se estrelló anoche a kilómetros de acá.

Maxi la miraba confundido. La joven no estaba drogada sino loca, ya que no tenía indicios de ser una adicta ni nada parecido. Estaba perdido, tenía a una joven fuera de sí que no le daba una explicación coherente. Era suficiente, iba a llamar a la policía.

-Okeeeey. ¿Y cómo te hiciste esa herida en la pierna?

-Bueno, mi nave se quedó sin combustible, e hice todo lo posible para aterrizarla. Supongo que algún metal o algo me cortó la pierna mientras estaba corriendo. ¿Por qué? Estás preguntando demasiado y recordemos que te debo la vida, pero no por eso tengo que darte explicaciones.

Ya era suficiente, la joven estaba loca, debía buscar un teléfono e informar a la policía.

-Bueno, ¿volveré en un rato si?

Andra no contestó y lo miró fijamente. Ella vio cómo él cerró la puerta y sintió el ruido de las llaves, aunque no sabía muy bien para qué servían. En ese momento ella se asustó, pensó que él iba a llamar a alguien y estaría perdida. Se expuso demasiado antes los humanos, no podía dejar que la atraparan o vería acabada su misión. Ya se encontraba vigorosa y

fuerte como para seguir sola. Quizás ya había dado aviso y la atraparían. No debía permitirlo, así que decidió escapar. Pero tenía que asegurarse que el humano no hable.

Inmediatamente Andra salió de la habitación. Ni siquiera tuvo que hacer un esfuerzo por abrir la puerta, ni siquiera se dio cuenta que estaba encerrada porque su gran fuerza hizo a la cerradura casi imperceptible. Luego bajó a muchísima velocidad, tanta que en un abrir y cerrar de ojos, Maxi se encontraba en el suelo con ella encima. Él se quedó impresionado porque no podía explicarse como apareció detrás de él en un par de segundos y comenzó a asustarse.

-Mirá humano -dijo Andra-. Si te debo la vida es porque decidiste ayudarme, pero no significa que me vas a entregar con los tuyos ¿entendiste?

El joven quería empujarla pero era imposible, tenía mucha más fuerza que la que él imaginaba.

-¿Qué? ¡¡Estás loca!! ¡¡Salí!! ¡¡Auxilio!! ¡¡¡Auxilio!!!

En ese momento Andra le tapó la boca con su mano.

-Si me dejás marcharme por mi cuenta y no comentás nada, te dejaré vivir.

El joven asustado, asintió con la cabeza. Andra se levantó.

-Pensé que eras una oruana. Sos muy parecido a nuestra raza. Pero tu voz es más gruesa.

-Sí, debe ser porque soy hombre.

-¿Hombre?

-Si obvio, ¿que acaso no hay hombres en tu mundo mágico?

Andra estaba empezando a entender. Este individuo no le creía y además, la tomaba por loca. Parecía que para los humanos no era común encontrarse con alienígenas de otras Galaxias debido a las enormes distancias que posee la Tierra con otras formas de vida , y al primitivo desarrollo tecnológico que parecían tener los humanos.

-¿Qué es un hombre?

-Ah por favor, no tengo tiempo para esto. Voy a llamar a la policía para

que te lleven.

Andra iba a escapar pero inmediatamente pensó: "Mi nave está arruinada, no tengo ningún tipo de información sobre estos humanos y necesito saber todo sobre ellos para poder conquistar este mundo. Si son débiles o fuertes, como viven, si todos son tan parecidos a las oruanas de mi planeta natal." Maxi quiso agarrar el teléfono pero Andra nuevamente se le tiró encima.

-Escucháme humano. No grites porque nuevamente te voy a volver a tapar la boca. Quiero que me contés todo acerca de esos humanos. Y no sé qué es esa cosa que querés agarrar a cada rato pero si te veo acercarte a ella otra vez lo vas a lamentar, ¿entendiste?

Maxi asintió con la cabeza.

-¿Dónde está mi arma? -dijo Andra-.

-En mi habitación -dijo él y ella se le quitó de encima-.

-No te movás de acá, voy a buscarla.

En ese momento Andra salió disparada como un rayo de luz y se escuchaba como entraba puerta por puerta hasta encontrar su pistola. Luego bajó las escaleras. Lo había hecho tan rápido que durante esos movimientos se la vio como un haz de luz que se movía velozmente. Maxi no tuvo tiempo de levantarse hasta que ella volvió. No podía creer lo que acababa de ver y ahora realmente estaba espantado.

La oruana lo apuntó con la pistola y lo obligó a sentarse.

-¿Qué clase de cosa sos? -dijo Maxi, mirándola con los ojos muy abiertos al igual que su boca. Estaba temblando, tenía mucho miedo.

-Ya te dije humano estúpido. Me llamo Andra y soy del planeta Oru, de la galaxia de Andrómeda. Vine desde muy muy lejos para conquistar a tu planeta. Ahora que te dije esto, no puedo dejar que te vayás nunca más. Pero te ofrezco ser mi esclavo. Tendrás mi protección.

Maxi seguía mirándola confundido. Un escalofrío comenzó a recorrerle la espalda. Si era verdad lo que aquella linda chica le estaba diciendo, toda la humanidad estaba perdida. En algún momento iba a encontrar la forma de avisarle al mundo entero lo que acababa de escuchar. Si es que le creían...

-Bueno -dijo Andra-. Ahora yo voy a hacer las preguntas acá. Mi registro ya me dijo dónde estoy pero tuve unos inconvenientes y no pude saber

cómo son los humanos. Decime, ¿son una especie constante o variada?

-¿Constante o variada?

-¿Son todos iguales a vos? ¿La misma textura, coloración, voz, etc, o varían en su fisonomía?

-B... bueno, todos los humanos somos distintos. No son todos iguales a mí.

-¿Existen humanos más fuertes? ¿Con características especiales? ¿Algunos tienen más habilidades que otros? ¿Cuál es el rasgo que generaliza a todos los humanos?

El joven estaba nervioso, la pistola apuntaba cada vez más a su cara.

-Hay humanos más fuertes que yo, más inteligentes y hay muchos humanos que saben hacer cosas distintas. Algunos pueden cantar, otros cocinar, otros bailar, otros son atletas, artistas, intelectuales...

-Hay muchas palabras que no comprendo. Está bien, ¿podés mostrarme cómo se ve otro humano? Dame un ejemplo de otro humano.

-Bueno... -él la miró de pies a cabeza-. En realidad, los humanos se parecen mucho a vos también.

-¿Qué?

-Sos como una humana mujer. Por eso te decía, yo soy un hombre y vos una mujer. Somos dos cosas distintas.

Andra se quedó impresionada. Siguió apuntando.

-O sea que la especie humana se divide en hombres y mujeres... ¿sólo esos dos?

-Sí... Bueno quizás veás variantes como...

-Está bien, suficiente. ¿En qué se diferencian un hombre de una mujer?

-Bueno, yo...

La pistola comenzó a encender una luz que le dio brillo, Andra seguía apuntando.

-¡Vamos! -dijo ella-.

-Para poder procrear y dar vida a un nuevo ser humano, necesitamos un hombre y una mujer. Ambos tienen células distintas que si las unen forman un nuevo humano que sorprendentemente puede salir hombre o mujer...

-Woow. Nunca había escuchado de esa forma de reproducción.

-¿Podés dejar de apuntarme con eso? No voy a hacer nada, pero dejáme ponerme un poco más tranquilo.

Ambos se sentaron en dos sillones enfrentados. El living seguía hecho un desastre.

-Bueno, ¿decís que una humana mujer se parece a mí?

-Básicamente sí. En realidad, serías una humana muy bonita.

¿Bonita? Era la primera vez que a Andra le decían algo así y casi sonríe. El joven lo había dicho para decirle un halago y que ella se ponga más suave, aunque a él realmente le parecía hermosa.

-Soy linda en tu planeta –dijo Andra mirando incrédulo a Maxi-.

-Bueno para mí lo sos. Pero seguro para otros humanos también. Mirá puedo mostrarte más información en mi Tablet. Si me dejás traerla...

En ese momento él se paró y la velocidad de Andra hizo que apenas mirara las escaleras, ella estuviera enfrente apuntándole con su arma de colores.

-Te acompaño –dijo ella, sonriendo de costado-.

Maxi seguía muy nervioso y subió por las escaleras. Luego, bajaron con su Tablet.

-Bueno –dijo él-. Esta cosa sirve para buscar la información que quieras. Creo que nos va a ayudar mucho.

El joven se sentía culpable. Le estaba dando mucha información a una chica que parecía venir de otro planeta y estaba dispuesta a acabar con la raza humana. Sin embargo, al cabo de un par de horas, ambos se encontraban entretenidos y menos tensos.

-No puedo creer que los humanos sean así. Es decir, son como oruanas pero más delgados, de diferentes alturas, con diferentes capacidades. ¿Son tan distintos entre sí?

-Al menos en este planeta, sí –dijo él y esbozó una sonrisa-.

En ese momento ambos escucharon sus estómagos. Eran las doce del mediodía.

-Me olvidé de cocinar –dijo él-. Tengo unas milanesas de pollo. Si querés te convido.

-Bueno... no sé qué es eso pero espero que no sea desagradable.

Ambos fueron a la cocina y ella lo vigilaba con su pistola. Él se puso su delantal y comenzó a cocinar. Andra veía todos los movimientos que él hacía: como hervía los fideos, colocaba las milanesas en la sartén y picaba tomates. Se quedó impresionada al ver cómo los humanos preparaban su comida. Al parecer, le daban más importancia al sabor y menos al valor nutritivo.

El joven había perdido la tensión. Habían hablado un buen rato y se dio cuenta que por momentos, ella dejaba su mirada amenazadora para mirarlo con curiosidad y atención cuando él le contaba cosas de la Tierra. No tenía miedo, algo le decía que nada malo iba a pasar pero igualmente debía estar alerta. Sin embargo, al ver su demostración al buscar la pistola, ella se había ganado su credibilidad y tenía dos opciones: si de verdad estaba loca, aprovecharse de esos momentos vulnerables para llamar a la policía; y si de verdad era una alienígena del espacio (aunque a él mismo le costaba creer lo que estaba pensando) iba a tratar de engañarla o convencerla de que no ataque a la Tierra, así como de sacarle toda la información posible.

-Bueno, no soy un chef de primera pero sé defenderme –dijo Maxi mientras colocaba los platos en la mesa-.

Andra agarró la milanesa con las manos. Cuando la probó, sintió que los alimentos que había consumido realmente eran deliciosos.

-Esto es muy delicioso. Se ve que acá en la Tierra le dan mucha importancia al sabor.

-¿En tu planeta no?

Andra lo miró serio. No quiso contestar.

-Andra, voy a ser sincero con vos –en ese momento Maxi sintió que la sinceridad quizás sea la respuesta-. No te creo el cuento de que venís de otro planeta y eso.

-Ya me parecía.

-¿Ah sí?

-Sí, pero mientras me des información que espero que sea real, ¿eso no importa verdad? –dijo y siguió comiendo-.

Andra vio que Maxi se llenó con un plato de comida al igual que ella. Eso la sorprendió.

-¿Los humanos comen un plato de comida?

-Bueno, depende, algunos comen un poco más. Hasta dos en promedio diría como mucho.

-¿Sólo dos?

-Sí, ¿por qué?

No volvió a contestar.

Luego de comer, Maxi se puso a limpiar todo y ella seguía vigilándolo.

-Dejá de apuntarme, estoy limpiando, ¿o no sabés lo que es limpiar?

-Por supuesto que sé.

-Podrías ayudarme al menos.

-Está bien, así ganamos tiempo.

En ese momento él le indico cómo debía limpiar y ella tenía todo listo y ordenado en treinta segundos. Los pisos eran relucientes.

-¿Los humanos generalmente suelen ser tan lentos?

-Sos muy rápida para ser una humana –dijo él otra vez, asombrado-.

Pasaron las horas y Andra siguió interrogando a Maxi. Cada información que obtenía le generaba una nueva pregunta que nuevamente hacía. Ella trataba de mantenerse seria todo el tiempo, aunque de vez en cuando uno de los dos soltaba una risa por algo que habían descubierto o estaban comentando, y nuevamente Andra volvía a ponerse seria. El joven miraba sus ojos negros y veía que al parecer en el fondo era una chica buena y quizás sólo necesitaba ayuda. Sin embargo, nuevamente pensaba en la demostración que hizo al buscar su pistola y una gran cantidad de razones se le pasaban por su cabeza, hasta sobrenaturales, y eso lo espantaba un

poco.

Llegó la hora de la merienda y tomaron té con tortillas. Él le explicó que generalmente los humanos comen cuatro comidas al día: desayuno, almuerzo, merienda y cena. Le dijo a Andra que los humanos eran muy diferentes y que las costumbres que él tenía y su forma de vivir quizás eran muy diferentes en otro lado. Por momentos él no quería soltar mucha información, pero en otros pensaba que si tal vez él le mostraba a su nueva huésped las cualidades positivas que poseía la Tierra, quizás ella ya no quisiera "atacarla" como le había dicho.

Cayó la noche y ambos se sentaron en las sillas del jardín de afuera. Andra tenía su pistola al lado todo el tiempo.

-Bueno humano, voy a agradecerte por toda la información que me has dado. Realmente fuiste bueno conmigo y por eso no te voy a hacer nada.

-Me llamo Maximiliano.

-Qué nombre tan largo.

-Podés decirme Maxi.

-Está bien, Maxi. Estuve viendo que me trataste muy bien aun cuando conocés mis intenciones con este planeta. ¿Eso no te molesta? ¿Por qué no intentás defenderte de mí o algo?

Él guardó silencio. La noche estaba despejada y bastante calurosa. Andra seguía con su uniforme y él, con una remera, unos shorts y sandalias. Luego contestó con otra pregunta.

-En vez de contestar voy a preguntarte algo. Si sos de otro planeta, ¿dónde está tu nave? ¿Van a venir más como vos? ¿Hay otras oruanas en otros lugares del mundo? ¿Cómo es ese planeta Oru?

-Woow, esperá. Son demasiadas preguntas.

-¿Y cómo tenés mi mismo acento? Hablás castellano, español, y con mi acento.

-Son muchas preguntas, ¿por qué tengo que contestar?

-¿No voy a ser tu esclavo acaso? Al menos quiero saber a quién voy a servir -dijo, siguiéndole el juego-. Te parecés tanto a una humana que podría estar convencido de que sos una.

Andra miró sus profundos ojos celestes y luego miró sus guantes.

-¿Y por qué no te sacás ese traje? ¿O esos anteojos? No te los quisiste sacar en ningún momento.

-Bueno humano, digo Maxi. Me cansé de tus preguntas. ¿Supongo que si vas a ser mi servidor tenés que familiarizarte con la tecnología oruana o no?

Maxi decidió seguirle el juego.

-Sí.

-Bueno está bien. Iremos a dónde está mi nave. Subí a mi espalda.

Maxi se comenzó a reír.

-¿Qué? Nooo ni loco. Te voy a aplastar.

-Por favor. En el entrenamiento militar nos hacían cargarnos de cinco en cinco. Puedo cargarte perfectamente.

-No. Siento que esto es una burla.

El chico otra vez recordó sus ciento veinte kilos y su problema de sobrepeso.

-Ay Maximiliano por favor.

En ese momento Andra se acercó y lo levantó como si se tratase de una muñeca. Lo llevó hacia atrás y le dijo que se sostenga. Él se agarró y ella le sostuvo las piernas.

-¿¿Estás bien?? -dijo él-.

-Ya te dije que sí. Ahora vamos.

Andra salió de un salto por el jardín y comenzó a correr a una velocidad de 120 kilómetros por hora. Salieron de la ciudad en unos quince minutos y ella seguía corriendo. Maxi se sostenía fuerte de su cuello y ella continuó corriendo. Se metieron en medio del campo y de cultivos donde podían verse a las vacas durmiendo de noche. Estuvieron una hora viajando y él no podía creer de qué manera.

La silueta de ambos se encontraba alumbrada por la luz de la luna. Finalmente Andra llegó a una zona llena de árboles que parecía ser una

especie de bosque selvático.

-¿Puedo seguir?

-S...sí –dijo Maxi-.

En ese momento ella se metió en medio de los árboles y comenzó a esquivarlos rápidamente. Maximiliano recordó la escena de crepúsculo donde Edward lleva a Bella en sus espaldas hacia lo más alto de un árbol. Luego pensó en por qué conocía esa parte de esa película tan afeminada. Llegaron donde estaba la nave y sus pensamientos se cortaron para dar paso al asombro.

Andra prendió una linterna de su armadura.

-¿Ahora me creés humano?

Maxi miró asombrado la nave. Era del tamaño de una casa pequeña y se encontraba totalmente destruida. Nada funcionaba y Andra comenzó a contarle todo lo que había vivido antes de llegar: su largo viaje y la falta de combustible. Maxi seguía asombrado y Andra lo levantó y volvió a llevarlo a casa. Cuando llegaron, ella lo dejó a un lado y él tenía los ojos abiertos como naranjas.

-iiiEn verdad sos una alienígena!!!

-Que novedad –dijo ella mirándolo con arrogancia-.

-No pero en serio, no lo puedo creer. iiSos una extraterrestre!! –en eso comenzó a asustarse-. Por favor, ino le hagás nada a mi planeta!

Andra sonrió de lado. Tenía los brazos cruzados.

-Lo lamento humano pero vengo a conquistar este planeta, y mañana mismo comenzaré con su colonización. Con toda la información que me diste, será muy fácil. Ustedes son muy débiles.

Maxi se sentía un idiota por haberle dado tanta información.

-Pero...

-Eso te pasa por no creerme humano inútil.

Maxi pensó un momento. Andra estaba entrando a la casa cuando él le respondió.

-Todavía no contestaste todas mis preguntas.

Ella se dio la vuelta.

-¿Qué más querés saber?

-¿Por qué nuestro planeta? ¿Por qué no hay más oruanas en otros lugares? ¿Para qué quieren nuestro planeta?

Andra no quiso contestar.

-Hay algo que no querés que sepa y no voy a dejar de insistir hasta que me contés. Sino podés matarme si querés, pero te advierto que los otros humanos no van a tratarte como yo y te van a delatar. Encontrarán la forma de destruirte.

A Andra le corrió un pequeño miedo por la espalda.

-Hay algo raro, y si no me lo querés decir no voy a dirigirte la palabra. ¿Acaso sos una fracasada? ¿O quizás en tu planeta no te valoran lo suficiente? Quizás ni siquiera sos una guerrera de verdad sino sólo una niña que se robó una nave.

Maxi le dijo esto para provocarla. Temía por su vida pero quería imponerse. Se había cansado de haber estado amenazado todo el día.

En cuanto a Andra, eso fue tan hiriente que ella no pudo evitar soltar una lágrima. Se encontraba de espaldas y se volvió rápidamente. Lo miró con tanto odio que Maxi se arrepintió de lo que había dicho. Sin embargo, no tuvo mucho tiempo para reflexionar ya que en ese momento ella ya estaba frente a él levantándolo con una sola mano tirando de su remera.

-iiiMira humano!!! iiiNo me cansés!!! iiiQuiero que pidás disculpas ahora!!!

El joven intentó no ceder. Estaba consiguiendo ablandarla.

-iiiNo!!! iiQuiero que contestés mis preguntas!!

Andra lo soltó y el cayó al suelo. Ella se dio la vuelta.

-Sabía que algo te pasaba. ¿Es eso verdad? ¿Te escapaste y querés conquistar nuestro planeta?

Ella seguía de espaldas. Más lágrimas comenzaron a brotarle. Él se acercó por atrás y fue a tocarle el hombro. Comenzó a escuchar cómo ella

empezaba a llorar y él sintió lástima.

-Andra...

No contestó. Los lloriqueos se hacían más fuertes.

-Bueno está bien. Disculpáme. Creo que me excedí. Es que amenazabas a mi planeta y bueno, estaba asustado.

-¿Acabás de pedirme disculpas?

-Claro. ¿No hacen eso en tu planeta?

Andra comenzó a recordar todas las palabras ofensivas que le decían sus compañeras y vio que era la primera vez que recibía una disculpa. Se dio la vuelta. Maxi vio que los lentes de la joven se encontraban empañados por las lágrimas.

-Perdón Andra...

Eso la conmovía aún más. Finalmente cerró sus ojos y sus puños y le dijo a su compañero que se siente. Él obedeció.

-En el planeta Oru todas las oruanas son como vos. Grandes, robustas y unas guerreras conquistadoras de planetas. Ninguna es parecida a mí.

El joven seguía escuchando.

-Desde pequeñas nos instruyen militarmente para la batalla. A los treinta y seis años oruanos, nos asignan a misiones para conquistar planetas...

-¿Sos de una misión a la Tierra?

-El día de la asignación –dijo Andra mirando a un punto fijo y sentándose en el otro sillón-, yo esperaba que me asignaran a un planeta. En vez de eso, me declararon incapaz. Me dijeron que no voy a ser una guerrera jamás y que simplemente me ocupe de estudiar ciencias biológicas. Discutí y cuestioné la devolución pero fue inútil.

Maxi seguía mirándola atento.

-Yo soy igual de capaz que las otras oruanas. Sólo soy diferente pero nadie lo entiende. En Oru parece que no aceptan lo diferente. Tampoco ninguna tiene tantas emociones o llora como yo –en ese momento le brotaron más lágrimas. A Maxi comenzó a partírsele el corazón-. Entonces...

-¿Qué pasó?

-Entonces... yo... robé una nave y escapé. Ni siquiera sabía dónde quedaba la Tierra ni nada pero en un intento ciego por demostrar que soy igual de capaz que las demás, me fui. Volé casi dos meses hasta acá y mi única compañera era la computadora de la nave, que se apagó por la falta de combustible. Y bueno, conocés el resto.

Andra se quedó callada e intentaba dejar de llorar aunque no podía. Entonces, Maxi se acercó a ella y la abrazó. La joven recordó a su madre abrazarla de la misma manera y se dio por vencida: comenzó a llorar todo lo que pudo.

-Ya está. Seás humana o no, todos tenemos derecho a llorar.

En eso ella se sentía más aliviada en medio de aquellos enormes brazos humanos. Intentó calmarse y se dio cuenta que estaba compartiendo algo especial con un humano de la Tierra: un consuelo que solamente recibía de su madre. Al parecer había encontrado un amigo, había encontrado una muestra de amor. ¿Todavía pensaba en conquistar ese planeta?

Andra miró a Maxi y él le dijo:

-Mirá, ¿esto es lo que realmente querés?

-¿Qué?

Maxi aprovechó la situación para intentar defender a su planeta.

-¿Vas a conquistar un planeta para simplemente complacer a tus otras compañeras? ¿Realmente querés hacerlo?

Ella miró sus ojos. Una sensación extraña se estaba apoderando de ella. Parecía cariño. Al ver la cara de Maxi, al pensar en él, desaparecía la idea de querer eliminar el planeta.

-No sé...

-Mirá, estuve pensando y te propongo algo.

-¿Qué cosa?

-¡Quedáte a vivir en la Tierra! Podés comenzar una nueva vida acá. Nadie te va a tratar mal. Yo intentaré ayudarte a insertarte en nuestra sociedad. Si no te convence, podés seguir con tus planes, pero te aseguro que te vas a sentir mejor acá que en tu planeta. Sos una "oruana" muy bonita.

Quizás demasiado linda para ese planeta horrible de donde venís.

Ella sonrió. Era lo más lindo que le habían dicho además de las palabras que escuchaba de su madre de vez en cuando.

-Dejáme ayudarte.

Ella sonrió.

-Está bien -dijo-.

## Capítulo 15

### CAPÍTULO XV

*-Buenos días, ¿hablo con la señora Melania?*

*-¿Martinic?*

*-Así es.*

*-Martinic no tengo tiempo para tus estupideces. ¿Qué querés?*

*-Te necesito para algo importante. Es sobre tu hija.*

*-¿Saben algo de Andra?*

*-No. Pero estamos organizando una expedición para ir a buscarla. Seguro sabés que estamos preparando una misión de urgencia.*

*-¿Y eso que tiene que ver conmigo? Yo ya no puedo viajar.*

*-Necesito que me ayudés con la misión...*

*-¿Yo? ¿Ayudarte con la misión? No entiendo.*

*-Quiero información de la Tierra.*

*-Martinic, ¿no es suficiente con lo que vos sabés? Siento que realmente me estás molestando.*

*-Pero necesito...*

*-CREO QUE CONOCÉS LA TIERRA LO SUFICIENTEMENTE BIEN COMO PARA ARREGLÁRTELAS SOLA. ESTOY PREOCUPADA POR ANDRA, PERO SÉ QUE ALLÁ AL MENOS ESTÁ A SALVO DE ESTÚPIDAS COMO VOS.*

*-ESCUCHÁME MELANIA, YA ME CANSÉ. ES POR TU HIJA. ¿NO TE IMPORTA TU QUERIDA HIJA?*

*-Martinic, sí que me importa. Pero no necesitás mi ayuda. Buscá a alguna de las otras que estaban con nosotras. Yo no te pienso ayudar. Es más, PROMETÍ NO DIRIJIRTE LA PALABRA NUNCA MÁS.*

*-Pero yo...*

*-BASTA. ESTOY HARTA. Y POR CÓMO TRATÁS A ANDRA ME DAN GANAS DE GOLPEARTE HASTA CANSARME. MÁS VALE QUE NO LE HAGÁS NADA*

CUANDO VUELVA PORQUE TE JURO QUE LO VAS A LAMENTAR.

*-Tu hija es una irresponsable, ¡¡una maldita loca irresponsable!!*

-SI, PERO ES MI HIJA, NO TUYA. DEJÁ DE ESTAR CELOSA YA.

En ese momento se cortó la comunicación. Melania se sentía triste. Hace dos meses no veía a su hija y estaba muy preocupada por ella. Sólo esperaba que en la Tierra encontrase a alguien que la ayudara o la tratara bien. Todas las noches lloraba pensando que ella se fue. Luego se sentía aliviada porque seguramente no la estaba pasando mal, pero ¿y si ella no quería regresar? ¿Si quizás llegaba a gustarle demasiado la Tierra? En parte estaría bien, sería su decisión y lo mejor para ella, aunque a su pobre madre se le partiría el corazón.

Valenzia fue seleccionada para participar de la misión a la Tierra. Sin embargo las cosas en casa habían cambiado un poco. Melania ya no le dirigía demasiado la palabra y ya no era cariñosa y tierna como antes. Valenzia, aunque se mostraba fuerte y despreocupada, en el fondo empezaba a extrañar a su hermana y por momentos se arrepentía de ser tan dura con ella. Quizás fue demasiada presión.

En cuanto a Martinic y Luisán. Ambas trabajaban exhaustivamente para terminar la nave lo más antes posible. Sin embargo, todavía faltaban muchas cosas, por lo que la nave no estaría lista sino dentro de dos años terrestres según lo estimaban las ingenieras de la base.

Por otro lado, Martinic no veía las horas de regresar a la Tierra. Estaba entusiasmada y Melania lo sabía, aunque la madre de Andra sabía también que no iba a cumplirse ninguno de los anhelos de Martinic.

## Capítulo 16

### CAPÍTULO XVI

Eran las once de la noche y ambos jóvenes decidieron irse a dormir. Mañana empezarían con la "adaptación". Cuando Andra entró a su habitación, miró por la ventana y vio a la noche despejada con su única luna. Pensó: "Este planeta tiene una luna y un Sol por lo que vi. Con razón las rotaciones son tan largas." Luego miró el espejo del cuarto, la mesita de luz, la oscuridad iluminada por la luz de la luna. "¿Esto es lo que quiero? Quizás el humano tenga razón. Me di cuenta que toda la vida me esforcé por complacer a los demás sin saber qué es lo que realmente yo quería. Nunca lo había visto así. En mi mundo no pensamos tanto". Luego se quedó en silencio un momento y se dirigió a la cama. "Voy a intentar cambiar mi vida. Los pensamientos que tienen los humanos son interesantes".

Luego le surgieron las dudas.

"Debería tener cuidado. Quizás es alguna clase de trampa. Debería volver a revisar la nave e intentar repararla igual... Debería tener algún plan, por las dudas, quizás no todo es color de rosa..."

Y en medio de sus pensamientos se quedó dormida.

A la mañana siguiente a Andra la despertó la luz del Sol. Cuando se levantó de la cama, buscó a Maxi por cada una de las habitaciones y no lo encontró. Luego, decidió bajar las escaleras hacia el living. Eran las ocho y media de la mañana.

Siguió caminando hacia la cocina dónde encontró a Maxi preparando el desayuno. El joven le convidó un café con leche. Ella probó y le encantó, además de las tortillas que había en la mesa. Mientras desayunaba, su compañero decidió hablar con ella para decirle las ideas en las que se quedó pensando toda la noche.

-Andra, primero aclaremos una cosa. No le vamos a decir a nadie que venís de Oru, ¿está bien?

-¿Por qué? ¿No sería mejor para que todos me ayuden a adaptarme? -dijo metiéndose una tortilla a la boca-

-Mirá, los humanos somos un poco... primitivos. Nos asustamos cuando vemos algo desconocido y queremos enfrentarlo o dominarlo. Somos algo brutos. Nos cuesta entender de que alguien como vos vivirá entre

nosotros.

-¿Y qué puede pasar?

-Como nunca vemos seres de otro planeta, o al menos eso creo, intentarían atraparte y te encerrarían. Harían experimentos con vos y quién sabe qué tipo de cosas.

Andra lo miró asustada.

-No te preocupés -dijo Maxi-. Es un decir. Sos fuerte, no creo que te pase eso. Sólo te doy el por qué. Quizás cuando aprendás bien cómo somos los humanos, podemos decir la verdad.

-Está bien.

-Lo primero que vamos a aprender es la vestimenta de un humano. ¿Por qué tenés la misma ropa puesta hace dos días?

-Ohh... bueno. En realidad la ropa cambia de forma con mi cinturón, aunque no tengo muchas opciones.

En eso ella fue regulando el cinturón y la ropa cambiaba: Primero una armadura más liviana para dormir, un traje todo negro, un traje para cocinar y otro que parecía ser una armadura con casco que le cubría todo el cuerpo excepto la boca. Parecía una especie de Robocop.

-Emm bueno, ¿no tenés ropa normal?

-¿Normal?

-Cómo la mía.

Andra lo miró de pies a cabeza. Una remera, unos jeans y zapatillas.

-Emmm no.

-Vas a tener que dejar esa armadura.

-¿¿¿Qué???

-Nadie se pone eso en la Tierra, salvo la gente rara jaja.

-¡Pero dejar mi armadura no puedo! O sea, es parte de nosotras. Tenemos que andar con esto siempre. Desde el día que nacemos.

-¿Me estás diciendo que siempre usás el mismo uniforme todo el tiempo?

-Por supuesto, además de mis anteojos. Son un gran símbolo de la cultura oruana y no puedo quitármelos.

Maxi la miró pensativo, en ese momento tocaron el timbre.

-¡¡Ayy cierto me olvidé que Ana venía hoy!!

-¿Ana? ¿Quién o qué es Ana?

-Emmm... emm... yo voy a atender. Vos cambiá de ropa. Poné esa toda negra que tenías hace un rato y por favor tratá de sacarte esos lentes.

Andra lo obedeció, aunque lo de los lentes no lo iba a hacer. No lo había hecho nunca, mucho menos en ese momento.

Mientras tanto, Maxi abrió la puerta:

-¡¡Hooooo laaaa Maximiliano!! ¿¿Cómo está mi primo favorito??

-Hola Ana, pasá –dijo el joven algo ansioso-.

Ana era la prima de Maximiliano, aunque en realidad, eran casi como hermanos. La joven tenía diecisiete años y desde que tenía memoria solía ir a casa de Maxi todos los fines de semana y en vacaciones, se veían casi siempre. Como se contaban muchas cosas, ella estaba al tanto de lo que había ocurrido con Pilar y Maxi le había dicho que quería tomarse el fin de semana solo, a lo que ella accedió. Por consiguiente, habían arreglado verse el lunes para jugar videojuegos, comer helado y meterse a la pileta.

La joven tenía una apariencia infantil. Medía 1.65 metros y tenía ojos verdes, la piel muy blanca, casi como la de Maxi, y un cabello no tan largo enrulado color marrón. Sus brackets brillaban con el reflejo del sol y su sonrisa se encontraba adornada con pecas que parecían pintura salpicada. Como ella conocía demasiado a su primo, inmediatamente vio que algo raro estaba pasando.

-¿Qué pasa Maxi? ¿Seguís mal? –dijo ella mirándolo mientras ingresaba a la casa. Luego se dio la vuelta y vio que en la cocina una chica muy bonita con unos lentes extraños que estaba desayunando. En ese momento, el saludo fue casi automático-. ¡Hola! –le dijo a Andra agitando levemente la mano y con una sonrisa-.

-Hola –dijo Andra con una sonrisa forzada y una cara de asombro al ver a

otra humana delgada y parecida a ella. Estaba algo asustada-.

Mientras caminaban Ana le preguntó a Maxi:

-¿Quién es ella?

-Emm... una estudiante de intercambio.

-¿De qué país es? ¿Cómo no me dijiste nada?

-Bueno me confirmaron tarde que ella vendría y...

En ese momento llegaron a la cocina.

-iiHello!! My name is Ana. I'm Maximiliano's cousin. What's your name?

Andra tenía sus ojos demasiado abiertos, esas palabras extrañas acababan de sorprenderle.

-Emmm de hecho ella habla español perfectamente. No sabe inglés.

-Ooohh disculpá -dijo Ana sonrojándose un poco-. Soy Ana, la prima de Maximiliano y te doy la bienvenida a nuestro país. ¿Cómo te llamás? ¿De dónde sos?

"Con que así suena el tan famoso inglés" pensó Andra. En ese momento contestó:

-Me llamó Andra y vengo de... em...

-iFrancia! -dijo Maxi-.

-iiQué lindo Francia!! iiSiempre quise conocer!! -dijo Ana y se sentó en la mesa con Andra. Maximiliano estaba en más apuros-.

-Sí así es... Vengo de Francia, de una de las potencias del mundo, donde hay tranquilidad y está esa estatua de hierro enorme...

-Ahh si, ila Torre Eiffel! ¿Es tan linda como dicen?

-Bueno Ana, Andra llegó recién, creo que deberías dejarla descansar -dijo Maxi intentando alejar a Ana de Andra-.

-¿Qué te pasa Maxi? Estás demasiado nervioso. Es sólo una chica francesa, y muy bonita por cierto.

Andra escuchaba que otra vez le decían que era bonita y una sonrisa se

pintó en sus labios.

-¿Creés que soy bonita? -dijo ella sonriendo-.

-La verdad que sí. Me gusta tu cabello, es largo y parece que está bien cuidado. Pero obvio, si venís de Francia seguro conseguís los mejores cosméticos del mundo.

Andra la miraba. No entendía ni una palabra de lo que decía.

-¿Esos anteojos son tuyos? ¡Me encantan! ¿Me los podés prestar?

-Lo siento, no puedo. Verás, es una tradición que nosotros...

-Andra tiene un problema en la vista. Tiene que evitar mucho los rayos ultravioletas del Sol -dijo Maxi-.

-Ooh que triste. ¡¡Bueno pero Maxi esto es genial!! ¡¡Podemos salir y mostrarle a Andra nuestro país y las costumbres que tiene!! Esto va a ser tan emocionante.

Maximiliano abrió los ojos.

-¿Qué? No no. Ana, perdón pero vamos a tener que dejar la juntada para otro día.

-Pero Maxi...

-En serio, vas a tener que irte.

Maxi se la llevó casi arrastrándola y Andra miraba incomprendida lo que estaba sucediendo. Ana no entendía por qué su primo empezó a tratarla así cuando comenzó a dar vuelta su imaginación y sacar conclusiones. Por ello, antes de llegar a la puerta dijo:

-Aaahh claro, ya sé lo que pasa acá. Esta chica no viene de Francia.

Maxi comenzó a temblar.

-¿Después de lo de Pilar comenzaste a salir con esta chica verdad? ¿Cómo podés hacer eso? Todavía seguís herido y estás ilusionando a una chica que no tiene nada que ver.

-¿¡Qué!?! Nooo, escucháme, nada pero nada que ver lo que acabás de decir.

-Seguro... a mí no me mentís.

-Por favor Ana, no podés decir eso. A mí las minas no se me acercan ni en joda.

-Se claro. Sos buena persona, con eso basta. Además de última quizás es una interesada. Cualquiera chica que se entere la cantidad de plata que tenés se acercaría a vos. Hasta Pilar.

Maxi frunció el ceño.

-¡Dejá de nombrarla ya!

-¿Bueno entonces por qué me corrés? ¿Qué ocultas?

Andra se acercaba al lugar de la discusión e interrumpió la conversación.

-Maxi, decile.

Él se quedó callado. Eso podía ser una buena idea.

-De todos modos no va a creerte –dijo Andra-.

-Si se lo demostramos sí –dijo Maxi-. Está bien, pero sólo a ella –en ese momento miró a Ana-. Ana vamos los tres al patio. Vamos a contarte un secreto.

Ana seguía sin entender o poder imaginarse qué es lo que ocurría.

-Ok –dijo ella algo molesta-.

En ese momento los tres jóvenes salieron al jardín a una de las bancas al borde de la pileta, bajo un árbol.

-Bueno Ana –dijo Maxi-. Esto te va a sonar raro pero no nos mirés como locos o drogados. Vamos a demostrarte que lo que decimos es verdad.

-Ok, ¿qué pasa?

-Bueno Ana, Andra si es una extranjera en nuestro país, pero no viene de otro país.

-¿Cómo que es extranjera pero no viene de otro país? No te entiendo Maxi –dijo esbozando una sonrisa-.

-Emmm a ver cómo te explico...

-¡Soy de otro planeta! –dijo Andra y la cara de Ana se desfiguró para mostrar incredulidad-.

Maxi se quedó callado. Ana seguía con su expresión de como si hubiera visto algo raro pero no decía nada. Andra continuó:

-¡¡Soy de otro planeta!! Soy de Andrómeda, la Galaxia de Andrómeda, no sé si escuchaste alguna vez de ella...

-Ahá –dijo Ana asintiendo con la cabeza y la boca un poco abierta-.

-Soy una guerrera del planeta Oru. Comprobé que los humanos no conocen mi planeta por el primitivo desarrollo tecnológico que poseen así que es difícil que alguien me crea pero es verdad. Soy una recluta del ejército oruano y viajé casi dos meses en mi nave para llegar hasta acá.

Ana se dio la vuelta riéndose y miró a Maxi.

-Dejen de joderme ya –dijo riéndose-. Dale, díganme la verdad.

-Bueno, es difícil de creer pero es verdad lo que Andra dice...

Ana estaba sorprendida. Un pequeño porcentaje de su cerebro estaba accediendo a creerles.

-Bueno, si es verdad lo que decís, demostrámelo –dijo Ana, recostándose en el banco y cruzando los brazos-.

-¡Claro que sí! –dijo Andra sonriendo y abriendo los ojos. Ana se asustaba cada vez más-. Mirá mi velocidad es superior a la de un humano.

En ese momento, Andra corrió cinco vueltas alrededor del gran patio de Maxi en cinco segundos. Ana se quedó sin habla mientras la oruana le volvió a decir sonriendo.

-Mirá, tengo muchísima fuerza también.

En ese momento agarró a Maxi y lo tiró hacia el cielo y volvió a agarrarlo. El joven gritaba ya que lo tomó por sorpresa. El chicle que Ana tenía en la boca se cayó.

-Vamos al garaje –dijo Maxi y ambas accedieron-.

Cuando llegaron al garaje había un auto último modelo de la madre de Maxi y una camioneta nueva de su padre.

-Andra, tené cuidado.

-Si claro. Ana, imirá esto!

Andra tomó uno en cada brazo y levantó ambos hasta donde el techo le permitía. Luego comenzó a subirlos y bajarlos como si fueran pesas y Ana abrió los ojos tan grandes que parecían pomelos.

-¡Eso es imposible! –casi gritó Ana-.

-¿Ahora le creés?

-Bueno... casi. Digamos que sí. Maxi, ¿estás seguro que viene de otro planeta?

-Mirá Ana, si te quedás hasta la hasta la noche te podemos mostrar la nave de...

-¡Ah sí! ¡¡La nave!! ¡Vengan! –dijo Andra ofreciendo su espalda-.

-Emm... creo que deberías llevar solamente a Ana.

-No Maxi, nada de eso –dijo Ana mirándolo algo asustado-.

-Bueno, Maxi, subí a mi espalda. A vos te voy a cargar en mis brazos Ana –dijo Andra-.

Los jóvenes se miraron asustados hasta que Andra tomó a cada uno de ellos y los ubicó dónde dijo. En ese momento, ella saltó la cerca del patio y salió por un descampado hacia el lado del campo para volver a mostrarles la nave.

Finalmente, luego de que le contaran la historia, le mostraran a Ana el traje y la pistola, por fin la joven pudo creer aquella loca historia y accedió a ayudar a la joven oruana y a ocultarla de los demás humanos. Parecía algo fascinante.

Sin embargo, la confianza de Andra no era del 100%, por lo que cuando Maxi dormía, ella salía a mitad de la noche para intentar reparar su nave...

## Capítulo 17

### CAPÍTULO XVII

*"Miércoles 19 de mayo de 1992*

*Nota Nro. 1:*

*Día Nro. 100 en la Tierra. Realmente es hermoso todo lo que se ve en ella: sus habitantes, sus colores, sus costumbres, su música, su COMIDA. ¡¡Amo la comida en este lugar!! Venir a este planeta fue la mejor decisión que pude haber tomado en la vida, me siento plena, feliz, libre, al fin encontré un propósito a mi vida y me di cuenta que no todo es para pelear y conquistar mundos. Me di cuenta que puedo hacer muchas cosas, ganar mi propio "dinero", ¡divertirme y reírme con mis amigas! No quiero volver a Oru jamás, eso quedó en el pasado al igual que para todas las otras.*

*Somos seis chicas: Martinic (mi mejor amiga), Neferet, Eider, Tanit, Zenda y yo, Melania. Llegamos al planeta hace un poco más de tres meses terrestres en una nave que robamos de la base. En realidad el suceso fue el siguiente: Nos dieron un día de descanso y ese día aprovechamos para tomar varios vasos de jugo de Friné. Realmente no sé qué pasó con nosotras, pero lo siguiente que recuerdo es que ya estábamos en una nave que viajaba sin rumbo y nosotras seguíamos riendo. Odiamos la vida en Oru, siempre la detestamos y nos vivían llamando rebeldes. Bueno, no quiero recordar mucho mi pasado porque eso ya quedó atrás. La cuestión es que la nave nos pedía coordenadas y nosotras no teníamos ni idea de a dónde dirigirnos. Entonces hicimos algo de verdad gracioso y divertido. Le vendamos los ojos a Martinic y le dimos muchas vueltas. Luego, en el mapa ella apuntó con su dedo al azar y ¡por suerte eligió este maravilloso planeta! Fue lo mejor que hizo Martinic para mí (aunque haya sido sin querer jaja). Luego de casi dos meses de reírnos y emborracharnos, aterrizamos en la Tierra, en una zona montañosa en el país de Argentina. Nuestro mapa nos indicaba solamente dos cosas: La capital de ese lugar y el número de habitantes del planeta. Nada más, no sabíamos a qué nos enfrentábamos pero no teníamos miedo, algo nos decía que no debíamos tenerlo.*

*Escondimos la nave 'por las dudas' y apenas bajamos de ella riéndonos a carcajadas Martinic propuso que nos saquemos los anteojos y las armaduras. Primero la idea nos avergonzó, aunque así es ella, alocada y atrevida. Dudamos mucho pero si realmente estábamos dispuestas a comenzar una nueva vida, decidimos a hacerlo. Aunque nos dé vergüenza. Ya no queríamos pertenecer a ese horrible planeta por lo que todas acordamos sacarnos los anteojos al mismo tiempo y lo hicimos. ¡Lo siguiente fue lo más maravilloso que pudimos apreciar jamás! Jamás*

*entendimos por qué en Oru estábamos obligadas a utilizar esos horribles anteojos, pero al quitárnoslos pudimos admirar una magia sin igual. ¡Habían varios tonos! Varios tintes, no sé cómo explicarlo, aunque luego Tomás me dijo que son "colores". Nos quedamos maravilladas al ver las estrellas, la noche color azul, las luces naranjas del pueblo más cercano.*

*No teníamos idea de cómo eran los habitantes de ese planeta por lo que decidimos espiar. Entre todos los trajes elegimos el negro y nos escabullimos entre las sombras. Luego, había un punto en dónde terminaban los arbustos y comenzaban a verse gente y casas. Nos impresionamos al ver qué los humanos eran muy parecidos a nosotras pero eran de diferentes tamaño y listo, pasaríamos desapercibidas. Entonces decidimos..."*

-¡¡Mamá!! –gritó Valenzia-

Melania cerró rápidamente su diario secreto y volvió a esconderlo. Lo guardó en una caja rápidamente hasta que Valenzia entró.

-Mamá, mi pistola, ¿dónde la dejaste?

-Emmm... creó que está en la mesa de abajo. La saqué de tu habitación para limpiar.

-Está bien mamá, ¡gracias! Me voy al entrenamiento. Volveré tarde así que no me esperés despierta. El entrenamiento se está agudizando y la verdad quiero estar lo mejor preparada posible para encontrar a Andra. Martinic nos dice que no sabemos qué nos podemos encontrar en ese planeta.

-Seguro hija, cuidáte...

En ese momento Valenzia salió como un haz de luz. Cuando Melania escuchó la puerta cerrarse, siguió leyendo.

*"...decidimos pasar la noche durmiendo entre los arbustos y al día siguiente nos mezclaríamos entre la gente. Hablaríamos. Todas habíamos tomado la pastilla por lo que dominábamos el idioma excelentemente bien. Al día siguiente nuestro plan dio sus frutos. Mentimos que éramos de un lugar lejano y queríamos que nos expliquen cómo vivir, cómo preparar alimentos, sus costumbres, etc. Admito que algunas personas nos miraron muy extraños y otras no tanto. Sin embargo, con recopilación de diferentes personas de a poco fuimos entendiendo qué es lo que debíamos hacer. Al final del día sabíamos dos cosas: debíamos buscar un trabajo y un lugar para vivir antes de que se acabe la comida de la nave. Y eso hicimos. Durante un mes nos acomodamos hasta que nos consideramos*

hechas unas "humanas". La experiencia fue genial.

Mis amigas encontraron trabajo en varios lugares. Una está probando ser modelo para 'talles especiales'. Así le llaman, y le sacan fotos con ropas muy bonitas. Otra recolecta pedidos de comida en un centro donde sirven comida. Le dije que seguro come demasiado aunque ella asegura que no puede tocar nada de la comida ya que el jefe se enoja mucho. Otras dos consiguieron un trabajo atendiendo un local de vestimentas y Martinic y yo tenemos un trabajo bastante divertido: servimos bebidas en un lugar sumamente divertido, donde la gente va y se mueve al ritmo de la música sólo porque sí. Es espectacular, con muchas luces que parecen láser pero en realidad parecen ser sólo una atracción. La 'música' es lo mejor que puede tener este planeta, hasta a mí me dan ganas de moverme.

Entre todas juntamos nuestro dinero y alquilamos una pequeña habitación con otras habitaciones adentro a orillas de la ciudad. Lo que fue doloroso para nosotras fue tener que comer menos porque al parecer el dinero no era suficiente para comprar más comida, aunque de a poco estamos viendo la forma de ganar más dinero. Sin embargo, estos días han sido sorprendentes y una gran experiencia para nosotras.

Me siento humana, no quiero volver a Oru jamás. Sin embargo, cuando terminar esta nota, Tomás es un humano que conocí hace un mes en el lugar bailable. Gana dinero igual que yo. Simplemente me pasó su teléfono y al fin supe cómo utilizar el del departamento. Me dijo que lo llame, que le gustaría conocerme, a lo que acepté. Me viene bien conocer más humanos y estuvimos viéndonos unas cuantas veces. No le dije que soy una oruana para no asustarlo, pero estuvimos paseando y saliendo, tanto con mis amigas como los dos solos y al cumplir un mes de conocernos me regaló este "diario". Me dijo que podía escribir en él lo que quisiera así que decidí hacer un registro de mis días en la Tierra.  
¿Divertido no?

Fin de la Nota Nro. 1 "ndo veo mis marcas en el estómago, mis muñecas y tobillos no puedo evitar recordar de dónde vengo. Todas tenemos las mismas marcas aunque Tomás me dijo que son parecidas a un tipo de marcas que los humanos suelen hacerse intencionalmente denominadas 'tatuajes'. Siento que cada día aprendo cosas nuevas de este lugar y nunca termino de conocerlo.

Para terminar esta nota, Tomás es un humano que conocí hace un mes en el lugar bailable. Gana dinero igual que yo. Simplemente me pasó su teléfono y al fin supe cómo utilizar el del departamento. Me dijo que lo llame, que le gustaría conocerme, a lo que acepté. Me viene bien conocer más humanos y estuvimos viéndonos unas cuantas veces. No le dije que soy una oruana para no asustarlo, pero estuvimos paseando y saliendo, tanto con mis amigas como los dos solos y al cumplir un mes de conocernos me regaló este "diario". Me dijo que podía escribir en él lo que

*quisiera así que decidí hacer un registro de mis días en la Tierra.  
¿Divertido no?*

*Fin de la Nota Nro. 1"*

## Capítulo 18

### CAPÍTULO XVIII

A la mañana siguiente Ana llegó temprano y comenzaron a enseñarla Andra muchas más cosas sobre los humanos. Ella aún no estaba lista para salir al mundo exterior pero los chicos le decían que debía hacer o no.

Los padres de Maxi volverían la semana siguiente y para ese entonces Andra debía parecer una humana completamente normal. Ana le prestaba ropa a Andra para que la utilizara y la oruana se quedaba impresionada ya que nunca se había colocado otros atuendos. Sin embargo, todavía tenía sus guantes, sus lentes y no quería mostrar el estómago. Eran cosas que no había hecho jamás.

Tres días antes de que llegaran los padres de Maxi, Ana y él decidieron convencerla de que en la Tierra no era algo malo y en el verano, era divertido cambiarse de atuendos y trajes de baño a cada momento.

-Andra -dijo Ana-. Faltan tres días para que vengan los papás de Maxi. Tenés que quitarte esos lentes y guantes -dijo ella de una manera amable-.

-Pero... me da mucha vergüenza -dijo ella-.

-Ah Andra, no tiene nada de malo. Mirá, ahora mismo voy a probarme una bikini para que veás cómo me queda.

Ana entró al baño de la habitación de Andra y salió con una bikini color rosa. No tenía un cuerpo llamativo sino normal, unos pocos rollitos casi imperceptibles y una piel tan blanca como la leche.

-Mirá, los humanos vamos así a nadar.

Andra comenzó a reírse.

-Jajajajajajaja iiAna!! iiEstás casi desnuda!! Jajajajajaja. Ni loca me pongo eso.

-Está bien, está bien. Algo más tranqui.

Ana volvió a cambiarse y salió con un pantalón corto de jean y una musculosa color celeste.

-Si querés podés probarte esto.

-Está bien –dijo Andra-.

Cuando salió, Andra tenía la misma ropa que se había puesto Ana, sus guantes y sus lentes.

-Andra, no podés andar con esos guantes y esos lentes. Miráme a mí, yo estoy así y nadie me dice nada. Incluso puedo ver mejor que vos, apuesto a que todo lo ves de un solo color.

-¿Color?

-Sí, color. ¿No sabés lo que es un color?

-Emmm.

-Una tonalidad. No sé cómo explicártelo. Pero si te sacás los lentes vas a ver de qué hablo.

-Bueno está bien, tanto que insistís lo voy a intentar.

-¡Genial!

-Pero no me mirés.

-Está bien, pero vas a ver que es genial andar sin ellos.

Ana se dio la vuelta y Andra agarró sus anteojos. Estaba temblando, nunca en su vida se los había quitado y hasta ahora veía todo color naranja. Sin embargo, decidió dejar de temblar y quitárselos. Lo siguiente que vio fue impresionante.

-iiiWooooooowwwww!!! iiiEsto es precioso!!!

Andra estaba mirando por la ventana. El cielo, las nubes, los árboles, tomaban un tono distinto. No podía dejar de asombrarse.

-¿Puedo ver? –dijo Ana-.

Andra no contestó. En eso, Ana decidió darse la vuelta y acercarse a ella. Andra ahora era mucho más linda que antes. Cuando le tocó el hombro, la oruana se dio la vuelta y pudo ver el cabello marrón, las pecas y los ojos verdes de Ana. Le parecían llamativamente hermosos, al igual que todo.

-¿Viste que es genial? –dijo Ana mientras la miraba y sonreía mostrando brackets grises y dientes blancos-.

-Esto es... impresionante. Es sumamente hermoso. Precioso. No entiendo por qué no podemos apreciar esto en Oru. No puedo creer lo que estoy

mirando.

-Bueno, así es el mundo real amiga.

-No voy a volver a ponerme esta cosa.

-Guardálos por las dudas si querés.

En eso Maxi entró a la habitación sin tocar la puerta.

-¡Eh Maxi! ¡Tocá la puerta! –dijo Ana-.

Sin embargo Maxi no le prestó atención. Apenas entró, Andra se dio la vuelta y ambos se quedaron mirando el uno al otro. Maxi comenzaba a sonreír.

-Andra... ¡¡¡TE SACASTE LOS LENTES!!!

En ese momento se acercó. Ella no podía dejar de mirarlo. Su cabello dorado, su piel levemente rosada, sus pecas, sus ojos celestes más profundos que el cielo. Ella estaba admirada.

-Wow, sos hermoso –le dijo ella-.

Maxi se sonrojó.

-Emm bueno. Al fin pudiste sacarte los lentes. ¿Qué se siente? ¿Estás cómoda así?

-Me encanta –dijo Andra-. Podría acostumbrarme a esto.

Maxi la miraba como si él también empezaba a ver los colores por primera vez. Sin esos lentes naranja, Andra era aún más hermosa de lo que le parecía.

-Bueno, ya que te quitaste los lentes, siguen los guantes. Maxi, estamos entre mujeres así que mejor dejános solas un rato.

-Bueno...

-Ya me voy a animar y te voy a mostrar –le dijo Andra sonriéndole. Esa sonrisa era aún más hermosa sin los bordes de los anteojos estorbando-.

-Está bien –dijo Maxi sonriendo y cerrando la puerta-.

-Bueno Andra. Hiciste lo más difícil. Supongo que los guantes no serán un

problema.

-Sí es verdad. Me los voy a quitar.

Entonces ella se quitó sus enormes y pesados guantes y se dejaron ver unas delicadas manos (muy limpias por cierto). Andra las movía y las miraba con curiosidad. Eran muy parecidas a las de Ana y se pusieron a compararlas. Sin embargo, había algo llamativo en ambas muñecas.

-Wow Andra, ¿vos te hiciste esos tatuajes?

-¿Tatuajes? ¿Qué es eso?

La oruana tenía una especie de tatuaje similar a una pulsera tribal color negra, envolviéndole ambas muñecas. En realidad no era un tatuaje sino una marca de nacimiento. Todas las oruanas los tenían.

-¿Ya naciste con eso?

-Creo que sí. Ay no, vos no tenés eso. Seguro van a sospechar de mí.

-Jajaja, eso es bastante común. La gente se hace tatuajes en su piel todo el tiempo y son muy parecidos a esos. Nadie lo va a notar extraño.

-Menos mal. Son iguales a los que tengo en los tobillos. Debe ser alguna marca de nacimiento.

-Genial.

-Bueno, ¿falta el estómago no? Voy a ponerme esa bikini que vos decís.

-¿Segura? Eso ya no es necesario si querés.

-Me está gustando esto del cambio –dijo Andra mirándola y sonriendo-.

En eso agarró una bikini y fue al baño a cambiarse. En un momento Andra abrió la puerta y un brazo desnudo tiró hacia el suelo el collar de metal que había portado toda su vida y manejaba sus cambios de atuendo. Estaba desnuda dentro de ese baño por primera vez. Cuando salió, Ana quedó impresionada.

-¡¡Andra que cuerpo!! ¡¡Me hacés sentir una obesa!!

-¿No te gusta? –dijo ella un poco apenada-.

-¿¿Qué no me gusta?? ¡¡Tenés un cuerpo espectacular!! ¡¡¡Me encantaría

ser como vos!!!

La joven sonrió, no podía creer lo que estaba escuchando.

Andra era delgada, pero fibrosa. Su cuerpo era de una tez blanca un poco bronceada y estaba en el límite entre la delgadez y la musculatura acentuada, por lo que la hacía ver hermosa. Todo se marcaba delicadamente y no tenía ni un gramo de celulitis. La Bikini le quedaba demasiado bien. Tenía el cuerpo de toda una atleta. Además de eso, en su estómago se veía un tatuaje tribal mediano que rodeaba su ombligo. Era una chica preciosa.

-Soltáte el pelo –dijo Ana riéndose-.

Andra soltó su cabello marrón y este cayó en tres capas distintas. Le cubría toda la espalda hasta por encima de la cola. Ana se quedaba impresionada y a la vez envidiaba lo bonita que era Andra. Maxi volvió a tocar la puerta.

-Entrá Maxi –dijo Ana-.

-No no pará... -dijo Andra-.

En ese momento Maxi entró e inconscientemente abrió la boca. Su cara parecía la de un idiota.

-¿Ahora sí parezco una humana? –dijo Andra sonrojándose un poco-.

Maxi intentó despertar. En ese momento sonrió.

-¡¡Vamos a la pileta!!

-Siii al fin. Esperen que me cambie –dijo Ana, y en ese momento entró al baño con otra bikini-.

Maxi se acercó a Andra.

-Estás hermosa, ahora sí parecés una humana de verdad.

-Gracias –dijo Andra. Ambos no podían dejar de mirarse y sonreírse-.

Andra fue a la pileta con sus nuevos amigos y la verdad ese día la había pasado bastante bien. Decidió que nunca más iba a ponerse ese horrible uniforme de guerra. Ahora iba a lucir como toda una humana común y corriente.

Sin embargo, cada noche, Andra aún iba a revisar su nave e intentaba repararla. Sentía que le faltaba un gran trabajo todavía, aunque la

hospitalidad de la Tierra hacía que cada vez perdiera más el miedo a ser traicionada y sus ganas de reconstruirla.

## Capítulo 19

### CAPÍTULO XIX

"Martes, 9 de noviembre de 1992

Nota Nro 147:

*Soy humana, me siento prácticamente de este planeta. Sigo pensando que viajar acá fue la mejor decisión que tomamos en nuestra vida. Por eso, de ahora en adelante intentaré nombrar cada vez menos a Oru y dejar mi pasado atrás. La vida aquí se ha vuelto algo interesante. ¡Los humanos tienen demasiadas cosas que ofrecer! Los veo como seres pacíficos que buscan buscar un sentido a su vida de diferentes maneras. No son como las oruanas, ellos son distintos. No buscan solamente pelear, sino que cada uno hace lo que le gusta o la opción que les da la vida. Algunos son médicos, otros son pintores, músicos, bailarines y un sinfín de cosas que no alcanzarían nombrar en esta nota. Me encanta este mundo. Quisiera juntar más dinero para poder viajar y conocer otros lugares. Sin embargo, estamos planeando viajar con las chicas sin que los humanos se den cuenta de lo veloces que somos. Podríamos recorrer kilómetros en horas pero los humanos se asustarían al vernos correr así. Podríamos conseguir bicicletas y decir que somos viajeras del mundo. Sin embargo, todavía es un proyecto a futuro, pero me encanta.*

*Sigo pensando que contarle a Tomás que soy una oruana fue una de las mejores cosas que hice desde que llegué acá. Recuerdo que primero me tomaba por loca pero luego de que le demostramos con las chicas que era cierto, se asustó, aunque después lo terminó aceptando y fue mejor para nosotras (consultar nota 19). Toda la información que voy aprendiendo de este planeta más la que él me enseña es suficiente para saber que este es un lugar perfecto para mí. Lejos de las guerras interplanetarias, lejos del odio y la frialdad. Con las chicas aprendimos a desarrollar aún más nuestros sentimientos, a abrazarnos más, a disfrutar de simples momentos como tomar un helado o un té a la luz del Sol. Aprendimos a ser responsables manejando el dinero y nos acostumbramos a comer menos. Bajamos un poco de peso, pero eso no importa, en este planeta no nos exigen tener una apariencia de guerrera sino todo lo contrario. De vez en cuando salimos a entrenar al campo, donde no hay nadie, para no llamar demasiado la atención. En medio de cerros y colinas corremos kilómetros y kilómetros, o de noche visitamos lugares con coches de transportes abandonados y los levantamos para no perder fuerzas. Nuestras habilidades siguen estando y entrenar nos hace sentir bien. Sucede que los ejercicios de los humanos son bastante fáciles y no me hacen transpirar ni una gota.*

*Volviendo al tema de Tomás, él nos ayuda y nos quiere demasiado. Bueno, eso pensaba yo hasta que un día hablando con las chicas ellas me dijeron que es a mí a quién se acerca más. Y era obvio, somos compañeros de trabajo, por eso era más cercano a mí, aunque las chicas dijeron que veían algo extraño. Me dicen que es como si él quisiera estar todo el tiempo conmigo. Incluso dice que cuando ayuda a las otras chicas en alguna cosa que hacen siempre pregunta por mí. Bueno, por mi parte eso me hace sentir especial. Me gusta sentirme querida por él, aunque las chicas sostienen que es distinto cómo me mira, cómo se dirige a mí. Dicen que se parece a los humanos que salen en los programas de televisión donde el hombre siempre le regala flores y chocolates a la mujer y ambos se quedan viviendo juntos y felices. Eso me da mucha gracia y a la vez me llama la atención. Todavía no termino de entender a los humanos pero por lo que veo ellos buscan darle un sentido a su vida, ya sea haciendo algo que les guste o ganando algún reconocimiento. Sin embargo, la mayoría después busca a alguien del sexo contrario para procrear y perpetuar la especie. Pero eso no termina allí. Los humanos no buscan sólo procrear y no lo hacen con cualquiera. Al parecer, ellos buscan o "encuentran" a alguien a quien creen especial, a quien quieren por sobre todo y a quien quieren cerca siempre. Bueno, eso logré ver en películas y en programas de televisión y también en la vida cotidiana. Cuando salgo a la calle veo a hombres y mujeres de la mano, hablando, riendo, paseando y se parece un poco a lo que yo hago con Tomás. Sin embargo también los humanos pueden tener amigos y también con ellos salen y disfrutan la vida. Esa es una diferencia que todavía no comprendo bien. Con todo esto de desarrollar nuestros sentimientos estuve conociendo y apreciando a mucha gente, sobre todo a Tomás. ¿No estaré formando algún vínculo sin saberlo? Creo que directamente le preguntaré a él. Creo que sabrá explicarme bien la diferencia. Si bien me explicó antes el tema de las parejas de humanos y eso todavía no entiendo algo. No entiendo la esencia, ni cuando se dan cuenta que es amor y no amistad. Sí, amor, así le llaman al sentimiento de afecto. Es una palabra muy linda y acá la simbolizan con el dibujo de un corazón (muy mal dibujado por cierto).*

*El curso de peluquería terminó siendo exitoso. Nos falta mucho para terminarlo pero conocimos muchas personas y nos hicimos amigas de varios. Esa idea de Tomás fue genial, espero que poner nuestra propia peluquería funcione. Me gusta peinar y arreglar el cabello de los humanos, es tan variado y lindo y ellos siempre quieren algo nuevo. Me gusta lo que estoy haciendo con mi vida, ya me sacaré más dudas acerca del comportamiento de ellos.*

*Fin de la Nota Nro 147."*

Melania se saltó algunas páginas, el diario era bastante grande y tenía dos más. Estaba sin sus lentes, sin sus guantes y sin su armadura. Tenía puesta una remera de Aerosmith y unos pantalones viejos. Parecía una humana común. Ella se había prometido que cada vez que leyera sus

notas lo haría con apariencia de humana y eso estaba haciendo. Hace muchos años no leía sus notas, sin embargo, con todo el tema del escape de Andra ella tuvo ganas de volver a leer qué es lo que ella se encontraría en la Tierra y trataba de imaginarse cómo estaría su hija en ese momento. Si estaba bien, si hubiera tenido la misma suerte o no. Aunque su hija era inteligente, algo le decía que estaba bien por ahora. Avanzando llegó a otra nota.

*"Sábado, 9 de julio de 1993*

*Nota Nro 289:*

*iiiEstoy demasiado feliz!!! iiiDiría que ayer fue el mejor día de toda mi vida!!! Tuve un día bastante movido y feliz. Primero a la mañana nos hicieron entrega de los certificados de peluquería y todas estábamos felices. Esa noche íbamos a festejar con una pequeña fiesta en el departamento. Invitaríamos a nuestros amigos más cercanos y por supuesto a Tomás. Teníamos planeada la fiesta hace unos meses y teníamos todo lo necesario para esa noche. Nos maquillamos y nos pusimos ropa muy linda. Me puse un vestido violeta con algunas flores, me dejé el pelo suelto y me puse unos zapatos hermosos que me compré hace poco. Las chicas también estaban radiantes y nos preparamos para el evento. Acordamos no comer demasiado para asustar a los invitados y para que alcanzara la comida. Eso no importaba. Íbamos a bailar y eso era lo más divertido.*

*En fin, Tomás llegó primero con una botella de, creo que era Champagne (aunque era bastante feo) y nos ayudó con todos los preparativos. Luego llegaron todos los invitados y nos abrazamos, reímos, nos pusimos a bailar y fue todo genial. Ninguno de los vecinos se quejó porque también los invitamos. Fue todo divertido y alegre, nos sacamos muchas fotografías que después podremos ver. Sobre todo, fue lindo bailar con Tomás, hasta que en un momento él decidió llevarme al balcón del departamento. Yo acepté, pensé que quería hablar de algo.*

*Él me tomó de la mano como hacía hace un tiempo ya lo hacía y cuando estuvimos en el balcón, lejos del ruido y cubiertos de la luz roja del living, me dijo que me felicitaba por haberme recibido de peluquera. Le dije que no era para tanto, pero me gustaba la idea de empezar a trabajar de algo que me gusta con mis amigas. Luego él cambió su sonrisa y se puso serio. Me miró como pocas veces lo hacía, me miró con mucha intensidad y me preguntó qué es lo que sentía yo por él. Bueno, tranquilamente le contesté que lo quería mucho, que era un buen amigo y que me encantaba estar con él, que me encantaba que siempre pueda llamarlo en las buenas y en las malas y le dije que me gustaba cómo era conmigo. En ese momento él tomó mi mano y la entrelazó con la suya y me preguntó si eso me gustaba. Creo que me ruboricé y le dije que sí. Entonces él me preguntó si lo que creía que sentía por él era "amistad o amor". Me quedé*

*en blanco. Estos últimos meses me había dado cuenta de que mis sentimientos por Tomás eran más que una simple amistad. Tenía ganas de verlo todo el tiempo y de abrazarlo. Incluso me daba algo de envidia que a veces hable de otras chicas. Estos meses me di cuenta que yo quería toda su atención. Incluso cuando veo películas de amor y la pareja al final termina feliz, nos imaginaba a los dos de la misma manera. A la larga, tenía la idea de proponerle intentar ser una pareja de humanos normales, claro si él quería. Pero eso me daba miedo, que él no quiera. Pensar en que me diga que no me ponía triste.*

*No me animé a contestar y Tomás al parecer empezó a tomar valor. Dio un suspiro y me acarició la cara. Eso me ponía los pelos de punta. Entonces me dijo que me quería, pero no como a una amiga, sino con amor. Me dijo que le parecía una chica muy linda, que no le importaba de dónde venía, que le parecía hermosa y que le encantaba estar conmigo. Me dijo que soy muy especial para él y en ningún momento dejaba de pensar en mí. Me dijo que quería que seamos una pareja, que si yo le dejaba, él iba a expresar aún más cariño de como ya lo hacía. Yo me quedé en blanco, me ruboricé y a la vez no sabía qué diablos sentía, hasta que pude decirle con una sonrisa que me sentía igual y en ese momento ME BESÓ. ¡¡¡ME BESÓ!!! ¡¡Y NUNCA HABÍA SENTIDO ALGO TAN HERMOSO COMO ESO, FUE LO MÁS MARAVILLOSO QUE ME PASÓ EN MI VIDA!! Fue una sensación mágica. En ese momento intenté imitar lo que vi en la televisión aunque poco me sirvió. Me dejé llevar por las caricias de sus labios y su abrazo. Yo lo abracé igual y no podíamos dejar de besarnos. Luego de eso nos miramos y le sonreí, le dije que fue lo mejor que sentí en toda mi vida y en ese momento lo abracé y lo levanté y dimos vueltas como unos idiotas. Después iba a tirarlo y volverlo a agarrar pero me dijo que no lo hiciera porque a la gente le parecería extraño. ¡En ese momento entramos y tomé el micrófono de la fiesta para decirles a todos que ahora Tomás y yo éramos una pareja! Todos nos aplaudieron y nos felicitaron. Me sentía feliz y contenta. A Martinic se le cayó la bandeja con bebidas pero seguro fue por la sorpresa. Bueno diario, son las cuatro de la mañana, todavía tengo que dormir y limpiar. Hasta la próxima nota.*

*Fin de la Nota Nro 289."*

Una lágrima cayó sobre la nota Nro 290. Melania no podía sentirse más triste. Esa felicidad que alguna vez había sentido se había ido y no la recuperaría nunca más. Lloró desconsoladamente. No podía seguir leyendo. Sabía el resto de la historia, sabía que fue lo mejor que vivió y también sabía cómo terminó. Luego maldijo a Martinic, la odiaba, la odiaba demasiado. Culpa de ella había perdido su felicidad para siempre. Ella y todas. Martinic había arruinado sus vidas por un capricho.

Cuando se recuperó, Melania siguió leyendo.

*"Sábado, 16 de julio de 1993*

*Nota Nro 294:*

*Martinic estuvo actuando extraña conmigo. No quiere hablarme demasiado, no quiere comer conmigo, no habla con ninguna de las otras chicas y siempre está de mal humor. Quisiera saber qué tiene. Quizás extraña Oru, quizás extraña a su mamá. No lo sé, pero cuando quiero hablar con ella siempre se va o me cambia el tema y termino hablando de mí. Se lo comenté a Tomás y él tampoco tiene idea de qué sucede. Ninguna de las chicas sabe qué pasa. El martes nos reunimos para ver el tema de la peluquería y ella dijo que hagamos lo que quisiéramos. Martinic no es así. Voy a intentar hablar con ella.*

*En cuanto al resto, estos días con Tomás fueron maravillosos. Dentro de unos meses dice que me va a presentar a su familia por lo que haré un pequeño viaje hacia su hogar. Espero caerles bien, aunque supongo que sí. Esa idea me tiene bastante ansiosa.*

*Creo que realmente estoy empezando a vivir, aunque Martinic me preocupa demasiado...*

*Fin de la Nota Nro 294".*

En ese momento Melania tomó el segundo diario y abrió en una página cualquiera.

*"Domingo, 14 de agosto de 1993*

*Nota Nro 310:*

*Martinic hoy nos sorprendió con una noticia: Dijo que se iba de la casa. Iba a alquilar un departamento sola a unas cuadas de acá y nos quedamos sorprendidas. Le preguntamos por qué y no quiso decirnos. No entiendo, no me explico la situación y Tomás cuando la vio le dijo que no haga eso, que todavía no conoce muchas cosas de los humanos, que no es bueno para ella pero no quiso escucharlo. Agarró sus cosas y se fue. Me siento triste, sin embargo prometió llamarnos. A todas menos a mí. A mí no quería mirarme. Todavía no entiendo qué le pasa. No quiere hablar con nadie ni decirme nada. Lo único que escuché fue que era lo mejor para ella marcharse. Y si bien Tomás quiso acompañarla hasta el nuevo lugar que había conseguido, ella se negó. Igual no creo que corra peligro. Tiene mucha más fuerza que los humanos y no hay nada en este planeta que pueda matarnos. Aunque igual estoy demasiado preocupada por ella. Ya voy a averiguar a dónde se fue e iré a visitarla. No entiendo por qué cambió tan de repente...*

Melania pasó algunas hojas más...

*"Miércoles, 19 de enero de 1994*

*Nota Nro. 377:*

*Hoy fue un día soleado y decidimos ir con Tomás a pasear. Quise decirles a las chicas pero ellas prefirieron dejarnos solos. Parece que quieren darnos privacidad. Es muy gracioso todavía aunque no quiero que hagan eso siempre. La próxima vez les voy a decir que en serio vayan.*

*Fuimos a un camping muy lindo. Me compré una maya color rosa y fuimos a nadar. Abracé mucho a Tomás, realmente me gustaba estar con él y jugar en el agua. Después fuimos a comer helado y nos tiramos bajo el sol. Los lentes de Sol hacen que vea todo un poco más apagado pero protegen mi vista. Me gusta. No tienen nada que ver con esos horribles lentes de... de ningún lado jaja. Por la noche fuimos al cine y vimos una película muy divertida. Más tarde, Tomás me acompañó al departamento. Realmente me encanta estar con él. Hace que me olvide de todos mis problemas y me sienta a salvo y en casa.*

*En cuanto a la peluquería, nos está yendo bastante bien. Tenemos muchos clientes, hombres y mujeres y la verdad los atendemos con bastante atención y es divertido. Tomás tenía razón, estamos ganando mucho dinero y eso nos ayudó a comprarnos más ropa y cosas bonitas. A la larga podríamos comprar una casa.*

*Martinic va a trabajar a la peluquería todos los días, y si bien trata bien a las chicas, a mí no tanto. Sin embargo me suelen contar que ella estaba en pareja con un chico y me re alegré por ella, aunque luego les dijo que lo dejó porque no funcionó. Después así otras dos o tres veces más con diferentes humanos. No entiendo qué le pasa y por qué ese interés en buscar humanos tan rápidamente.*

*Fin de la Nota 377".*

Una vez más Mariana hojeó su cuaderno.

*"Sábado, 13 de mayo de 1994*

*Nota Nro. 421:*

*Acabamos de recibir una noticia muy linda. ¡Tanit está en pareja con un chico! Lo conocimos y es bastante encantador, aunque ella todavía no le comentó que es diferente. Ella dijo que esta semana se lo diría así que espero que él reaccione bien. Veo que es educado y sincero. Realmente*

*me gusta para ella. Igual no me gusta tanto como mi Tomás jeje.*

*Con Tomás estuvimos avanzando bastante en la relación. A veces voy de noche a su casa a ver una película y nos terminamos besando y luego nos dormimos. Él de a poco me explica cómo es una relación y las cosas que se hacen cuando se está en una. Me contó todo, hasta cuando una pareja termina teniendo a un humano aunque con bastante vergüenza. Le pregunté si alguna vez pensaba en tener un hijo aunque él me dijo que todavía no quiere pensar en eso. Al mirarme también dijo que no sabía si yo podría darle hijos de esa manera. Le contesté que no tenía idea y es verdad, no tengo idea de cómo sería tener un hijo con él, y si se puede o no. Pero para tatar de no cometer ningún error, decidí no tener uno. Menos ahora.*

*A veces los besos y los abrazos entre los dos se nos desbordan un poco y perdemos el control. Nos abrazamos mucho y nos acariciamos demasiado, aunque cuando seguimos con la cosa él me dice que paremos porque estamos yendo muy lejos. Yo no sé a dónde estamos yendo pero él me dijo que estábamos atravesando un grado de intimidad más y que no se sentía del todo listo, aún con sus veintitrés años.*

*En ese momento no pregunté nada pero después decidí hacerlo. Le pregunté a Tomás a qué se refería con ese grado de intimidad y me dijo que cuando esté listo me lo explicaría. Sin embargo, por instinto, esos abrazos y besos me llevan a querer acariciarlo incluso por debajo de la ropa. No sé por qué. Nunca había sentido algo así.*

*Fin de la Nota Nro. 421"*

## Capítulo 20

### CAPÍTULO XX

El jueves 5 de enero 1995 fue un día muy lluvioso. Melania caminaba a las siete de la tarde entre las calles dirigiéndose al pequeño departamento de Tomás ubicado a dos cuadras del suyo. Ese día les dijo a las chicas que pasaría la noche con él y ellas no tuvieron problema.

La joven llevaba un nerviosismo en su corazón y una decisión en sus puños. Estaba ansiosa, a la vez feliz y a la vez algo asustada. Sabía lo que iba a pasar pero estaba dispuesta a hacerlo. Había analizado su cuerpo y comparado con la anatomía de una mujer humana y vio que era exactamente igual a una. Si había alguna diferencia la encontrarían esa noche. Sí, esa noche ella haría el amor por primera vez.

Con casi dos años de relación, Melania y Tomás se habían sentido completamente unidos el uno al otro. Si tenían peleas las solucionaban, si uno se sentía feliz el otro también y Tomás la había hecho la oruana más feliz del mundo.

Hace unos meses habían comenzado con pequeñas demostraciones de intimidad hasta que hace un mes había llegado al punto máximo desnudándose el uno frente al otro. Melania nunca había visto un cuerpo parecido y Tomás se sintió avergonzado. Tuvieron varias charlas y se sacaron todas las dudas que tenían, acordando que si pasaba algo en ese momento dejarían el asunto hasta conocer más el cuerpo de ella. Siin embargo ella ya estaba decidida.

Esa noche sería la noche. Estaba tensa, y cuando él le abrió la puerta notó que él también. Sin embargo, se fueron soltando y riendo hasta que llegaron a la cama.

Se preguntaron ochocientas veces el uno al otro si estaban listos y la respuesta siempre fue sí. Cuando terminaron, simplemente comenzaron y se dejaron llevar.

Eran las una de la mañana y ambos estaban acostados en la cama, mirándose frente a frente. A él ella le parecía hermosa y ella se encontraba perdida en los mágicos ojos y labios de Tomás. No existía nadie más en ese momento, sólo ellos dos y nada ni nadie los interrumpiría. Melania se olvidó de que era una oruana, se olvidó de todo, incluso de las chicas, incluso de Martinic que la tenía tan preocupada. Al ver a su novio desnudo y mirándola con esos hermosos ojos brillantes, ella se olvidó que venía de otra galaxia, que era de Andrómeda. Se olvidó de que era peluquera, se olvidó de que le gustaba el helado de durazno, se olvidó de su pelo colorado y de sus ojos verdes. Se olvidó de los defectos

que creía que podía tener su cuerpo y se olvidó de todo lo que la rodeaba. Él era lo único que ella veía.

A Tomás le pasaba algo parecido. No le importaba que Melania sea de otra galaxia, él la amaba por ser tan hermosa, inocente, comprensiva y por ser tan buena compañera. Estaba enamorado de sus bellos ojos verdes y de sus rizos colorados. Sus pecas eran lo más lindo de su cara.

Ahí se encontraban, el uno al otro, con temores, con miedos, pero con ganas de hacerlo. Se besaron, se abrazaron, se dejaron llevar por la pasión hasta que finalmente, empezaron a hacer el amor. Melania se sentía ansiosa, aunque a medida que avanzaban la ansiedad dejó paso al placer.

A las tres de la mañana podían verse dos cuerpos amándose, unidos el uno al otro demostrando amor con gritos de pasión. Ambos estaban en la gloria. Era lo mejor que habían sentido.

A las ocho de la mañana eran dos cuerpos desnudos tapados con una sábana. La luz del Sol les daba en la cara pero estaban demasiado cansados como para levantarse.

A las diez de la mañana ambos despertaron y se miraron tiernamente a los ojos. Habían tenido la mejor noche de sus vidas y Melania comenzó a preguntarse por qué fue tan tonta de no haberlo hecho antes. Tomás le dijo que estaba bien, que para él había sido perfecto así y le dijo que la amaba mucho. Le ofreció prepararle el desayuno pero algo demasiado inesperado pasó.

El timbre sonó y Tomás decidió atender la puerta. Se colocó unos pantalones y fue a abrir. Mientras tanto, Melania se puso una bata que encontró de Tomás y estaba yendo a la cocina.

Cuando el joven abrió la puerta, vio a Martinic con un bizcochuelo en la mano y un globo en forma de corazón.

-¡Hola Martinic! Que sorpresa, ¿cómo estás?

-Hola Tomás, ¿puedo pasar? –dijo ella sonriendo-.

-Martinic, ahora no puedo... Pero si querés voy a almorzar al departamento con las chicas.

En ese momento Martinic decidió entrar sin el permiso de Tomás.

-Pero te compré estas cosas.

-Gracias, que considerada –dijo él sin entender muy bien lo que pasaba-.

-Quiero confesarte algo. Tomás, estoy enamorada de vos...

En ese momento Martinic vio que Melania se acercaba a ellos. En ese momento, la princesa se molestó demasiado.

-iMartinic! ¿Estás enamorada de Tomás? –dijo Melania con un tono de duda y algo asustada-.

-iiPasaste la noche con ella!! –dijo Martinic-. Llegué demasiado tarde –y empezó a llorar-.

Martinic soltó el bizcochuelo que al parecer tenía un corazón y una carta sobre él. Se fue corriendo lo más que pudo, a toda velocidad, fue como un haz de luz que desapareció.

En ese momento ambos se vistieron rápidamente. Melania se cambió en cuestión de segundos y esperó a Tomás. Cuando ambos estaban listos, Melania llevó velozmente a Tomás hacia el departamento de las chicas para contarles lo ocurrido aunque cuando llegaron se encontraron con las chicas inmóviles y con Martinic sosteniendo una especie de aparato extraño en la mano. Estaba demasiado nerviosa.

-iiAaaah son ustedes!! ¿¿No tienen suficiente con hacerme sufrir que ahora me persiguen?? No te quiero ver Melania, iino te quiero ver!!

Melania se acercó a Martinic con una actitud de calma para intentar tranquilizarla.

-Martinic, ya está, podemos hablar de esto, simplemente calmate.

-Quedáte ahí o te juro que lo hago.

-¿Qué cosa?

-Melania –dijo Zenda-. Ese es un localizador. Si no hacemos lo que dice va a llamar a la Reina acá.

-¿¿¿¿Qué????

-iQuieta porque te juro que lo hago! –dijo Martinic-.

-Martinic, escucháme. No sabía nada, no sabía que sentías algo por Tomás. Nunca hablamos de esto. Si tirás esa cosa podemos hablar con calma.

-¿Hablar con calma? ¿Y qué gano yo con eso? ¿Acaso Tomás va a amarme? No, no lo hará.

-S...sí lo haré –mintió Tomás-. Voy a amarte mucho pero por favor soltá eso.

-No soy estúpida Tomás. Los vi esta mañana, sé lo que hicieron. Hicieron eso que hacen los humanos para procrear y para demostrar que se aman. Lo sé. Lo hice con varios humanos aunque siempre que lo hacía pensaba solamente en vos –en ese momento Martinic se puso a llorar-. Siempre me pareciste perfecto para mí y cuando me daba cuenta de mis sentimientos vi que empezaste a salir con Melania. Intenté olvidarte, intenté volver a ser yo pero no hablé con nadie. ¡Nadie lo iba a entender!

-Martinic, yo... -dijo Melania-.

-¡Dejáme terminar!! Estuve con muchos humanos intentando olvidarte y no pude conseguirlo. No sé qué le ven de lindo a ese sentimiento llamado “amor”. Para mí es el mayor castigo que puede tener este condenado planeta.

-Martinic, calmate –dijo Tanit-.

-¡No me digás que me calme!! ¡¡No quiero calmarme!!! Iba a decirte lo que sentía y te veo ahí, desnudo con esta. ¡Yo soy mejor que ella!! ¡Soy una princesa!!! ¿¿Sabías??

-Martinic –volvió a repetir Melania-.

-Me cansé. Me cansé de este planeta y no soporto verlas felices. ¡No lo soporto! ¡Soy la princesa y si no soy feliz nadie lo va a ser!!! –en ese momento Martinic llevó el localizador a su boca y lo presionó-. Mamá, ¡imamá soy Martinic! ¡Al fin pude localizarte!! ¡Estamos en el planeta Tierra...!!

En ese momento las cinco chicas se le tiraron encima, aunque ya era tarde.

-¡¡Hija mía!!! ¡Tenemos tus coordenadas!! ¡Iremos por ustedes inmediatamente!! ¡Me alegra tanto que estés bien!!

Eso heló inmediatamente la sangre de todas.

-¡¡MARTINIC QUE MIERDA HICISTE!!! ¡¡TE DAS CUENTA!! ¡¡VAN A VENIR POR NOSOTRAS!!! –dijo Melania-.

-Yo... yo... ay no, que hice.

-¡¡TENEMOS QUE ESCAPARNOS AHORA!!

Las chicas rápidamente empacaron todo lo que pudieron y salieron corriendo del departamento. Correrían a algún lugar a esconderse, se dispersarían. Si alguna nave oruana las ubicaba ellas correrían otra vez. Estaban perdidas. Tomás interrumpió a Melania.

-Vení conmigo –dijo él-.

-¿Qué?

-Vamos a escapar. Vamos a vivir a otro lado. Por favor Melania, por favor no quiero perderte. Iremos rápido. Hay un pueblo que no es muy conocido no muy lejos de aquí. Por favor.

-Está bien. Chicas, yo voy con Tomás. Todas dispérsense. Corran lo más que puedan.

-Cuando pase el peligro vamos a volver al mismo lugar –dijo Tanit-.

-Sí.

-Melania, cualquier cosa yo... –dijo Martinic-.

-Martinic, escóndete bien. Dejáme irme.

Melania se fue enojada con Martinic. Ella y su novio subieron a su auto y comenzaron a viajar. Las chicas estarían escondiéndose, aunque no por mucho.

A las doce de la noche, Tomás iba manejando lo más rápido que podía. Melania iba viendo las estrellas y pensaba si las chicas estarían bien cuando vieron algo que los tomó de sorpresa. En ese momento una nave oruana aterrizó frente a ellos y Tomás hizo lo que pudo por frenar. Inmediatamente salieron varias soldados y la reina por detrás.

-Es la última que falta –dijo la Reina-.

Melania intentó correr pero las otras la alcanzaron. En ese momento le pusieron los lentes y un collar con el uniforme. Melania se resistía pero las otras eran igual de fuertes que ella. En ese momento, le colocaron una anestesia que logró dormirla. Lo último que vio fue a Tomás bajando del auto y dirigiéndose hacia ella. No pudo ver cómo la Reina lo detuvo con un solo dedo y logró empujarlo a la calle. El joven intentó levantarse lo más rápido que pudo aunque era tarde. La nave se había ido. Se había ido

para siempre. Sólo bastaron unos cuantos minutos para que le arrebataran el amor de su vida para siempre.

## Capítulo 21

### CAPÍTULO XXI

Seis meses habían pasado desde la llegada de Andra y la joven oruana podía considerarse casi humana. Durante las vacaciones había aprendido la mayoría de las cosas del planeta Tierra y gracias a la ayuda de Maxi y Ana ella era capaz de ir al menos a comprar pan para tomar té, o saber qué es lo que tenía que hacer y qué no frente a los demás humanos.

Por otro lado, los padres de Maxi recibieron cálidamente a Andra. La hicieron pasar por una estudiante de intercambio francesa y, gracias a la pastilla de francés que Andra todavía conservaba en su nave abandonada, pudo hacer esa teoría realmente convincente.

Cuando empezaron las clases, Andra decidió estudiar Ingeniería en Sistemas, ya que tenía mucho conocimiento de maquinaria oruana avanzada y el curso le parecía demasiado fácil. Además, tenía un empleo en una pequeña confitería donde tomaba los pedidos y los llevaba. Su jefe estaba encantado ya que era una chica demasiado rápida y atendía muy bien a los clientes. Por supuesto que Andra intentaba no sobrepasarse con su velocidad con tal de no asustarlos.

Durante todos esos meses, la joven se dedicó también a reparar su nave, aunque ya no con las mismas intenciones. Quería reconstruirla para averiguar si su computadora era capaz de al menos contactar a su madre, ya que la extrañaba demasiado. Sólo quería enviarle un mensaje de que se encontraba bien allá y que cuando dejaran de buscarla iba a regresar. Lo que la joven oruana no sabía es que toda una misión de búsqueda se estaba formando para ir en su "rescate" y para conquistar la Tierra.

Un día de invierno, Andra le hizo una propuesta a Maxi que cambiaría el estilo de vida que el joven llevaba hasta ahora. El chico estaba estudiando cuando ella tocó la puerta de su habitación:

-Hola Maxi –dijo Andra sonriendo mientras entraba a su cuarto-.

-Hola Andra –dijo él mientras leía un libro sobre Economía-.

-Maxi, ¿puedo hacerte una pregunta?

-Sí claro, la que quieras.

-Si entendí bien, acá los humanos suelen ser fuertes, aunque no tanto como yo.

-Claro.

-Y la fuerza no depende del aspecto. O sea, ¿ser grande y robusto no significa ser fuerte verdad?

-Bueno no. O sea sí pero hay diferentes tipos de cuerpo.

-¿O sea que vos no sos un ser viviente fuerte en este planeta?

-Bueno... yo... -Maxi enrojeció-. No tengo mucha fuerza, es verdad.

-Es tan raro, tenés el cuerpo de una oruana promedio y no tenés fuerza... Bueno, estuve investigando en Internet y vi que tenés hábitos no saludables.

-¿De verdad? -dijo el chico fingiendo no saber de lo que estaba hablando-. Bueno Andra, igual no tenés que creer todo lo que dice Internet.

-Sí, es verdad. Por eso le pregunté a tu papá qué opinaba al respecto y yo tenía razón. Me dijo que no tenés hábitos saludables y que por más que quisieron ayudarte, nunca cooperaste.

El joven enrojeció. Andra tenía razón. Siempre había querido bajar de peso aunque era demasiado caprichoso y para nada persistente.

-Parece que tengo razón porque no contestás -dijo Andra con una leve sonrisa-. Bueno, a partir de hoy eso va a cambiar. Leí y tu padre me dijo que si llevás una mejor calidad de vida podés vivir más y prevenir enfermedades, así que a partir de hoy vamos a hacer ejercicio.

-¿Los dos juntos?

-Claro. Vamos a salir a correr, realizar abdominales y todas aquellas rutinas que hacen los humanos para estar en forma.

-Andra, vos corrés kilómetros en minutos.

-Sí pero puedo ir a tu velocidad y cuando te cansés yo corro el resto. Te voy a supervisar, va a ser divertido.

-No tengo tiempo...

-Ay Maxi, nada de excusas. Te dejo seguir estudiando, mañana comenzamos. Aunque ahora deberías comenzar con una dieta más balanceada, según leí en Internet.

-¿Ah sí?

-Sí, y sé que estas papitas no son saludables –en ese momento Andra agarró la bolsa de papas fritas que estaba al lado de Maxi y le dejó una manzana-.

-Bueno, supongo que puedo intentarlo...

Andra sonrió y se fue. Maxi se quedó pensando en que nuevamente iba a volver a intentar bajar de peso. Desde muy pequeño siempre lo intentó aunque fue inútil. Su padre conocía a varios nutricionistas y especialistas, pero si él no ponía fuerza de voluntad, de nada servía tener tantos profesionales a disposición. Dietas que no se respetaban, rutinas dejadas de lado por la excusa de tener que estudiar, entre otras cosas caracterizaban a la vida de Maxi. Ahora ella quería cambiarlo y él supuso que al menos podría volver a intentarlo.

Y en este caso los avances fueron buenos.

Desde ese momento Andra utilizó a Maxi como su modelo curioso de prueba. Quería ver qué tan fuerte podía ser un humano y cuáles eran los cambios que iban a pasar su cuerpo. Sin embargo, al principio el trabajo no fue sencillo: a Maxi le costaban demasiado los ejercicios y era algo flojo para realizarlos diariamente. Pero esto no detuvo a Andra quien día tras día lo "obligaba" a seguir una leve rutina que cada vez se hacía más intensa.

Durante el invierno, ambos salían a correr todos los días aunque para Maxi fue totalmente difícil al principio. Cuando él se cansaba, Andra calculaba la distancia y el tiempo que estuvieron corriendo y comparaba los resultados con el del día siguiente.

A medida que pasaba el tiempo, Maxi se daba cuenta de Andra no sólo era una amiga grandiosa, sino que se estaba enamorando de ella y eso era un error gravísimo. Él enamorado de una alienígena que ni siquiera sabía qué era el amor. Otra vez estaba entrando en un terreno sin esperanzas que no quería volver a pisar y al que le tenía miedo.

En sus tiempos libres, Andra y Maxi hablaban durante horas y ella parecía casi una completa humana. Si no fueran por sus habilidades, ella sería para él una humana completamente normal y muy bonita. Además paseaban juntos, iban al cine, a la playa, a lugares hermosos que él quería enseñarle. A medida que pasaba el tiempo él sentía que debía protegerla y eso le gustaba. Sentía que era su chica, que tenía que cuidarla y quererla aunque ella no se lo había pedido. Lo peor que él sentía era que a medida que pasaban los meses el sentimiento se hacía más fuerte. Ella era una chica hermosa, pero no, no era una chica, era

una oruana y no debía olvidarlo.

En cuanto a Andra, le fue más difícil identificar sus sentimientos durante ese tiempo. Se encontraba demasiado concentrada en aprender de los humanos y en reparar su nave. Durante esos meses empezó a aplicar la llamada "energía solar" de la que había escuchado y veía que los resultados eran satisfactorios, aunque todavía no encontraba la forma de recargar a la memoria principal para poder volver a hablar con su computadora. Ya casi nunca usaba sus habilidades aunque le gustaba entrenar cuando nadie podía verla. Muchas veces recordaba su planeta y lo horrible que era. Lo aborrecía, le daba asco, aunque había una sola persona en Oru que extrañaba más que a nadie: a su mamá. No la había visto hace casi un año y eso era demasiado doloroso para ella.

En cuanto a Maxi, Andra amaba estar con él. Era un gran humano y veía en él tanta bondad que jamás había visto en nadie. Le gustaba lo atento, bueno y sincero que era con ella. Por dentro comenzaba a sentir amor pero le era difícil identificarlo. Sin embargo, ella era consciente de que no le tenía tanto afecto a nadie como le tenía a él, ni siquiera a Ana y comenzaba a preguntarse si ese era el amor que los humanos sentían cuando formaban una familia. Aunque no se animaba a preguntarle a Maxi, le daba mucha vergüenza.

Con el pasar de los meses llegó diciembre. Con este mes llegaron el calor otra vez y Andra se encontraba maravillada con los cambios de estación de la Tierra. En cuanto a Maximiliano, había bajado bastante de peso y se acercaba a su modelo ideal. Mucha ropa que tenía le quedaba grande por lo que tenía que cambiar sus atuendos y eso era algo que le hacía sentir realmente bien. En el verano empezó a jugar con sus amigos al fútbol nuevamente y ya no se veía al espejo como alguien feo, sino que estaba aprendiendo a quererse más que antes. Aunque a veces tenía ganas de abandonar todo el esfuerzo, ver la cara de Andra y estar con ella eran la motivación suficiente para seguir corriendo o seguir esforzándose. Su sonrisa era hermosa y era algo a lo que él no se podía resistir. Finalmente, durante las vacaciones de verano decidió ir al gimnasio tres veces por semana.

Maxi había perdido casi cincuenta kilos y su cuerpo era mucho más delgado y fuerte. Andra veía sus cambios y los anotaba en un papel, sin embargo, aunque le parecía extraño, su nueva figura le gustaba más que la anterior. Sentía que era más atrayente, que era más lindo mirarlo, lo sentía más atractivo, aunque ella no entendía cómo una figura delgada podía parecerle atractiva. Todos los humanos eran parecidos a él, y aunque eso se repetía ella, aún no podía comprender por qué le gustaba mirar su cuerpo y sus hermosos ojos azules. Su cabello dorado era algo que a ella también le encantaba y sobre todo cuando la luz del Sol se reflejaba en él. Pero ella no se lo decía, todavía se sentía apenada y confundida así que prefirió hablar del tema con la segunda persona más

confiable que conocía: Ana.

Cuatro días antes de Navidad, Ana y Andra se encontraban en la pileta de Maxi mientras él estaba rindiendo un examen en la Facultad. Se encontraban relajadas con unos lentes de Sol mirando al cielo, acostadas en dos flotadores gigantes. Durante ese momento, Andra no lograba estar completamente tranquila. Hace días quería encontrar un tiempo a solas con Ana para hablarle del asunto y no lo había conseguido. Esa era su única oportunidad y, aunque le daba demasiada vergüenza, decidió por fin compartir con alguien lo que sentía por él.

-Ana -dijo Andra quitándose los lentes y acostándose de lado para mirar a Ana-.

-¿Qué pasa Andra? -dijo Ana sin mover un músculo. Se encontraba demasiado cómoda para cambiar de posición-.

-Ana quería preguntarte acerca de los sentimientos de los humanos...

-Sí claro, ¿qué querés saber?

-Bueno... sé que Maxi y vos me explicaron la diferencia entre querer y amar, y que en este planeta cuando dos humanos se aman al mismo tiempo forman una familia y eso. O sea, entiendo que amar es distinto pero ¿cómo sabés la diferencia? ¿Cómo hacés para no confundir el querer con el amar?

-Bueno amiga mía eso es sencillo -dijo Ana aún sin moverse-. Yo te quiero, sos mi amiga y te tengo cariño. Me preocupo por vos y me gusta verte feliz. Hasta ahí, el amar y el querer tienen eso en común. Pero, cuando amas a alguien querés verlo todo el día e incluso en tus sueños. Sentís que te ponés nerviosa y a la vez ansiosa por recibir sus llamadas o cuando te habla y tenés ganas de salir con él a todos lados e incluirlo en todos tus planes. Es como que querés a todos pero esa persona es la más especial en tu vida. Cuando pensás en esa persona, sentís que la vida cobra aún más sentido, te sentís feliz y lleno de vida y esperanza de que esa persona sienta lo mismo que vos. Podrías compartir toda la vida con esa persona. Sentís que querés protegerla y amarla para siempre. Sentís que no podés vivir sin esa persona. Te sentís como un niño, como en un sueño...

Andra se sonrojó. En ese momento al ver que no decía ni una palabra, Ana se quitó los anteojos y se inclinó hacia Andra.

-¿Por qué la pregunta? -dijo Ana con su gran sonrisa de metal-.

-Bueno, yo... -la oruana se sonrojó. Ana pudo notar enseguida lo que

estaba sucediendo-.

-¡¡No puede ser!! ¡¡Te enamoraste!! –exclamó Ana cubriendo levemente su boca con sus dedos-.

-Shh shhh Ana, nos pueden escuchar –dijo Andra-. Bueno sí, me descubriste. Estoy enamorada y me da mucha vergüenza decirlo. No se lo había dicho a nadie.

-Bueno y contáme, ¿quién es?

-Bueno...

“¡Riiing!”. En ese momento el timbre de la casa sonó.

-Ah tocaron el timbre. Seguro Teresa ya abre –dijo Ana-.

-Pero le dieron unos días porque está enferma, ¿te acordás?

-Ay cierto. Bueno, voy a atender la puerta y después seguimos hablando, ¿pero no te salvás de esta charla eh?

La joven extraterrestre se volvió a sonrojar.

-Está bien... Voy arriba a cambiarme de ropa. Me cansé de estar en la pileta.

-Bueno dale –dijo Ana-.

Andra subió a toda velocidad ya que nadie se encontraba en la casa. Mientras tanto, Ana se colocó un vestido de playa y fue a abrir la puerta. Cuando vio quién era, quedó casi petrificada.

Un cabello rubio ceniza y ondulado, una cara delgada y una nariz perfecta que parecía operada. Unos ojos celestes cubiertos por una llamativa capa de pintura, una piel algo bronceada y unos pechos que parecían ser del talle cien, adornados por un elevado escote de un vestido azul con flores que caía hasta cubrir sólo un poco el trasero de ese cuerpo delgado que estaba delante de la puerta, impresionaron a Ana.

-Hola Ana, ¿te acordás de mí? –dijo la muchacha con una mirada seductora y narcisista, como si quisiera conquistar a la misma Ana-.

-¿Pilar? ¿¿Qué hacés acá??

-Te lo explico mientras me servís un vaso de jugo, ¿querés?

-Pero...

Pilar pasó sin pedir permiso y se sentó en el sillón de la sala.

-¿Tu sirvienta?

-Se llama Teresa, y se fue de vacaciones. Mirá Pilar, si buscás a Maxi él no está así que volvé más tarde o llamálo.

-Escuché que fue a rendir y que dentro de unos minutos vuelve. Tengo contactos amor.

En ese momento se escuchó la puerta abrirse. Era Maxi, entrando con una caja de bombones.

-¡¡Andra!! Mirá lo que te traj...

Maxi se puso casi pálido cuando vio a Pilar. Dudaba de entrar a su propia casa.

-¿¿¿Pilar???

-¿¿¿Maxi??? –dijo Pilar con la boca abierta-. ¿¿¿Sos vos???

## Capítulo 22

### CAPÍTULO XXII

-S... sí. Soy yo. ¿Qué hacés acá?

-Esta chica se metió sin permiso –le dijo Ana a Maxi, enojada-.

-No te metás Ana –dijo Pilar-.

-Mirá Pilar –dijo Maxi-. No sé a qué viniste pero si querés hablamos en otro momento.

-Pero Maxi –dijo Pilar-. Estás tan, tan sexy... -dijo ella mirándolo sorprendida-.

-Ay no puedo estar acá escuchando esto –dijo Ana, y se a buscar a Andra-  
.

En ese momento Ana subió molesta por las escaleras y se encontró con Andra.

-¿Qué pasa Ana? –dijo Andra mientras se secaba el cabello-.

-Es ella, volvió. ¡Tuvo el descaro de venir como si nada!

-¿Quién?

-Pilar.

A Andra le corrió un frío por la espalda. Inmediatamente se sintió enojada y frunció el ceño.

-¿Pilar? ¿La chica que...?

-Sí, ella misma, está abajo.

Andra bajó las escaleras con una velocidad sobrehumana. Ana intentó detenerla pero fue imposible. Sin embargo, se detuvo frente a Pilar y Maxi.

-Hola Andra –dijo Maxi-.

-Hola Maxi. ¿Vos sos Pilar? –dijo dirigiéndose a la chica-.

-Soy yo –dijo Pilar con su mirada seductora-. Así que vos sos Andra.

Escuché mucho de vos, dicen que venís de Francia.

Andra tenía muchas ganas de correrla de la casa, aunque no lo hizo porque al parecer, la visita inesperada ya se iba. Pero Pilar no se dirigió a la puerta, sino a la propia Andra. La miró, era levemente más baja que Andra aunque eso no hizo que se sintiera inferior a ella. Luego de mirarla, sonrió de costado y se volvió caminando hacia Maxi.

-¿Esta ridícula no es tu novia, o sí? -dijo riéndose-.

-No Pilar, no lo es y no le digás así por favor -dijo el chico empezando a enojarse-.

-Uuff menos mal, aunque no hubiera sido competencia para mí -dijo en voz más baja y mirándola de reojo-.

Antes de volver a parpadear, Pilar sintió que dos manos la agarraron de los hombros y la arrinconaron contra la pared.

-Estaba esperando a que digás alguna estupidez para sacarte de acá -dijo Andra-.

-¡Soltáme loca! ¿¿Qué te pasa??

-Si te vuelvo a ver por acá te juro que te voy a sacar a patadas...

-¡¡Andra!! -dijo Maxi, alarmado-. ¡Calmáte por favor! Pilar ya se iba... ¿No Pilar? -dijo mirando enojado a su invitada-.

-...porque no quiero volver a verte hablando con Maxi otra vez...

-¡¡Andra!!

-...él me contó lo que hiciste y no entiendo como tenés el descaro de aparecerte por acá...

-¡¡Andra!! -dijo Maxi y estaba tratando de quitar la mano de Andra, sin ningún éxito-. Miráme, Andra, dejála. Ya está.

Andra vio los ojos de Maxi y soltó a Pilar. Le había dejado marcas en los hombros.

-Pilar, ¿estás bien? -dijo Maxi -.

-¿¿Qué pasa?? ¿¿¿Ahora estás de su lado???

-No estoy del lado de nadie Andra, pero no debiste hacer eso, la

lastimaste.

-¡¡Estás loca!! ¡¡Sos una enferma!! ¡¡¿¿Qué clase de persona sos??!! -dijo Pilar-.

En ese momento Andra fue al jardín y salió corriendo kilómetros y kilómetros.

-¿¿Qué diablos pasa acá?? -dijo Ana-.

-Bombón, mejor me voy -dijo Pilar-. Si querés que vuelva decime cuando no esté tu loca amiguita.

-¡No le digás así! ¡Ella no está loca!

-Sólo recordá lo que te dije -dijo Pilar y le colocó una tarjeta en el bolsillo de su pantalón-. Adiós -y le dio un beso en la mejilla-.

Cuando Pilar cerró la puerta, Ana estaba molesta.

-¿Qué quería esa?

-Me invitó... a una fiesta en su casa...

-¿Y vas a ir?

-Puede ser...

Andra fue hacia donde estaba su nave abandonada para estar a solas y pensar. "¿Por qué reaccioné así? No era para tanto..." pensó. "Quizás tenga que disculparme, fue muy exagerado. Sin embargo esaa... Pilar. No pude soportar su mirada y cómo miraba a Maxi. Dijo que no sería competencia para ella, ¡que no sería su competencia!" En ese momento, Andra apretó su puño muy fuerte y detrozó una piedra que se encontraba delante de ella. "¡Maldita sea! No viajé millones de kilómetros para encontrarme con alguien que se burle de mí otra vez. Alguien tan malvada. Yo sé lo mal que trató a Maxi pero pensé no encontrarla jamás por aquí en este planeta tan grande. Se parece tanto... ¡se parece tanto a Martinic! Eso me terminó por colmar la paciencia. Esa mirada pícara, como creyendo que es superior a los demás. Si, al parecer hay humanos con actitudes oruanas."

La mente de Andra siguió trabajando.

"Maxi me dijo que estaba enamorado de Pilar. Si ella volvió, ¿puede enamorarse otra vez de ella? Sin duda, nada indica que no. No tendría sentido que no se enamore, aunque todavía no entiendo bien este sentimiento. Sin embargo, ya tengo ganas de llorar. Cómo se le acercaba,

cómo lo miraba, parecía una especie de hechicera vulcana[1]. Esto de enamorarse es complicado, mejor no me meto en el asunto. Me siento... ¡Me siento celosa! Y no puedo evitar pensar en que voy a perder a Maxi... Odio a Pilar, ¡la odio!”

Mientras los celos se comían a Andra, los padres de Maxi le preguntaron dónde estaba su huésped por lo que él tuvo que mentir que ella fue a alguna fiesta. Intentó llamarla a su celular pero ella no contestó. Él se sentía preocupado, muy preocupado por ella y a la vez pensativo. Ya era de noche y ella todavía no volvía.

A las doce de la noche él se acostó y apagó las luces, aunque todavía no tenía sueño. Cuando iba a dormirse, sintió que alguien entró por la ventana. Era esa figura femenina bañada por la luz de la luna otra vez, la misma con la que se había encontrado hace más de un año. Era Andra, y se veía radiante con la luz de la Luna. Enseguida, Maxi encendió su lámpara y una luz romántica envolvió a los dos.

La oruana lo miró fijo, seria.

-Andra... ¿dónde estabas? Perdón por gritarte... Es que tenía miedo que lastimés a Pilar.

-¿Estás enamorado de ella?

-¿Qué?

-¿Estás enamorado de Pilar?

-¿Qué? No... ¡no!

Andra se sentó al borde de la cama y se acercó a Maxi. A esa distancia podían besarse, aunque Andra estaba enojada.

-¿Por qué la defendiste?

-La estabas lastimando, y si le quebrabas algún hueso íbamos a meternos en un lío.

-No usé casi nada de fuerza.

-Pero los humanos somos delicados. Tenés que saber controlar aún más eso. Andra, disculpá que Pilar haya sido tan grosera. Ella es así. Realmente no sé qué fue lo que me atrajo de ella.

-Pero alguna vez te atrajo... -dijo Andra lanzando una mirada triste hacia

abajo-.

-Andra... ¿a qué viene todo esto? ¿Estás celosa?

Andra se sonrojó.

-Bueno, sí, quizás un poco...

-¿Celos de amigos o de algo más?

Otra vez esa pregunta, ¿cómo lo sabría? Con todo el asunto no había podido hablar con Ana de sus sentimientos.

-Ay, no puedo hablar con vos -dijo Andra-. Me voy a mi cuarto.

Ninguno de los dos dijo una palabra y Andra se dirigió a su cuarto. Maxi se quedó mirándola y una sonrisa ilusa de tonto enamorado se dibujó en su rostro.

-Quizás estaba equivocado. Quizás amarla si sea posible después de todo.

[1] Hechiera vulcana: Especie extraterrestre conquistada por Oru que se caracterizan por poseer habilidades mágicas y de hechicería.

## Capítulo 23

### CAPÍTULO XXIII

En Oru, la misión a la Tierra había pasado de ser un asunto confidencial a un asunto mediático en toda la comunidad oruana. El proyecto era propagado de boca en boca y por los diferentes medios como una misión en donde "sólo las mejores oruanas irían". Era un honor participar en la misión a la Tierra y todas las tripulantes a cargo estaban orgullosas de ello. Más aún cuando todas se enteraron de que si la conquista tenía éxito, el planeta sería el número mil en ser capturado, por lo que significaba realizar una gran fiesta de victoria entre todas.

Martinic se encontraba algo angustiada, debido a que si se cumplía lo del planeta número mil, Andra sería absuelta de su castigo debido a que "gracias a ella" se pudo alcanzar el "objetivo que la cultura oruana tuvo desde hace miles de años". Si esto sucedía, Andra volvería con victoria, respeto y quizás le iban a conceder un cargo igual al de la ex princesa de Oru.

Para la Comandante en Jefe, la misión se demoraba demasiado. Sin embargo, por más que revisara la nave y a la tripulación cientos de veces, las demoras eran inevitables: pruebas de gravedad, combustible, propulsores para llegar y obtener un buen aterrizaje, información de la cultura terrestre. Además, se pactó con la Reina que no sólo iba a ser una nave, sino varias, para conquistar de una vez por todas al planeta Tierra, ya que no tenía sentido realizar un viaje de tal magnitud para ir a buscar a Andra, volver a Oru y luego volver a conquistar el globo terrestre. Iba a ser absurdo y una pérdida de tiempo.

Melania extrañaba cada vez más a su hija. Pero quería mantenerse alejada de todo el circo de la misión a la Tierra. Le entristecía saber lo que iba a pasar, y quería evitarlo. ¿Pero cómo? Si decía una sola palabra, ni siquiera su hija Valenzia iba a entender por qué su mamá no quería que conquisten el planeta donde escapó Andra. Mucho menos entendería por qué querría privar a su hija del gran reconocimiento que recibiría si la misión tenía éxito y lo del planeta número mil se cumplía. Sin embargo, tampoco quería quedarse de brazos cruzados. Debía idear un plan, alguna forma de contactar a su hija. Pensó en Tomás y en el daño que iban a hacerle a ese hermoso planeta. Inmediatamente tuvo una idea: intentar contactar a la nave. Sólo debía escabullirse en la base central para obtener la placa de identificación de la nave que robó su hija e intentar tomar contacto con su comunicador. Y eso hizo.

Cuando se cumplió un año de la partida de su hija, Melania fue a la base central y revisó los archivos de las naves, sin tratar de ser descubierta. Sólo necesitaba un código y al encontrarlo, le tomó una fotografía con su

comunicador. Cuando lo obtuvo, salió del lugar para encaminarse a uno de los montes a orillas del pueblo dónde vivía. Sin embargo, no se encontraba sola. Unos ojos azules estuvieron observando todos sus movimientos sin decir una sola palabra. Quería ver a dónde quería llegar aquella madre desesperada y aprovechar el momento oportuno para capturarla...

Melania llegó a la cima del monte e intentó localizar la nave, sin éxito. Pero no se rendiría. Todas las noches desde ese día ella intentaría contactar la nave y no descansaría hasta poder enviar un mensaje. Quizás parecía estúpido, ilógico, pero su corazón le decía que debía seguir intentando, que Andra iba a recibir su mensaje.

## Capítulo 24

### CAPÍTULO XXIV

-José, ¿no entendés que no puedo dejar de pensar en ella?

-Tomás, ya pasaron diecinueve años, idiecinueve años! Todavía no entiendo, ¿puede alguien estar tan enamorado?

-Lo intenté, te juro que lo intenté. Me casé y no funcionó. Estuve con tantas mujeres, pero ninguna era como ella... Todavía siento el olor de su perfume, y las caricias de esos rizos colorados...

-Jajaja. Que maricón –dijo José sonriendo-.

-Vos serás el maraca –dijo Tomás sonriéndole y pegándole levemente en el brazo-.

-¿Qué les sirvo caballeros? –dijo Andra cuando se acercó a la mesa con su pequeña libreta-.

Mientras José empezó a hablar, la sonrisa de Tomás desapareció y dio lugar al asombro. Era mucha casualidad, demasiada. No podía dejar de mirar las muñecas de Andra. Esas pequeñas muñecas estaban recubiertas con un tatuaje tribal en cada una, rodeándola como si fuera una pulsera. Eran las mismas marcas de... Melania.

-¿Vos qué querés? Tomás... ¡Tomás!

Tomás despertó de su hipnosis.

-¡Ah! Sí, sí... un café con leche y dos tostadas, señorita...

-Bien, enseguida se los traigo –dijo Andra y salió velozmente-.

-Woow, que velocidad –dijo José-. Soy yo o los jóvenes son cada vez más activos-.

Tomás se acercó a José y habló despacio.

-José. ¿Viste los tatuajes que tenía esa chica en las muñecas?

-Sí...

-Vos conociste a Melania, y a las demás. Llamáme loco pero todas tenían

esas marcas, ¿te acordás?

José abrió la boca y lo miró con asombro.

-No recuerdo bien el tatuaje Tomás, mirá si es un error.

-Yo lo recuerdo perfectamente. Es ese. ¿Vos creés que sea una rara casualidad?

-Mirá amigo. Soy el único, quizás en el planeta además de vos, que sabe que eso de las extraterrestres que vinieron de Andrómeda hace casi veinte años era cierto, pero, ¿pensás que alguien más nos creería? Si le preguntamos a esa chica, quizás la asustamos, o nos va a tomar por dementes.

-Bueno...

-Además, las oruanas eran gorditas y grandotas. Esta chica es delgada y muy bonita. Es imposible.

Ambos se quedaron pensando y Andra volvió con los desayunos.

-Aquí tienen señores, sírvanse.

Tomás volvió a mirar las extrañas muñecas de la joven. Quedó atónito y luego la miró a ella. Esa mirada le recordaba a Melania o quizás su imaginación empezaba a exagerar demasiado.

-Tomás, decime loco, o quizás estoy suponiendo cosas demasiado locas.

-Aham.

-Pero esa chica se parece a vos.

La cara de Tomás se puso seria y luego dio lugar a una carcajada.

-Ay José. Esa chica puede ser oruana, pero no mi hija. Con Melania sólo lo hicimos una vez, y además, nos cuidamos.

-¿Y vos qué sabés? Quizás se embarazan de otra forma o algo así.

Tomás jamás lo había pensado de esa manera. Luego miró a Andra. No podía sacarle los ojos de encima. Era sorprendente o quizás, una coincidencia demasiado buena para ser cierta.

En ese momento, Alejandro, el hijo de José, entró al bar y saludó a Andra.

Luego se dirigió a la mesa de su padre.

-Hola papá.

-¿Qué hacés hijo?

-Mamá me dijo que si te encontraba te avise que ella ya fue a pagar las facturas de la luz y el cable.

-Ah menos mal, está bien hijo, gracias.

-iHola Tomás! -dijo Ale-.

-iHola viejo!, ¿cómo andás?

Tomás y José eran muy buenos amigos hace casi treinta años, y por lo tanto, Tomás era como un tío para él.

-Bien Tomás.

-Che, vi que saludaste a esa chica, ¿acaso es tu novia o algo así?

Ale comenzó a reírse.

-Mía no, pero quizás lo sea de un amigo de la Facultad. Es una estudiante de intercambio francesa. Se llama Andra.

-Hijo, ¿podés decirnos que nos traiga la cuenta?

-Claro papá, ya vuelvo.

-Parece que tu locura por Melania te está jugando trucos -dijo José-.

-Esperá, tengo una idea.

Cuando Andra se acercó con la cuenta, Ale le presentó a su padre y a al amigo de su padre.

-Andra, él es mi papá, José, y su amigo Tomás.

-Hola -dijo ella sonriendo-. Son sesenta pesos.

Los señores sacaron el dinero de sus billeteras y el pagaron a la joven.

-Señorita, se me hace familiar. Dígame, ¿conozco a su madre o a su padre?

-No lo creo señor, es imposible –dijo riéndose-.

-¿Por qué? –dijo Tomás y Andra empezó a ponerse incómoda-.

-Bueno... mi mamá no es de acá.

-¿Y su padre?

-No tengo padre... señor. Ahora si me disculpa.

-Espere, quizás conozco a su madre.

-Le aseguro que no, señor, debe estar confundido.

-¿Cómo se llama?

-Señor, tengo que irme.

-Sólo dígame cómo se llama.

Andra decidió contestar al ver que quizás era la única forma de sacárselo de encima.

-Melania. Ahora si me disculpa... –dijo ella y se marchó rápidamente con las bandejas-.

Los dos señores se miraron atónitos. Ale no entendía qué sucedía pero ya llegaba tarde a la Facultad.

-Te veo más tarde papá.

-Dale hijo.

Ambos seguían sentados mirándose hasta que José rompió el silencio.

-¿¿Pero qué mierda??

-¡¡José!! ¡Tengo que hablar con ella!

-Quizás sólo es una extraña casualidad...

-Tengo que hablar con ella, lo presiento, itengo que preguntarle más cosas!

-Está bien, está bien. Simplemente le preguntemos a la chica cuando sale de trabajar.

-Creo que estaba demasiado molesta.

-Bueno, es verdad. Entonces nos quedemos a esperarla.

-¿Estás loco?

-¿Tenés algo más que hacer? Hoy es sábado. Estimo que hasta las doce o una esa chica va a trabajar acá.

-Mejor le preguntemos a Lalo. Es el dueño y yo lo conozco.

-Va a pensar que estás loco.

-Lo puedo intentar.

En ese momento José le envió un mensaje de texto a Lalo y en poco tiempo contestó.

-Cumplen turno hasta las una.

-Está bien. A las una vamos a estar acá, ¿me hacés la gamba?

-Ya que... Pero si llega a ser una de esas marcianitas quiero que me consigás una para mí.

-Sos un boludo -dijo Tomás riéndose-.

A las una de la tarde, Andra tomó sus cosas y salió de la confitería. En ese momento, se encontró con los dos hombres.

-Señorita... -dijo Tomás y ella se dio la vuelta-.

Andra se asustó un poco al ver al mismo tipo hablándole. ¿Qué es lo que quería? Quizás la confundía con alguien más. No temía por su seguridad. Si querían robarla o raptarla no iban a poder.

-¿Qué pasa señor? -dijo Andra volviéndose hacia él-.

-Señorita creo que conozco a su madre.

-Señor, debe estar confundido. Ya le expliqué que es imposible que conozca a mi madre. Ella vive muy muy lejos de acá.

-Ah, Francia está lejos, es verdad, pero he viajado por varios lugares y pueda ser que la conozca.

-Señor, estoy seguro de que no la conoce. Ahora, si me disculpa...

-Mire, ¿su madre tiene cabello colorado y ojos verdes? ¿Tiene pecas y es más alta que usted?

Andra quedó con la boca abierta. Inmediatamente recordó que los humanos y las oruanas son muy parecidos.

-Sí, mi madre es así. Pero estoy segura de que es una equivocación.

Tomás vio su oportunidad. No le importaba parecer un loco. Ya había parecido uno con aquellas personas a quienes le había contado su extraordinario relato.

-Estuve viendo las marcas en sus muñecas. ¿Todas las oruanas tienen esas marcas verdad?

Andra abrió los ojos como naranjas. Primero pensó en correr aunque luego se dio cuenta de que no vería a ese señor quizás nunca más. Ese señor que conocía su secreto.

-¿Oru? -dijo ella fingiendo no saber de lo que estaba hablando-.

-¿Sos una oruana verdad? Porque si lo sos, voy a llorar de la alegría -dijo el hombre, y sus arrugas esbozaron una sonrisa-.

Andra seguía mirando confundida.

-Mire señorita, disculpe -dijo José-. Hace mucho conocimos a unas muchachas que decían venir de Oru, y todas tenían esas marcas que usted tiene en las muñecas.

-Qué... ¿de verdad?

-¿Sos una oruana? -dijo Tomás con una mirada de esperanza. Andra tenía miedo de contestar-.

-Yo... yo me tengo que ir.

-¡Señorita! No voy a rogarle más. Pero si es verdad lo que estoy diciendo, llámeme -dijo Tomás y le entregó un papel con su número de celular-. Me llamo Tomás.

Andra tomó el papel y sin decir una palabra se fue corriendo. Estaba confundida. Iba a contarle lo que vio a Maxi. Estaba confundida y asustada.

Cuando llegó a la casa, se llevó del brazo a Maxi hacia su habitación. Le contó todo lo sucedido y Maxi estaba tan impresionado como ella.

-Andra, ¡tenemos que hablar con él!

-Pero mirá si es un investigador. Si quieren raptarme. Si se enteró de mi existencia y le revela a los demás humanos quién soy.

-No hay forma, a menos que haya encontrado tu nave.

-Es imposible. Estuve yendo a la nave de vez en cuando y nadie la tocó. Además, es muy difícil llegar.

-Mirá Andra. A la tarde vamos a hablar con él. Si no hablamos quizás sigue investigando y quiere hacerte daño.

-¿Y si quiere hacerme algo malo?

-No puede herirte. Sos invencible, al menos para nuestra especie. Pero si quiere revelar tu existencia tenemos dos opciones.

-¿Cuáles?

-O hablar nosotros primero, o que escapés.

Los chicos acordaron un encuentro a la tarde con Tomás, en medio de un parque enorme para que estén rodeados de gente en caso de que quisieran hacer algo malo. Se sentaron en una heladería y ahí estaban: Tomás, José, Andra y Maxi.

-Voy a contarte lo que sé –dijo Tomás-. Sólo les pido que si creen que soy un loco, sólo váyanse. No llamen a la policía o a un manicomio. Créanme, ya lo pasé...

-Sí, y estaré yo para cuidarlo –dijo José-.

-Está bien –dijo Maxi-.

En ese momento Tomás le contó a los chicos absolutamente todo lo que sabía acerca de las oruanas. Les contó a los chicos lo que había vivido hace veinte años atrás. Qué chicas conoció, cómo se enamoró de Melania y también les habló de Martinic. Nadie interrumpía ni decía nada, aunque este hombre por primera vez veía una mirada de asombro y credibilidad que nunca había recibido antes.

Cuando terminó, los chicos no sabían qué decir. Maxi miró a Andra

esperando a que ella conteste.

-B... bueno. Señor, usted tiene razón...

-¿Cómo? -dijo Maxi-.

-Mi mamá se llama Melania y Martinic no es la princesa de Oru, no lo sabía. Es la principal Jefa de las Fuerzas Armadas de Oru.

Todos quedaron helados. En ese momento Andra les contó su historia. Lo que le pasó en Oru, el trato de Martinic y cómo ella escapó hacia la Tierra. Al terminar su relato, Tomás le dijo:

-¿No van a venir a buscarte?

-No lo creo. Bah, en realidad no estoy segura.

-¿¿¿Pueden venir a buscarte??? -dijo Maxi, aterrorizado-.

-Según me contó Melania, es muy difícil para las oruanas llegar hasta acá. Aunque tu caso es distinto Andra. Tu nave tenía destino. Yo creo que podés correr peligro todavía.

-¿¿Qué?? -dijo Andra-.

-Quizás se están preparando para venir, y no sabemos si es para conquistar el planeta también.

## Capítulo 25

### CAPÍTULO XXV

-No puedo creer que mamá nunca me dijo nada –dijo Andra-.

-Bueno, seguro tuvo sus motivos –dijo Maxi-.

-Pero Tomás tiene razón, quizás las oruanas vienen por mí.

-¿Vos creés?

-Bueno, se demoraron demasiado. Pensé que ya no iban a venir aunque no me di cuenta que quizás vengan a conquistar el planeta.

-¿Y si simplemente no vuelven?

Andra se sentó al lado de Maxi. Estaban en su habitación.

-Debería volver a Oru...

Maxi la miró perplejo.

-¿De verdad? ¿No hay otra opción? ¿No podés avisarle a alguien o intentar enviar un mensaje o...?

-No Maxi, apenas estoy arreglando la nave. Podría comunicarme pero un mensaje demora meses en llegar hasta mi planeta. Además, no tengo el código del comunicador de mi madre, que es a la única a la que podría preguntar si van a atacar la Tierra o no. Mientras tanto, si no vuelvo, me arriesgo a que vuelvan por mí.

-Pero puede ser que no pase nada. Yo digo que esperés al menos un año más –dijo Maxi, intentando no aceptar del todo la realidad que le tocaba vivir-.

-¿Y si vienen a atacar la Tierra?

-Andra, pensá, ¿vos creés que si volvés van a detener sus planes de atacar la Tierra? La misión ya estaba empezando a construirse, no van a dejar sus ideas solo porque vos apareciste.

-Pero puedo detenerlas.

-No lo creo Andra...

-¿Por qué?

-Serías vos sola contra un ejército. Te van a matar.

-¿Me estás diciendo que soy débil?

-No no, solamente que no vas a poder con todo ese ejército. Nadie podría, ni siquiera una oruana común.

Maxi acababa de decir una estupidez, sin darse cuenta.

-¿Cómo que común? ¿No soy una oruana normal acaso?

-Bueno, viste que Tomás nos dijo que las oruanas tienen otra fisonomía, vos también me lo dijiste.

-Sí, pero no sólo por ser diferente dejo de ser común –dijo Andra, empezando a irritarse-. Soy igual de fuerte que ellas.

Maxi había pensado en el asunto varias veces, y había llegado a la conclusión de que quizás, ella no era una oruana normal. Luego de ver a Tomás y escuchar su historia romántica con Melania, se le ocurrió la loca idea de que incluso, Andra sea hija de ese anciano.

-Bueno Andra, calmáte. Está bien, sos igual de fuerte.

Andra lo miró de reojo.

-Pero vos no lo creés.

-Si si, bueno o sea, sos distinta. En realidad tengo algunas deducciones pero no quiero decirte nada hasta estar seguro.

-¿Seguro de qué?

-No sé, seguro.

-Lo que vos no querés es que yo vuelva a Oru porque pensás que no voy a poder con esas idiotas.

-No dije eso Andra, sólo digo que...

-Basta. Voy a volver a Oru y no necesito tu opinión ni la de nadie.

-Pero Andra, pensá, es por tu seguridad, y tu felicidad.

-No puedo ser feliz sabiendo que este planeta va a ser atacado.

-¡Pero puede no serlo! ¿Entendés? Si te vas y es al vicio te vas a estar entregando sola a ellas.

-¡Pero puede serlo! Y si atacan la Tierra no me lo voy a perdonar jamás. Tengo que volver Maxi.

Ambos se miraron. Andra estaba parada nuevamente frente a él.

-Pero yo...

-Pero nada. Me voy a... seguir reconstruyendo la nave. No me falta tanto para terminarla – en ese momento volvió a mirar los ojos celestes de Maxi-. Estas malditas nunca me van a dejar en paz. Tendré que renunciar a todo. A todos mis planes, a la vida que tenía pensada acá...

-Andra –dijo Maxi con la idea de decirle lo que sentía aunque al instante se acobardó-.

-¿Qué?

-Nada...

En ese momento Andra salió de la habitación tristemente. Se escuchaban sus llantos desde el pasillo pero cuando Maxi intentó salir a consolarla, ella ya se había ido.

El joven volvió a su cama y se acostó en ella. Miró a la ventana abierta y al Sol que empezaba a ocultarse.

-Estás loco Maxi. No podés enamorarte de esta chica. ¡Ni siquiera es una chica! Mejor comencé a olvidarte de tus locas ideas. Se va a ir y no va a poder estar con vos, afrontálo de una sola vez...

Y Miró al techo.

“Andra no es una chica, no es humana, es oruana y toda su vida va a serlo. No puedo enamorarme de ella, es como intentar enamorarme del aire. Realmente no sé qué busco. Tengo que dejar mis ideas. Maximiliano, sabías que en algún momento esto podía ocurrir. Ella iba a querer volver o algo por el estilo y no ibas a poder detenerla. Pero también tenías la esperanza de que ella se quedara para siempre.

¿Confesarle lo que siento? Es una locura. Quizás se ríe en mi cara o quizás ni siquiera lo entienda. No puedo seguir enganchado porque voy a sufrir

un montón. Y suficiente tuve antes de rupturas amorosas.”

En ese momento su celular sonó. Era un whatsapp de Pilar. “¿Venís esta noche?”, decía el mensaje. En ese momento el chico reflexionó un momento.

“Mejor voy, así me despejo un poco.”

Sus dedos presionaron la pantalla del celular: “Si, a las nueve estaré allí”.

## Capítulo 26

### CAPÍTULO XXVI

Cuando Andra llegó a casa cargando a Maxi en sus espaldas, sus padres no lo podían creer. Andra les explicó que había ido a la fiesta y les contó todo lo que habían escuchado e inmediatamente el padre de Maxi lo cargó al auto y lo llevó al Hospital. La madre de Maxi y Andra los acompañaron hasta llegar a la sala.

Como el padre de Maxi era un cirujano muy reconocido en el país, no tuvo inconveniente ni tuvo que esperar a que su hijo fuera atendido. Fue lo primero que los miembros del hospital hicieron.

Maxi seguía inconsciente, no abría los ojos y comenzaba a tirar una especie de espuma por la boca.

Al cabo de dos horas, Maxi se encontraba reposando en un cuarto para pacientes en terapia intensiva. Luego de un análisis de sangre tomado de urgencia, se confirmó que Maxi había recibido una especie de droga que, acompañada del alcohol, casi resultó ser fatal. Un lavaje de estómago y unas inyecciones hicieron que el paciente se estabilice, aunque todavía no había podido salir adelante del todo.

Sandra, la madre de Maxi, estaba ocupada revisando el estado de su hijo debido que, al igual que su esposo, ella era una cirujana del corazón y una médica clínica. Andra estaba sentada en la sala de espera, totalmente preocupada. No entendía mucho lo que había pasado, pero cuando escuchó decir al especialista las palabras "su hijo está en riesgo de morir" Andra lo había entendido todo. No necesitaba más. La tristeza la sumó por completo, al igual que la preocupación y un leve odio hacia Pilar, aunque no demasiado. No tenía tiempo para preocuparse por esa estúpida.

Nadie de la casa durmió aquella noche. Andra estaba desesperada. Había tomado como cuatro tazas de café y empezaba a sentir náuseas. En eso, llegó Sandra:

-Oh Andra, te agradezco tanto que estés acá esperando a mi hijo, pero te veo demasiado cansada. Deberías volver a casa.

-No puedo señora, estoy demasiado preocupada. Si algo llegara a pasarle...

Otra vez volvieron a brotarle lágrimas a Andra y otra vez se las limpiaba bruscamente. Pocas veces había llorado desde que no tenía puestos sus anteojos y todavía no comprendía que el ojo era una parte delicada del

cuerpo.

-Pero no dormiste nada...

-Bueno, entonces dormiré acá, pero no me voy a ir.

-Como quieras. Pero sabés que podés irte si querés. Yo te llamo para decirte como está Maxi.

-Pero estoy esperando a que despierte.

-Hija, quizás no despierte todavía – y a Sandra también empezaron a brotarle lágrimas-.

-¡¡Sandra!! ¡¡Vení!! ¡¡Maxi se despertó!! –dijo su marido-.

Rápidamente Sandra dio media vuelta y fue corriendo hacia la sala. Andra la seguía por detrás.

-¡¡Maxi!!

-Mamá... -dijo Maxi con los ojos entreabiertos, como si lo hubieran despertado a las tres de la mañana de un sueño profundo-.

-Maxi, ¿cómo te sentís? Por Dios, ¿estás bien?

-Yo... no sé qué me pasó. Me siento algo mareado... y cansado... siento que mi cuerpo no puede moverse.

-Tranquilo Maxi, es normal –dijo Damián, su padre-. Es el efecto que te dejó la droga que tomaste pero si despertaste es una buena señal. Pensábamos que ibas a demorar en reaccionar.

-No no. Pero sólo quiero dormir...

-Está bien hijo, te dejamos tranquilo –dijo su madre-.

-Bueno... esperá, ¡Andra!

-¿Qué pasa Maxi?

-Andra, después quiero que me contés bien que pasó, no recuerdo mucho, yo...

-Descansá... Después podemos hablar de lo que pasó.

-Bueno Andra... -y en ese momento Maxi cerró los ojos y volvió a

dormirse-.

Lo siguiente que pasó no fue nada bonito para Pilar. Luego de que Maxi se recuperó y volvió a casa, su padre colocó una denuncia en contra de Pilar por tenencia de drogas e intento de violación. Aunque este último cargo era un poco ridículo, le costó muchísimo dinero al padre de Pilar evitar que ella no fuera a la cárcel. Provenía de una familia adinerada, eso era cierto, aunque esta última travesura y su embarazo hicieron que perdiera todo el buen trato y las comodidades que recibía de sus padres por lo que tuvo que empezar a trabajar y prepararse para cuidar a su nuevo bebé.

Con todo este asunto, Andra había dejado de preocuparse por la nave durante unos días. Se dedicó a cuidar de Maxi hasta que mejorara y eso era algo que el joven valoraba demasiado. Cuando logró recuperarse del todo, su relación se estrechó más con la de Andra y comenzaron a salir como si fueran novios. Iban a todos lados juntos y se daban de la mano, aunque todavía no llegaban a besarse. Se preocupaban el uno por el otro, se abrazaban, se sonrojaban entre sí y volvieron a alimentar algo de lo que no estaban seguros: el amor que sentían el uno por el otro.

Durante los dos meses siguientes Andra y Maxi no volvieron a hablar acerca de volver a Oru. Parecía ser que Maxi no quería escucharlo. No quería que el día que ella partiese llegase nunca y no quería pensar en ello. Se decidió a "disfrutar el momento" y dejar de preocuparse por lo que pasaría después. Con Andra sucedió todo lo contrario. Ella siguió construyendo su nave sin decirle nada a Maxi o a nadie. Tenía que volver a Oru algún día, lo sabía, y tenía que estar preparada para lo que sea. Pero no quería irse todavía, sabía que Maxi la necesitaba.

En cuanto a Tomás, Andra siguió frecuentándolo y Maxi le comentó acerca de la posibilidad de que ambos sean parientes. Ella consideró que eso era ridículo pero Tomás no estaba tan seguro. Quizás era su hija, quizás no, pero no sabía cómo iría a comprobarlo.

Mientras tanto, en Oru, luego de dos meses terrestres, Melania empezaba a cansarse de intentar comunicarse con su hija cuando, al fin, pudo ver cómo el mensaje salía de la atmósfera oruana y se encaminaba a un largo viaje hacia la Tierra. Ella empezó a rogar que Andra se preocupara por la nave durante todo ese tiempo y pudiera encenderla. Pero al fin había podido contactar a su hija y eso la ponía feliz. Ahora debía tener la esperanza de que Andra recibiera el mensaje.

-Miren a quién tenemos acá.

-¡¡Martinic!! –dijo Melania-

-Tanto esperar valió la pena. ¿Así que enviando mensajes a la Tierra eh? Me imagino que será algún tipo de mensaje amenazador. Porque sabés bien que sino...

En ese momento salieron algunas soldados detrás de Martinic. La luz de las tres lunas las envolvían a todas.

-Quizás si reviso tu comunicador.

En ese momento dos soldados agarraron a Melania antes de que escapara y Martinic logró sacarle el comunicador de la mano. Inmediatamente vio el mensaje.

-Qué tierno... Arréstenla.

Las solados arrestaron a Melania. Martinic empezó a caminar.

-Sé que preferirías morir antes de ayudarme en mi misión a la Tierra. Pero ahora estás acusada de traición y vas a estar bajo mi poder. Podría encerrarte en mi celda personal o podrías ayudarme y te dejo en libertad –en ese momento Martinic se acercó al oído de Melania-. Pero si no me ayudás, te juro que no vas a volver a ver a tu querida Andrita.

Melania no contestó... Miraba con tanto odio a Martinic que podía asesinarla en ese momento.

-Vendrás conmigo. Serás mi guía en la Tierra.

-Ya te dije que conocés la Tierra tanto como yo.

-Si querida, me lo dijiste. Pero quiero que seás mi segunda al mando.

-¿¿Esto es una broma??

-Nuestro secretito es que fuiste una traidora. Pero no vamos a llamarte traidora, sino especialista capacitada en el planeta 432.

-¿Y qué querés que haga?

-Quiero que instruyás a mis soldados para que sepan las debilidades y fortalezas de los humanos.

-¿Y eso para qué? ¿No están investigando de todos modos?

Martinic sonrió.

-Si brindás información, la misión va a poder salir aún más rápido ya que no vamos a necesitar una investigación exhaustiva del planeta.

Melania se sorprendió y enfureció. Empezó a soltar lágrimas.

-¡Te odio Martinic! Después de tantos años, ¿todavía seguís con ese resentimiento?

-Mi resentimiento va a terminar cuando vea a la Tierra conquistada, y a tu amado Tomás muerto.

-No vas a poder matarlo. No vas a tener el valor.

Martinic decidió no seguir con el tema.

-Llévense a la especialista. La misión a la Tierra saldrá en un año más.

Los soldados se llevaron a Melania y apareció Luisán.

-Todo está listo Martinic.

-Muy bien, pero vamos a necesitar un año más de entrenamiento. Ya conseguimos a nuestra especialista.

-Muy bien señora –dijo Luisán–.

## Capítulo 27

### CAPÍTULO XXVII

Todos los fines de semana, Andra iba a visitar a Tomás. Ambos aprendían más uno del otro y la joven siempre le contaba a su padre como estaba su madre en la actualidad. El hombre la extrañaba demasiado y no dejaba de decirle a Andra cuánto amaba a su madre. La posibilidad de que ambos sean padre e hija era grande, aunque no tenían forma de averiguarlo, ya que la sangre de la joven era violeta y cualquier bioquímico se asustaría con ella. Sin embargo, Tomás le dijo a Andra que ella era como una hija para él, y que siempre podía pedirle ayuda en lo que quisiera y que no estaría sola.

Una tarde de febrero, luego de visitar a su padre, Andra fue a ver cómo estaba la nave. La había dejado cargando con energía solar como tantas otras veces y realmente no esperaba encontrarse con algún resultado favorable, aunque lo obtuvo. La joven encendió la memoria principal de la computadora y escuchó algo que la hizo saltar de la alegría:

*-¿Hola? ¿Quién anda ahí?*

Andra se emocionó.

*-¡¡Computadora!!*

*-¡¡Andra!! ¡Tanto tiempo! ¿Cuánto tiempo estuve dormida? ¿Ya conquistaste a este planeta? Al parecer no hay nadie, sólo veo vegetación.*

-Computadora, no sabés la cantidad de cosas que me sucedieron. Antes que todo quiero saber si sos capaz de enviar un mensaje a Oru.

*-Mmm... recién me encendiste así que tendría que revisar el estado de la nave. ¿Estás apurada?*

-Emm sí y no. Mirá te explico...

En ese momento Andra le explicó todo lo que había vivido hasta ahora en el planeta Tierra y la posibilidad de que las oruanas fueran en su búsqueda.

*-Ok Andra. Voy a revisar la máquina pero demoraré un poco. Vení mañana y te digo bien.*

-¡Gracias!

*-Hasta eso voy a habilitar el receptor de mensajería, por si te enviaron algo.*

Luego de despedirse, Andra volvió a su casa con Maxi a seguir con su vida normal. Estaría revisando a diario el estado de la nave.

Luego de un mes, la nave todavía no tenía novedades. Sin embargo, a Andra le propusieron una nueva aventura que no podía rechazar: un viaje a la Ciudad de Buenos Aires.

## Capítulo 28

### CAPÍTULO XXVIII

El Congreso de Medicina hacía su reunión oficial todos los años en el mes de marzo y este año era el turno del padre de Maxi realizar la apertura y ser el anfitrión. Debían viajar a Buenos Aires, ya que todos los años el Congreso se realizaba en diferentes lugares del país y ese año la sede era en ese lugar.

Andra se encontraba ansiosa ya que nunca antes había viajado a otro lugar del país, aunque Maxi ya se encontraba acostumbrado. Debían vestirse de gala, la ceremonia sería en uno de los más grandes Hoteles de la Provincia: El Hotel Salinas.

Antes de partir, Andra fue a visitar a la nave por última vez y le comentó sobre su pequeño viaje. Le dijo a la computadora que su comunicador estaría conectado con su collar por si llegara alguna novedad y que ella regresaría en unos días. La computadora aceptó.

El 22 de marzo, tenían que viajar allá y lo hicieron cómodamente, en avión. Andra se encontraba fascinada de la vista tan tranquila y pacífica que tenía de la Tierra desde aquella altura y se sentía demasiada feliz. Podría decirse que este viaje fue como una especie de "descanso" para su cerebro, que se olvidó de las oruanas y de todos sus problemas. Se olvidó, incluso, que era de otro planeta y sólo se concentraba en disfrutar.

El obelisco, las personas, las calles, el olor a humo que podía ser desagradable no quitaban la sonrisa de Andra. Durante la estadía fueron a Mar del Plata donde la joven conoció el mar por primera vez. Fueron días increíbles, era todo demasiado fantástico, tanto que ella olvidó el intento de comunicación con su planeta y empezó a pensar que quizás realmente sea una pérdida de tiempo.

Llegaron el 23 de marzo de 2016 a la Capital Federal y la gran cena era el sábado 26. Durante esos tres días, Maxi y Andra recorrieron casi toda la ciudad. Casi nunca se encontraban en el departamento, casi siempre estaban caminando juntos de la mano o abrazados, compraban algún helado, iban a ver algún espectáculo y tomaban millones de fotos. Los padres de Maxi dejaban que ellos se paseasen por todos lados debido a que se encontraban ocupados con la organización del Congreso y además, notaban hace tiempo la química que había entre ambos jóvenes y querían dejar que esa química crezca aún más, ya que nunca habían visto a su hijo tan sano y feliz.

El viernes por la tarde, Andra y Maxi se encontraban sentados en una enorme plaza, comiendo un helado y viendo el Sol ponerse en el

horizonte. Estaban algo cansados y Andra se apoyó en el hombro de Maxi. Él se ponía algo nervioso cuando ella hacía eso y pensaba mucho si decirle o no lo que sentía. Sin embargo, era el momento perfecto: el atardecer, la tranquilidad, el romanticismo hicieron que tome valor y se decida a declararse. Entonces, se dirigió a Andra mirándola fijamente:

-Andra... -dijo el muchacho y empezó a acariciarle la cara-.

Andra se sonrojó.

-¿Qué pasa Maxi? -dijo con un tono suave-.

Era el momento, ahora ¡ahora! Decía su mente, pero no tuvo el valor...

-Yo quería decirte algo. Sólo te pido que no te riás de mí y espero que podás entenderlo...

Ella estaba segura de lo que iba a decir.

-Sólo decílo -dijo ella sonriendo suavemente-.

-Yo...

En ese momento, inesperadamente, el celular de Maxi sonó.

-Ay, no puede ser -dijo algo nervioso y enojado-. ¿Hola?

-¡Maxi! ¿Cómo estás? Dentro de una hora vamos a cenar a un restaurante muy conocido que me recomendó un amigo, ¡vamos! Alístense en el departamento y en una hora vamos por ustedes...

-Bueno dale papá, nos vemos.

-Dale hijo, nos vemos.

-¿Qué paso? -dijo Andra. El Sol ya se había puesto-.

-Mi papá quiere que vayamos a cenar a un restaurante que le recomendaron y tenemos que ir a prepararnos.

-¡¡Genial!! ¡¡Vamos!!

Maxi fue de mala gana con Andra al departamento y ambos se prepararon para la cena.

Andra tenía un short azul y una remera negra. Se había recogido el cabello. Maxi se puso unos jeans y una camisa celeste. Sus padres fueron puntuales y todos se dirigieron al restaurante "El Gaucho" donde la

especialidad era el asado. Había filas de gente esperando entrar aunque el papá de Maxi ya tenía una reservación.

Cuando ingresaron, Andra observó el altísimo techo del lugar así como las decoraciones: Banderas de Argentina, dibujos de gauchos, guitarras y una decoración del lugar bastante campestre. Todo era de madera, casi hasta los cubiertos. Se encontraba maravillada.

Pidieron un asado y lo trajeron en una pequeña parrilla que Andra miraba con ternura. Había una banda cantando folclore. Se sentaron algo alejados para que pudieran conversar.

-¡¡Esto es espectacular!! Me encanta –dijo Damián-.

-Chicos queríamos comentarles que mañana es la gran cena y que tienen que buscar qué ponerse –dijo Sandra-. Bueno Maxi vos tenés muchos trajes, pero Andra, voy a llevarte a una estilista que es amiga mía.

-¿Estilista?

-Una estilista es una persona que viste y maquilla a las personas para eventos importantes como éste –dijo Maxi-.

-Vas a quedar hermosa –dijo Sandra sonriendo-.

A Andra se le formaron estrellas en los ojos.

-¡¡Suena genial!! –dijo ella sonriendo-. Espero que esa cena sea divertida.

-Mmm no sé si divertida –dijo Sandra-, pero vas a conocer la elegancia de nuestros colegas y del Congreso. Mañana vamos a pasar toda la tarde juntas.

-Pero... –dijo maxi-.

-Maxi, no hay problema, sé lo que tengo que hacer –dijo Andra y le guiñó el ojo. El joven se sonrojó-.

Cuando terminaron de cenar volvieron al departamento y descansaron. Tenían un largo día mañana aunque Maxi no pudo conciliar el sueño fácilmente. Estaba pensando en cómo se le declararía a Andra...

Durante toda la tarde del sábado, Andra y Sandra recorrieron las calles de Buenos Aires buscando no sólo a una estilista, sino a un asesor de modas que le indique a la joven oruana qué vestido le asentaba mejor. La mujer

no se preocupaba en gastos, ya que tenían mucho dinero y además, sentía que tenía una especie de deuda con Andra por salvarle la vida a su hijo.

Mientras tanto, Maxi caminaba sólo por las calles pensando en cómo se le declararía a Andra. Estuvo toda la tarde pensativo hasta que llegó el momento de arreglarse para el gran evento.

Llegada las nueve de la noche, Maxi ya estaba casi listo para la cena. Su madre había llamado y habían acordado encontrarse en el Hotel. Estaba algo nervioso, nunca estaba nervioso para estas ceremonias pero esta noche sí y no sabía por qué, como si algo especial fuera a ocurrir y le cambiaría la vida para siempre.

Ambos salieron en el auto y no hablaban mucho. Cuando llegaron, subieron las largas y enormes escaleras del Hotel Salinas hasta llegar a la entrada. Se quedaron unos minutos esperando a su madre y Andra hasta que al fin aparecieron.

Y la imagen que vio de Andra fue una que se quedaría en su mente por el resto de su vida.

Andra tenía el cabello recogido en un delicado rodete con una traba con lentejuelas blancas. No estaba perfectamente peinada, sino que delicados mechones de pelo ondulados salían del rodete, así como dos mechones más grandes y ondulados colgaban entre sus mejillas. Tenía unos aros pequeños de perlas y un maquillaje precioso, que le daba una mirada inocente y a la vez atrevida. El tono rojo de sus labios hizo que Maxi no apartase la vista de ellos. Tenía un vestido azul oscuro pegado al cuerpo, dos tiras en "V" en la parte de atrás que dejaban una espalda descubierta y una falda casi hasta las rodillas. Tenía pulseras y unas cuantas alhajas y unos zapatos plateados. Una pequeña carterita colgaba de su hombro. Se veía realmente bella.

Maxi se puso demasiado nervioso, sonrojado y sintió varias cosas que no sabía qué eran o que existían. La saludó y le dijo que estaba hermosa. La abrazó y la tomó del brazo para entrar.

Cuando ingresaron vieron un Hotel enorme, uno de los más grandes del país, con un techo alto y grandes candelabros que colgaban de él. Las luces amarillas del lugar le daban un ambiente pintoresco. Había una alfombra roja que los llevaba a la sala principal dónde habían muchísimas personas de todas las edades charlando y comiendo alguna que otra entrada. Andra jamás había visto tanta hermosura y elegancia. Cada adorno del lugar, hasta el más pequeño, era fino y bastante costoso. Se puso nerviosa y no sabía qué hacer aunque Maxi le dijo que esté tranquila

y que la siga.

Cuando ingresaron, se colocaron frente a un pequeño escenario donde una banda tocaba una especie de música clásica que hacía al ambiente aún más refinado. En el Congreso no se encontraban médicos comunes, sino los mejores del país, los que tenían trayectorias y eran reconocidos por su impecable trayectoria profesional. Entre ellos se encontraba el padre de Maxi, un respetado cirujano y uno de los mejores y más adinerados. Había tenido una historia excelente, un ranking de haber salvado vidas que ya se creían perdidas y un excelente historial de ayuda comunitaria a la sociedad. Es por ello que en el año 2016, había sido elegido anfitrión del Congreso.

El señor Colecchio (padre de Maxi) dijo unas palabras de apertura y dio por inaugurado el Congreso. Se repartieron algunas menciones y reconocimientos a profesionales y se dijeron algunas palabras alusivas a figuras importantes que ya no se encontraban presentes. Entre ellas, se usaban referencias a por ejemplo, René Favalaro.

Una vez terminada la ceremonia, se procedió a realizar la fiesta y ahí la reunión tomaba un tono más interesante y divertido: la música era más movida, los invitados bailaban, comían, sacaban fotografías y se divertían y la familia de Maxi no se quedó atrás.

A las una de la mañana, los padres de Maxi se encontraban un poco pasados de copas y se encontraban bailando y riendo como su hijo pocas veces los veía. Él prefirió no tomar ningún trago, estaba demasiado nervioso como para hacerlo ya que pensaba en cómo decirle a Andra lo que sentía. Luego, finalmente decidió tomar un trago de Champagne, aunque al tragarlo recordó que no le gustaba nada.

Andra había tomado tres tragos distintos y no le hicieron el más mínimo efecto, aunque el sabor del alcohol no le agradaba demasiado y simplemente los tomaba porque se los habían ofrecido. Antes de que Maxi reaccionara, la habían sacado a bailar tres chicos que eran también hijos de médicos. Aunque intentaban entablar conversación con ella, Andra se daba cuenta de que Maxi se quedaba demasiado sólo y al final terminaba abandonando a sus pretendientes temporales. Cuando dejó al último, se dirigió dónde estaba Maxi: sentado en un rincón, con las manos algo sudorosas y demasiado pensativo. El problema del pobre muchacho era pensar demasiado.

-¡Maxi! ¿Estás bien?

-Si... Podría estar mejor –dijo mirándola y devolviéndole una sonrisa de costado-

-¡Vení! ¡Vamos a bailar!

-Andra, no soy bueno bailando –dijo sonriéndole-. Mejor s...sentáte. Hay algo que quiero decirte.

Andra insistió más y el joven no quiso. Cuando iba a acceder a sentarse una canción lenta comenzó a sonar.

-¡¡Mirá Maxi!! ¡Esa canción es lenta! No te va a costar bailar.

-Pero yo...

-¡Vamos!

Andra agarró a Maxi de la mano y lo llevó a la pista de baile. No tuvo más remedio que aceptar bailar e incluso no tuvo opción. La fuerza de ella era demasiada como para soltarse. Cuando llegaron a la pista, se encontraban en medio de todas las parejas, jóvenes y viejos, bailando abrazados y moviéndose lento al ritmo de la música. Andra imitó las posiciones de las parejas y empezó a bailar. En ese momento, ambos chicos se encontraban frente a frente, casi podían besarse.

-¿Qué querías decirme Maxi?

-No... nada Andra. Sigamos bailando –y por dentro el joven se maldecía por ser tan cobarde-.

Continuaron bailando. Otra balada empezaba a sonar.

-¿Sabés qué Maxi? –dijo Andra apoyada en su hombro-.

-¿Qué?

-Creo que ya no quiero irme de la Tierra...

-¿Por qué?

-Quizás es una pérdida de tiempo. No quisiera abandonar jamás momentos como éste.

La luz se hizo rojiza, las parejas seguían bailando. En ese momento, ambos jóvenes se miraron pero Maxi volvió a pensar. Otra vez se sentía un cobarde y no pudo soportarlo.

-Perdón Andra, me tengo que ir.

En ese momento Maxi se fue caminando rápidamente al siguiente piso por las escaleras principales, tan anchas que diez personas podían estar

paradas en un solo escalón.

Andra lo siguió rápidamente. Nadie le prestó atención a su velocidad.

-¡Ay Maximiliano sos un idiota! ¡¡No puedo ser tan cobarde!! ¡Tengo que decírselo! –se dijo el muchacho-.

-¿Decirme qué? –dijo Andra y Maxi se asustó de verla tan rápidamente detrás de él.

-No nada –dijo él-.

-¿Es algo importante? ¿Pasa algo?

-No Andra. Estoy un poco mareado por el alcohol, sólo quiero ir a tomar un poco de aire a la terraza.

En ese momento el joven subió otras escaleras que lo llevaron al segundo piso del hotel. La música era casi imperceptible. Los pasillos eran oscuros y nadie más que él se encontraba ahí. Andra lo siguió por detrás y lo alcanzó justo antes de abrir una puerta que daba a un balcón iluminado por la Luna.

-Maxi, no voy a dejar de seguirte... ¿te sentís mal?

Ella se acercó y le tocó el hombro. ¡Dejá de pensar Maximiliano! Se gritaba por dentro y en ese momento, su impulso reaccionó.

Se dio la vuelta, la miro dos segundos a los ojos y la besó.

Ese primer beso fue cubierto por la luz de la luna que daba a la puerta del balcón. Nadie pudo observarlo, a nadie le interesaba dónde estaban. Eran ellos dos y la Luna y ambos se estaban llenando de alegrías y sueños encontrados. Ambos se sentían los seres más felices del planeta mientras seguían besándose. Lo hicieron una, dos, cinco veces y cuando terminaron se encontraban demasiado abrazados y drogados por tanto amor. No dijeron una palabra, no querían arruinar el momento y continuaron besándose hasta que comenzó a surgir otra nueva sensación: la pasión. Algo que ninguno de los jóvenes nunca habían sentido pero que estaba empezando a fluir demasiado entre ellos. Siguieron besándose, siguieron abrazándose, sin decir nada y entraron a una de las habitaciones desocupadas del hotel.

Y lo que pasó después es bastante predecible, aunque fue impredecible para los dos.

Maxi trabó la puerta con un seguro, le tomó dos segundos hacerlo y fue suficiente para no volver a pensar. Todas las habitaciones estaban

desocupadas debido a que el Hotel había sido reservado exclusivamente para el Congreso, y eran las más finas que se podían encontrar en la ciudad. A Maxi no le importó, ni quien pagaría, ni qué dirían sus padres, ni nada por el estilo. Simplemente cerró la puerta y siguió besando a Andra. La droga de la endorfina se estaba apoderando de ellos y no había ya nada que hacer.

Empezaron a desvestirse.

Andra había visto referencias en películas y en la televisión, aunque nunca se imaginó como se sentía en realidad. No quiso preguntar nada, no quiso pensar en nada y cuando venía algún pensamiento lógico quería ahuyentarlo.

Sólo quería disfrutar el momento.

Y lo hicieron.

Hicieron el amor en una enorme cama con sábanas rojas y blancas. La gran ventana hacía que la luz de la Luna los cubriese y no hacía falta encender ninguna luz, aunque una pequeña lámpara los iluminaba dentro de la habitación. Maxi nunca creyó que ese momento iba a ser tan fugaz y tan repentino, aunque quería hacerlo, no tenía ninguna duda.

Ambos hicieron el amor con pasión y con deseo. Ninguno sabía cómo debían hacerlo. Sólo se dejaron llevar. No importó el resto de la fiesta, ni la música, ni los padres de Maxi, ni Oru, ni Martinic, ni nada en el Universo. Sólo fueron los dos, desnudos amándose bajo la luz de la Luna y ni Andra ni Maxi lo olvidarían jamás.

Luego ambos se quedaron dormidos, hasta que el sol empezó a iluminar sus rostros.

En la mañana siguiente, Andra fue la primera en despertar. Estaba desnuda y muy despeinada. Luego miró a Maxi y le sonrió, intentó levantarlo suavemente hasta que él reaccionó.

-Woow -dijo ella mirándolo avergonzada y muy feliz-.

-Hola -dijo Maxi sonrojado-. Bueno, creo que somos un par de locos.

-Pero unos locos felices -agregó ella sonriendo-.

Se besaron y acariciaron, hasta que recordaron todo lo que los rodeaba.

-¡¡Tenemos que volver!! ¡¡Mis papás me van a matar!! -dijo Maxi-.

En ese momento se sintió a alguien intentando abrir la puerta de la habitación. La cara de ambos se desfiguró.

Maxi y Andra se miraron pensando estar en un gran apuro, aunque ella tuvo una idea.

-Tengo una idea –dijo ella-.

En ese momento ella se vistió con demasiada velocidad y lo vistió a él. Luego lo cargó en sus hombros y saltaron por la ventana.

Cuando el conserje abrió la puerta, sólo vio una cama destendida.

Andra saltó los dos pisos y luego tomaron un taxi para volver a casa. Cuando llegaron, eran las nueve de la mañana y subieron despacio al departamento. Andra tuvo la idea de entrar por las ventanas y eso es lo que hicieron. Para suerte de ambos, los padres de Maxi se encontraban aun profundamente dormidos.

## Capítulo 29

### Capítulo XXIX

Apenas despertaron, los padres de Maxi se sintieron exaltados y apresurados.

-¡El avión! ¡Vamos a perder el avión!

Esto paso media hora después de que Maxi y Andra llegaran. Como cada uno fue a su habitación para no levantar sospechas, no tuvieron tiempo de hablar de la noche anterior, no se dijeron ni una sola palabra y luego, con el apuro de Sandra, los jóvenes tuvieron que empacar todo rápidamente.

-¿No nos íbamos mañana? -le dijo Maxi a su padre-.

-Hijo me olvidé de decirte que tuve que adelantar el vuelo por el trabajo. Anoche estuve en un estado terrible, perdón.

Los padres de Maxi jamás se dieron cuenta que los dos chicos no pasaron la noche en el departamento. Estuvieron demasiado ebrios como para recordarlo o notarlo.

A las once de la mañana, tomaron un taxi y fueron al aeropuerto. Llegaron en el momento justo, ya que un minuto más hubiera hecho que perdiesen el vuelo.

Andra y Maxi aún no podían hablar de lo sucedido anoche.

Estuvieron una hora y media volando cuando al fin llegaron a casa. Una vez en ella, tomaron su equipaje y fueron a sus habitaciones. Los padres de Maxi, otra vez, cayeron en un profundo sueño.

Andra fue a su habitación y Maxi la siguió por detrás.

-Andra... -dijo él cerrando la puerta-.

Ambos chicos no habían dormido nada. Tenían una cara terrible.

-Maxi... -dijo ella sonriendo levemente de costado y sonrojándose-.

-Bueno, quería decirte que sobre anoche...

Justo en ese momento una alarma sonó. Se encontraba sonando hace horas y Andra recién la escuchaba. Impresionada, fue a ver que era. Era el collar de su armadura. Cuando fue a verlo, presionó un botón y se

desplegó un holograma:

“Nuevo mensaje recibido”.

Andra lo miró sorprendida.

-¿Qué es eso? –dijo Maxi-.

-Es un... mensaje nuevo. Es de Oru.

-¿Qué? ¿iY cómo lo recibiste!?

-La computadora seguro me lo envió.

-¿La computadora?

-Tengo que irme un momento, enseguida vuelvo –dijo ella muy seria-.

Andra tomó su collar y cuando estaba por salir Maxi se puso en su camino.

-¿Pero qué pasa? ¿¿Es algo grave?? ¿¿Qué computadora??

-Bueno, mejor vení conmigo y cuando lea el mensaje hablamos –dijo ella sonriendo-.

Él aceptó y ella lo cargó en sus hombros y corrió con gran velocidad hacia el lugar donde estaba la nave. Cuando llegaron, Maxi vio que la nave estaba casi restaurada por completo con grandes paneles solares que Andra había construido.

-Andra... ¿reconstruiste esto?

-Sí, perdón por no decirte. No quería hacerlo hasta que la nave este totalmente restablecida. Computadora, soy yo, Andra –dijo la joven mirando la pantalla de su nave-.

*-Buen día mi capitana.*

Maxi se asustó demasiado. La joven le pidió que se calmase.

*-¿Así que este es el espécimen humano "Maximiliano"? Mucho gusto, soy MEMORIA 22...*

-Sí, sí –dijo Andra algo apresurada-. Por favor computadora, mostráme el mensaje que te llegó –dijo la joven con voz temblorosa-.

Lo siguiente que vio le impactó tanto a ella como al joven.

La computadora proyectó un video en su pantalla. Era Melania:

*"¡¡Andra!! ¡¡Por Dios al fin te encontré!! –dijo llorando-. Andra, ¡tenés que volver a Oru! Por favor, no sabés lo que estas desquiciadas quieren hacerle a la Tierra. Te lo suplico, ¡tenés que volver antes de que vayan por vos! ¡¡Están preparando un ataque!! No... -y en ese momento comenzó a haber interferencia-. No me queda mucho tiempo para hablar. ¡¡Volvé por favor!!"*

En ese momento la comunicación se cortó. La joven oruana se quedó confundida, asustada y desesperada.

-Maxi –dijo ella mirándolo con los ojos brillosos-. Tengo que irme. Este mensaje es de hace una semana.

-¿Cuándo? ¿Pero qué...? –el joven se quedó perplejo, no sabía qué decir-.

-Tengo que irme Maxi, ¡tengo que irme ahora!

-Pero Andra, ¡Andra!

La joven empezó a acomodar la nave y prepararla para el despegue. Maxi intentaba llamar su atención aunque ella no le contestaba. Cada vez que le suplicaba ella intentaba contener sus lágrimas, evitaba sentir dolor por lo que tenía que hacer.

-Andra ¡no me dijiste que estabas reconstruyendo la nave!

-Lo... lo siento Maxi...

En ese momento él se puso frente a ella.

-Así que es así. Sabías que esto iba a pasar pero igual jugaste conmigo. Me besás y me hacés el amor sabiendo que podías irte en cualquier momento, ¿verdad? Reconstruías tu nave con la intención de marcharte y no me dijiste que te comunicabas con tu planeta...

-No no era así. Yo... yo no pensé que esto pasaría. Yo solamente quería tener contacto con mi mamá y no sabía que iba a recibir este mensaje. Yo... ¡Sabías que tenía que asegurarme si las oruanas venían o no!

-¡¡Deberías habérmelo dicho!! ¡¡Hace meses no hablábamos de eso!! Pensé que el asunto había quedado atrás –dijo el joven y empezó a lagrimear-. Si lo sabía, tal vez tomaba otras decisiones...

-¿O sea que no iba a pasar lo de anoche?

-Iba a tratar de evitarte, iba a tratar de evitar sufrir. Yo... yo te amo –y sus lágrimas empezaron a brotar-.

Ella no sabía qué contestar. Se sentía la oruana más horrible del universo.

-Yo... yo también te amo Maxi –dijo ella tocándole los hombros-. Perdón por no decirte lo de la nave –y empezó a llorar-. Sólo no quería preocuparte. Yo... yo no quería volver a Oru... Sólo quería asegurarme de que todo estaba bien. Pensaba que era imposible que vinieran para acá.

-Pero ahora te tenés que ir...

-Tengo que hacerlo Maxi, ¡vienen en camino!

-¿Y pensás que se van a detener por vos?

-No lo sé, pero este planeta está en peligro. Soy la única en el mundo que puede intentar hacer algo.

Maxi la miró asustado.

-Tengo que volver para intentar convencerlas...

-No vas a poder Andra y vos lo sabés –dijo Maxi intentando hacer que Andra se quede en la Tierra-.

Andra frunció el ceño.

-¡¡No me digás que no puedo hacer algo entendiste!!

-¡¡Y qué!! ¿Te vas a ir de la Tierra y no vas a volver nunca más?

Ella subió a la nave.

-Tengo que salvar a la Tierra Maxi o al menos intentarlo.

Hubo un silencio entre ambos.

-Yo no soportaría verte morir –dijo ella llorando-.

-Andra, pero...

-¡No! ¡¡Tengo que irme ahora!! Pero te prometo, te prometo que voy a

volver por vos...

En ese momento Andra se sentó en su nave y encendió la computadora. Antes de que cierre la puerta, Maxi entró y la besó. Fue un beso largo que duró poco más de un minuto. Luego él le dijo:

-Andra, lo de anoche fue muy especial para mí. Yo te amo, sos la mejor chica que conocí en todo el Universo. Odio decírtelo rápido pero bueno...

Ambos se miraron. Los grandes ojos azules de Maxi hipnotizaban a Andra.

-Yo también siento amor por vos Maxi... Ojalá fuera humana, ojalá las oruanas no existieran o me dejaran en paz. Pero vamos a solucionar esto. Voy a tratar de volver para estar con vos. Te lo prometo. Intentaré contactarte... como sea... Voy a volver...

Ella se puso a llorar y se colocó sus anteojos naranja.

-Nos vemos Maxi. Te amo.

-Nos vemos Andra...

## Capítulo 30

Capítulo XXX

*"-El león se enamoró de la oveja"*

-El humano se enamoró de la oruana...

*"-¡Qué estúpida oveja!"*

-¡Qué estúpida oruana!

*"-Y qué masoquista es el león..."*

-Y qué masoquista es el humano...

Maxi se encontraba diciendo estas frases mientras seguía el diálogo de la película "Crepúsculo" en su habitación.

-Andra, como pude dejarte ir –se decía llorando y limpiándose la nariz con pañuelos descartables-. ¡¡No debí hacerlo!!

Siguió mirando la película.

-Edward es un vampiro pero a Bella no le importa y lucha para estar con él. ¡¡Ay, soy un maricón!! Mirando estas películas de mierda...

Maxi aprovechó para seguir llorando ya que no había nadie en casa. Hace tres horas Andra se había marchado y no volvería a verla quizás nunca más en la vida. En eso, el teléfono sonó. Apenas podía mirarlo por sus ojos hinchados de tantos llorar.

-¿Hola?

*-Maxi soy Ale, sale un partido hoy. ¿Te prendés?*

-No tengo ganas boludo.

*-¿Siempre te encuentro llorando por una mina a vos no?*

-¿Cómo sabías que estaba llorando?

*-Te conozco boludo. Después del partido voy a verte.*

-Ok...

Ale cortó y Maxi siguió mirando la película y comiendo helado.

•

*-Capitana Andra, dejá de llorar. Mis receptores de audio ya se cansaron de recibir el mismo sonido...*

*-iiPero era él computadora!! iiEra él!! iiEl amor de mi vida!! Y lo dejé ahí, y me dio mucha pena. Yo no quería, no después de lo de anoche...*

*-Todavía no comprendo bien lo que me contaste pero parece ser algo demasiado especial...*

*-Fue lo más hermoso que viví en mi vida y tuve que dejarlo. Culpa de estas malditas oruanas. iiLas odio!! Maldita Martinic, maldito Oru, iilas odio y odio a todos!! -y volvió a llorar-. Odio a todas y ahora tengo que intentar salvar a la Tierra que es verdad, no creo poder...*

*-Los ataques Oruanos son...*

*-Sí, sorprendidos. Pueden venir desde cualquier coordenada, pero seguro van a calcular desde dónde yo aterricé.*

*-Bueno Andra, creo que allá van...*

*-¿¿¿Qué???*

Mientras Andra se alejaba hacia Andrómeda, pudo ver que las naves oruanas llegaban desde atrás hacia la Tierra. Se estaban preparando para aterrizar.

*-iiiMierda!!!*

## Capítulo 31

### Capítulo XXXI

Eran las diez de la noche y Maxi estaba jugando videojuegos para distraerse. En ese momento sus padres, los vecinos y todas las personas escucharon algo que les llamó la atención.

Una nave gigante había aterrizado en la plaza principal del pueblo. Había aplastado autos, aunque no había matado a nadie. Todos miraban atónitos. Algunos escapaban, otros tomaban fotos y filmaban, otros se quedaron en shock. En ese momento ambas puertas se abrieron para dar paso a la flamante Martinic, con una mirada de poder más intensa que nunca.

-¡¡Buenas noches terrícolas!! Venimos del planeta Oru desde la galaxia de Andrómeda para colonizar a su pequeña esfera terrestre. Por favor, no se resistan y el proceso de colonización no será doloroso.

Apenas Martinic dijo eso, muchas personas empezaron a correr asustadas.

-¡¡¡Les dije que no se resistan!!!

En ese momento empezaron a salir varios soldados que atraparon a los que intentaron escapar.

-La colonización ha comenzado. Por favor, saluden a su nueva soberana, la Reina Calíope.

Calíope salió atrás de Martinic y todas se arrodillaron ante ella. Los soldados obligaron a los humanos a arrodillarse también.

Luego, Martinic dio la orden y todas las soldados despegaron hacia los distintos puntos del planeta. La colonización había comenzado.

Cuando Maxi se asomó a la ventana, pudo ver a varias oruanas atacando personas. Inmediatamente fue a alertar a sus padres para poder escapar. La familia se subió al auto rápidamente, pero cuando iban a salir, una nave oruana estaba enfrente de su casa.

Estaba en un apuro, en un grandísimo apuro.

Mientras tanto, Andra aceleró la nave a toda velocidad nuevamente hacia la Tierra. Aterrizó a orillas de la ciudad, cuando casi todos los humanos ya habían sido atados con cadenas y obligados a trabajar. Apenas bajó de la

nave, fue a buscar a Maxi a su casa.

Pero no lo encontró.

En ese momento pensó que debía intentar ocultarse y que no la encuentren. Entonces una vez en casa de Maxi, se cambió ropa normal y fue a buscarlo.

Tenía un top verde holgado, unos shorts de jeans y estaba descalza. Empezó a correr a toda velocidad buscando a Maxi.

Finalmente lo encontró. Estaba en la avenida siendo raptado por su hermana Valenzia. Al parecer él y sus padres habían intentado escapar sin éxito y Valenzia había alcanzado el auto y se los estaba llevando como muñecas. Ya tenían a sus padres y ahora le tocaba a él. En ese momento, ella decidió actuar.

Andra corrió a toda velocidad y dio un salto dirigiendo una patada a la muñeca de Valenzia para que soltara a Maxi. El golpe tuvo efecto y esto sorprendió a la soldado. En ese momento ambas empezaron a forcejear.

-¡¡Maxi corré!! -dijo Andra-.

-¡Pero...! ¡¡Mamá!!

-¡¡¡Corré mierda!!!

El joven tomó el auto y se fue manejando a toda velocidad. Andra seguía forcejeando con Valenzia.

-Esto es imposible -dijo Valenzia-. Los humanos no son tan fuertes, no según mis registros. ¡¡No es posible!!

Andra intentaba golpearla aunque no lo conseguía. Ambas eran casi igual de fuertes aunque por un descuido, finalmente Valenzia pudo golpear a su hermana en la cara, tirándola al piso y partiéndole un poco el labio. La sangre morada empezaba a notarse.

-Un momento... ¿Andra?

Andra miró a Valenzia con su mancha de sangre y sus ojos llorosos. Estaba enfadada.

-¡¡¡Andra, hermana mía!!! -Y Valenzia fue rápidamente a abrazar a su hermana-. ¡¡Te extrañé tanto!! ¡¡¡Qué bueno que estás bien!!!

Andra no entendía todo el cariño que le mostraba su hermana. No decía ni

una sola palabra y la miró confundida.

Cuando pudo mirar a su hermana, Andra iba a decir algo aunque un golpe que vino desde atrás hizo que se desvaneciera en ese momento, como si habrían apagado todas las luces.

•

Maxi continuó conduciendo dirigiéndose hacia los bosques cuando pudo visualizar a lo lejos la nave de Andra. Apenas la vio, se enfiló hacia allá cuando en el camino encontró a alguien inesperado.

Era Tomás, que se encontraba en medio de los árboles. Sin dudarlo el joven intentó ayudarlo.

-¡¡Don Tomás!!

-¡¡Maxi!!

-¡¡Suba rápido!!

El hombre subió al auto y maxi volvió a pisar el acelerador.

-Don Tomás, ¿pero cómo pudo escapar?

-Yo las vi, apenas vi las naves me vine corriendo hacia acá. A mi auto se le terminó el combustible a medio camino –dijo el hombre medio agitado-. Melania... Melania me dijo que estos eran uno de los mejores lugares para esconderse ya que las Oruanas casi nunca buscaban en medio de la vegetación...

-Esto es horrible don Tomás, no sé, ¡¡no sé qué mierda hacer!! –dijo el joven mientras temblaba de los nervios-

-Tenemos que escondernos en medio de un campo, de alguna montaña, algo.

-No, no quiero. Secuestraron a mis padres y a Andra.

-¡¡Andra!!

-Seguro se la llevaron. Se puso a pelear con una de ellas para que yo escapara. Cuando me iba vi que varias iban hacia ella. Era imposible que yo haga algo...

-¿¿No hiciste nada??

-Justamente por eso me marché. Quiero ayudarla y estamos yendo a su

nave. Desde acá se puede ver que la aterrizó cerca de aquí.

Ambos llegaron a la nave en medio de los árboles. Cuando bajaron, no sabían cómo encenderla. Maxi le gritó todas las palabras posibles y no arrancaba. Ni siquiera encendía ni podía abrirse la puerta cuando Tomás dijo unas palabras algo extrañas a la nave:

*-Apértum inyelié.*

Era idioma oruano. En ese momento la puerta se abrió. Maxi miró a Tomás.

-Melania me lo dijo una vez.

El joven sonrió y ambos entraron a la nave.

-Computadora, soy Maximiliano, el espécimen humano de Andra. Por favor, contestá.

*-¡Hola Maximiliano! Y...*

-Tomás -dijo él algo apresurado-.

*-Tomás.*

-Computadora, ¡están acá! ¡Las oruanas llegaron!! Y capturaron a Andra, no sé qué hacer, cómo ayudarla, no sé -dijo el joven y empezó a temblar-

*-Calma, tranquilo. Bien, no vamos a perder la calma. Tengo algunos misiles en la nave. Puedo distraer a las otras mientras ustedes ingresan a la Nave Madre a rescatarlas.*

-¿Qué? ¡Pero me van a matar!! ¡Sólo soy un humano!!

*-Está bien, está bien. Ponéte el collar de Andra. Te va a dar una armadura que se adecúe a tu estructura y con esa vas a poder defenderte y aguantar los golpes un poco. Probála hasta que lleguemos allá. Utilizá la camuflada para poder entrar. Voy a tirar los misiles a los ductos de ventilación de la nave y allí van a saltar, ¿entendido?*

-Pero... ¡pero me van a ver saltar! No voy a poder llegar si van a estar mirándome sólo a mí.

-No sólo a vos -dijo Tomás-.

-¿Ah?

-¿Mi hija dijo que Martinic ahora era Comandante en Jefe no?

-Sí.

-Bueno, tengo una idea.

## Capítulo 32

### Capítulo XXXII

Andra despertó en una celda con su armadura convertida en un vestido de metal. La primer oruana a la que vio fue a Valenzia y le preguntó qué diablos pasaba.

-Qué bueno que despertaste Andra. Es hora de la gran fiesta.

-¿Qué?

-Es el planeta número mil en colonizar y todo es gracias a vos.

-Y...

-¡Vamos! Hay una fiesta en tu honor. Parece que no todo lo que hiciste fue malo después de todo. No vas a recibir una sanción, sino una medalla de honor por ayudarnos a encontrar este planeta. ¡Te lo va a dar la Reina Calíope! Tuviste suerte en que después de todo este sea el planeta número mil en ser conquistado, aunque parece que a Martinic no le gustó nada.

-¿Y por qué me encerraron?

-Es que no queríamos que escapés pensando que íbamos a hacerte daño. Vení, falta poco para el evento.

Andra estaba desconcertada. Enseguida entendió lo que pasaba y cuando apenas pudo reaccionar, Valenzia ya había abierto la celda y se la llevaba del brazo.

Mientras tanto, Maxi y Tomás avanzaban a toda velocidad en la nave hasta llegar a la Nave Madre donde se encontraba Andra. Era una nave cinco veces más grande que la de la joven y se encontraba sobre una montaña, levemente flotando por encima del suelo.

Maxi se había probado el collar y éste le dio un atuendo parecido al de Megaman, ya que esa era su forma de adaptarse a la especie humana. Sin embargo, lo configuró en el traje camuflado. Tomás, por otro lado, iba a realizar su plan con tanta seguridad que Maxi dejó que lo hiciera. El chico le insistió varias veces pero el padre de Andra se negó a cambiar de idea. Estaba seguro de que no iba a pasarle nada, y si se equivocaba, el sacrificio valdría la pena.

Cuando llegaron, la nave se colocó frente a uno de los ductos de ventilación y empezó a disparar hasta perforarlo. Esto llamó la atención de

otras soldados que fueron inmediatamente al lugar del hecho. Cuando ambos vieron por el vidrio que ellas se acercaban, Tomás abrió la puerta rápidamente y se paró de una manera muy exagerada, dejando que Maxi escapara colgándose por debajo de la nave hasta llegar al ducto de ventilación.

-Miren lo que tenemos aquí –dijo una oruana-.

-Soy Tomás, y antes de que me agarren, sé que la Comandante Martinic no querría que me harían ningún daño.

Las soldados lo agarraron. Sin embargo, no le hicieron daño ya que lo que decía el humano podía ser verdad.

-Soy el humano favorito de la Comandante, y exijo hablar con ella.

-Bien humano hablador. Te vamos a llevar con ella pero sólo para ver qué es lo que te hace. Estás demasiado loco para arriesgarte así y creo que sería divertido verte morir.

Las oruanas se lo llevaron entre risas y Maxi siguió su camino. Se metió a uno de los ductos de ventilación y empezó a recorrer la enorme nave. El corazón le latía a mil por hora. Por momentos observaba salas y a oruanas hablando en un idioma que él no entendía. Buscaba en qué habitación estaba Andra pero no la encontraba. El joven empezaba a desesperarse pero siguió su camino hasta que, por fin, encontró la sala de reuniones.

Maxi observaba el evento por la ventana en un idioma que no entendía:

-Hermanas, estamos aquí reunidas para dar homenaje a la conquistadora del planeta número mil, ila capitana Andra!

Todas las oruanas de la sala aplaudieron y se encontraban alegres. Al parecer, Andra al fin había alcanzado el respeto que tanto anhelaba. Sin embargo, ella no era feliz. Tenía la cabeza gacha y una mirada de tristeza mirando al suelo. A su vez estaba ideando un plan, alguna forma de escapar, la que sea, para ayudar al planeta que estaba siendo atacado.

-¿Dónde está mamá? –le dijo Andra a Valenzia-.

-Mamá fue arrestada –dijo Valenzia seriamente-.

-¿Qué?

-Vos recibí tu medalla y después arreglamos eso. Quizás podés hablar con la Reina.

Una voz interrumpió el murmullo de ambas.

-Ahora, recibamos con una reverencia a la Reina Calíope.

La poderosa y anciana reina ingresó por la puerta de adelante. Tenía las manos atrás de la espalda y era escoltada por dos soldados más. Subió las escaleras y fue donde estaba Andra. Allí, dijo las siguientes palabras:

-Capitana Andra. Su actitud fue aberrante, y a la vez admirable. ¿Cómo podríamos calificarla? ¿Cómo una heroína valiente o como una rebelde traicionera? La respuesta es, una oruana normal –en eso miró de reojo a la muchacha-. He escuchado mucho de ti Andra. He tenido el placer de escuchar a tu madre y a tus compañeras contarme acerca de tus actitudes. Debo decir que tuviste bastante suerte, ya que encontrar el planeta número mil es un gran anhelo en nuestra cultura desde tiempos inmemorables. La recompensa a ello es, trabajar conmigo y tener tu propia tropa de soldados. –en eso la reina se volteó y tocó ambos hombros de Andra-. Ahora vas a tener la oportunidad de ser una oruana normal. No eres ni un ángel, ni un demonio, pero ahora, con todo respeto, te admitimos como una de nosotras.

En ese momento, Calíope le puso una medalla bastante pesada a Andra y le dio un beso en ambas mejillas. Todas las oruanas del salón aplaudieron y a la joven oruana se le esbozó una leve sonrisa que desapareció al instante.

“Esto es todo lo que quisiste Andra. Siempre quisiste esto y por un golpe de suerte lo alcanzaste. Pero ahora ya no lo quiero. La Tierra está siendo destruida y no puedo permitirlo. No puedo. Maxi... Mi amor... No puedo abandonarlo”.

-¿Quieres decir algunas palabras? –dijo la reina-.

-No, gracias –dijo ella-.

-Entonces, que comience la diversión.

En ese momento las luces del salón cambiaron a luces de colores y la música, por primera vez, empezó a sonar. Las oruanas no sabían lo que era la música, pero había presente otro tipo de cultura alienígena esclava, que se encontraba obligada a tocar canciones y enseñarles a bailar. Andra, sin embargo, ya sabía de qué se trataba.

Maxi vio que esa era su oportunidad. Como vio que las luces eran bastante tenues y todo el mundo se encontraba distraído. Entonces, empezó a empujar las rejillas del ducto de ventilación para poder salir y

adentrarse en el cuarto.

Pateó con todas sus fuerzas y pudo soltarlo. Entonces se colgó rápidamente y se tiró al suelo. Casi se quiebra la pierna.

Cuando se incorporó, vio a lo lejos a Andra y empezó a caminar en dirección a ella. El muchacho era casi imperceptible: entre las luces, la otra cultura alienígena y su disfraz, no llamaba la atención. Finalmente, llegó hacia ella y le tocó el hombro. La invitó a bailar aunque ella no aceptó. Él volvió a insistir y finalmente ella aceptó, aunque no bailaba con entusiasmo.

Mientras bailaba, él intentaba acercarse a su oreja aunque ella no lo permitía. Luego, tuvo que insistir hasta que ella dejó que se acerca y él diga: "Andra, soy Maxi".

En ese momento ella abrió los ojos e inmediatamente lo apartó para verle el rostro. Bajo esos lentes azules apenas se podían percibir dos ojos azules mirándola, y sus pecas por sus mejillas. Ella empezó a lagrimear y él la abrazó.

-Andra... tenemos que salir de aquí.

-S... sí -dijo ella-.

En ese momento ambos salieron del lugar aunque antes de atravesar la puerta alguien si alcanzó a verlos y sospechar de ellos.

Se trataba de Martinic, que tenía a Melania agarrada del brazo.

## Capítulo 33

### Capítulo XXXIII

Los chicos salieron a una especie de balcón extraño. Todavía seguían en la atmósfera y estaban a poca altura del suelo.

-iiiMaxi!!! Maxi mi amor por favor, perdonáme, yo...

-Te perdono Andra, ese asunto es del pasado, ahora tenemos...

Ella se abalanzó sobre él y lo abrazó llorando.

-Andra, todo va a estar bien. Vamos a poder salir de acá. Tenemos que encontrar una forma de que dejen de atacar la Tierra.

-Pero es imposible. La que da las órdenes máximas es Martinic. Ni siquiera sé dónde está su cuarto de control.

En ese momento Martinic apareció por detrás con Melania agarrada del brazo y amordazada.

-Buenas noches, "capitana".

-iiMamá!! –dijo Andra horrorizada al ver que Martinic tenía amordazada a su mamá-.

-Quieta capitana. Tu madre está acusada de traición. Intentó sabotear mi misión.

Melania estaba triste. Andra la miró y ella miraba al suelo avergonzada.

-Voy a llevarla a mi prisión personal. Sólo quería decirte que quizás te ganaste el respeto de todo Oru, pero para mí siempre vas a ser una mocosa inútil. Nunca te vas a ganar mi respeto, menos ésta inservible que tengo acá.

Andra enfureció e intentó acercarse, cuando Martinic le dio una bofetada que la dejó en el piso. Maxi intentó avanzar aunque Andra en el suelo hizo una señal para que él se detenga.

-¿También querés un esclavo para vos sola? ¿Quién te creés que sos? Quizás la reina te consienta, pero siempre vas a seguir siendo una basura.

En ese momento, Martinic y Melania se fueron. Maxi ayudó a Andra a

incorporarse.

-Hay que seguirla -dijo-.

Los chicos la siguieron hasta la prisión personal. Cuando Martinic dejó a Melania en una de sus celdas, salió y los chicos aprovecharon para entrar. Cuando estaban dentro, vieron a varias oruanas encerradas. Andra se acercó a alguno de los tableros de control e intentó liberarlas, aunque sin éxito.

-Es imposible -dijo ella-. Ahora, si podría sacar algún arma...

Cuando ella estaba por sacar un arma de su armadura, se escucharon pasos que se dirigían nuevamente a la prisión personal. Los chicos se escondieron bajo un escritorio.

Era Martinic, con dos soldados entrando por detrás.

-Señora Comandante, quizás esto le suene extraño, pero hay un humano que atacó la nave. Dice que quiere verla.

-¿Qué? Debe estar loco... -en ese momento se le pasó a Tomás por la cabeza-. Háganlo pasar.

En ese momento, dos soldados más le presentaron a Tomás. Un Tomás más arrugado y con mucho menos cabello que el que había conocido hace veinte años. Pero sí, era Tomás.

-T... ¡¡Tomás!! -dijo Martinic petrificada-. Muy bien soldados, déjenos a solas -dijo volviendo a recuperar la postura-.

Los soldados se fueron. Martinic se quedó a solas con Tomás.

-Martinic, ¿te acordás de mí?

-¿¿¡¡Tenés idea de lo que pasé por vos!!?? Por tu culpa me sacaron el rango monárquico y fui condenada a dirigir fuerzas infantiles. Todo por tu, tu amor... hacia esa perra.

Melania miraba la escena con una cara de asombro. Cuando Tomás la vio, intentó disimular su sorpresa.

-Martinic, durante todo este tiempo me di cuenta que a quién realmente extrañé durante todos estos veinte años es a vos.

Melania se quedó boquiabierta.

-¿En serio...? –dijo Martinic-.

-No podría querer a nadie más. Pensé que el amor de mi vida era Melania pero siempre fuiste vos. Me arrepentí de no darte una oportunidad. Pero ahora te pido –y Tomás empezó a acercarse-, te pido que estemos juntos...

En ese momento Martinic lo abrazó.

-Tomás, yo...

Cuando Tomás volvió a ver a Melania, le guiñó el ojo y ella entendió todo.

-¿Melania no te importa?

-Para nada –dijo él sonriendo-. Ahora vamos a pedirle a tu madre su bendición para que nos casemos.

-¿¿Qué?? Pero esas cosas no se hacen en Oru –dijo ella riendo-. No pueden verme con vos. Tenés que ocultarte. Mirá, vamos a otro lugar.

En ese momento Tomás se fue ocultándose detrás de Martinic. Apenas salió, los chicos fueron a la celda de Melania y Andra empezó a golpearla con una especie de mangual muy afilado. Luego de intentarlo varias veces, la joven logró sacar a su madre y luego de un emotivo abrazo, liberaron con mucho esfuerzo a las demás prisioneras.

Y esas prisioneras no eran prisioneras comunes y corrientes. Eran rebeldes, que se encontraban en contra de la tiranía de Martinic y la reina Calíope, y eran las suficientes para encabezar una rebelión en ese momento.

## Capítulo 34

### Capítulo XXXIV

En el momento del banquete, una gran explosión se escuchó por la puerta principal. Eran las oruanas liberadas, traidoras, rebeladas que al igual que Andra siempre estuvieron en contra de la tiranía de la reina. Habían robado varias armas y planeado el ataque y rescate de Tomás. Andra se encontraba como líder de la rebelión.

-¿Alguien puede decirme dónde está Martinic? –dijo ella-.

Todas estaban en el piso. Nadie contestaba. En ese momento, Andra encendió su arma, estaba a punto de disparar y volar la sala.

-Si nadie me lo dice voy a volar la sala...

Todas en silencio. Andra activó su armadura y las otras también.

-A las una, a las dos...

-¡¡Está en el comedor!! –gritó una en el suelo-.

-Muchas gracias –dijo Andra-. Sólo por eso el disparo va a ser menos leve.

Andra disparó y todos los escombros de la nave cayeron encima de las oruanas. Las rebeldes aprovecharon para escapar.

-¡¡Andra!! Nosotras vamos a buscar al resto de las chicas prisioneras. Vos andá con Martinic y nosotras te alcanzamos.

-Dale –dijo Andra mientras ambas corrían-.

Andra y Maxi llegaron rápidamente donde se encontraba Martinic. Estaba con Tomás de la mano. Parecía una adolescente enamorada y Melania pudo ver la escena. Madre e hija apuntaron a la ex princesa con una pistola.

-Soltálo Martinic, ya fue suficiente juego por ahora –dijo Melania-.

-¿¿Qué?? ¿¿Cómo te soltaste?? Y vos, pequeña traidora.

En ese momento la Reina pasó por la sala acompañada de dos soldados más. Su objetivo era escapar a Oru y llamar más refuerzos contra la

rebelión, cuando vio la extraña escena.

-¡¡Martinic!! ¿¿iiiQué hacés con ese humano!!!?? ¡¡Ayudáme a llamar refuerzos!! ¡Vos mocosa también!

Martinic vio a su madre. No quería soltar a Tomás.

-No. No lo voy a hacer.

-¿¿Qué??

-Este humano y yo nos amamos –dijo Martinic-. No pienso ayudarte en tus ridiculeces.

-¿¿Qué qué?? ¿¿Otra vez con esas estupideces?? Ya te dije Martinic que sos una irresponsable, una inservible, una inútil, y otra vez venís con ese asunto de que querés a un humano y toda la cosa. Sos inútil, no parecés mi hija, sos lo peor que tuve...

-Mamá, basta.

-¡¡Y no me digás mamá!! ¡Guardias! ¡A ella!

Los guardias estaban por agarrar a Martinic cuando Andra y Melania apuntaron más firmemente hacia la Comandante.

-¡Quietos ahí o la matamos! –dijo Melania-.

Calíope no vio por qué seguir perdiendo el tiempo.

-Okey. Mátenla si quieren, es una inservible, ya no me interesa.

En ese momento Martinic enfureció y apuntó su arma hacia la Reina.

-¡¡¡Ya calláte mamá!!!

En ese momento un disparo fugaz golpeó en el pecho de la Reina que la dejó inconsciente. Cuando los guardias quisieron atacarla, Andra intervino ya que también iban a atacar a Tomás, y resistía contra los dos. Melania apuntó a Martinic.

-Soltálo.

-Ahora es mío. Él me ama. ¿No es así Tomás?

Tomás la miró.

-No Martinic. Yo amo a Melania. Y si tengo que morir por ese amor lo voy a hacer.

Martinic se quedó helada. Andra había logrado derrotar a los dos guardias y la Reina apenas lograba incorporarse.

-Pero... -dijo Martinic, con su cerebro a punto de desbordar de locura-.

En ese momento, Martinic agarró a Tomás.

-Si no puede estar conmigo, no va a estar con vos -dijo Martinic apuntando a Tomás con una mirada de locura-.

Dos segundos antes del disparo, Andra logró patear el arma para que apuntara a la Reina. La Monarca recibió un disparo fugaz con una especie de descarga eléctrica que terminó matándola. Apenas disparó, Martinic, soltó a Tomás y fue corriendo hacia su madre.

-iiMamá!! iiiMamá!!!

La Reina no contestaba. Había fallecido.

Mientras tanto, Andra y Melania tomaron a Maxi y Tomás y empezaron a correr a toda velocidad cuando Martinic empezó a perseguirlos con su pistola.

-iiNo te lo vas a llevar!! -dijo Martinic y empezó a correr apuntando hacia Tomás-.

Ciegamente Martinic cargó el disparo y apuntó hacia el humano. Y efectivamente le dio, pero no a Tomás sino a Maximiliano.

## Capítulo 35

### Capítulo XXXV

Maxi sintió una descarga eléctrica en su cuerpo e inmediatamente quedó tendido en el suelo. Cuando Andra vio lo que ocurrió, se volvió hacia él intentando hacerlo reaccionar. Mientras tanto, Martinic se acercaba para darle otro disparo a Tomás. En ese momento aparecieron los soldados de la rebelión por detrás y detuvieron a la demente comandante. Andra seguía de rodillas intentando hacer reaccionar a Maxi:

-Maxi... ¡¡Maxi!!

El joven abrió lentamente los ojos. Su armadura se había quebrado en dos.

-Andra... me duele todo el cuerpo –decía con dificultad-. Creo que la armadura evitó que muera al instante pero no voy a soportar mucho...

-¿¿¿No vas a soportar??? No no, si vas a soportar... Sí. Déjame cargarte y te llevo a un hospital o algo.

La joven estaba por levantar al chico cuando él dijo.

-¡Esperá! Andra... me estoy muriendo. Sólo quiero que escuchés una cosa. Vení.

Ella acercó su cara rápidamente a la de él. Quería llevarlo a un hospital lo más rápido posible.

El joven le dio un beso y luego se retorció de dolor por el pequeño esfuerzo.

- Andra... Por favor, salvá a la Tierra. A mis padres. Decile que los amo... Parece que el asunto ya está en buenas manos –dijo cuando vio que agarraron a Martinic-.

-¡¡Noo!!

-Sos la chica más hermosa de la Galaxia.

En ese momento, más soldados oruanas entraron y empezaron a forcejear con las de la rebelión. Martinic pudo soltarse.

Maxi agarró la mano de Andra.

-Te amo mi guerrera hermosa.

En ese momento él dejó de respirar. Parecía haberse dormido, aunque para siempre. Andra empezó a llorar aunque prestando atención a lo que sucedía a su alrededor. Luego vio que la Martinic logró soltarse y estaba buscando un arma para apuntarle a Tomás.

-¡¡Corran!! –gritó Andra en medio de lágrimas-.

Melania no hizo caso. En ese momento, Martinic disparó hacia Tomás y Andra logró desviar el tiro con su mano.

-Martinic, ¡¡no te voy a perdonar nunca esto hija de puta!!

Las soldados intentaron acercarse pero Andra las alejaba de un golpe. La joven tenía la fuerza que nunca había tenido antes. Sólo tenía sed de venganza por lo que acaba de ocurrir. Lágrimas y más lágrimas brotaban de sus ojos.

A medida que se acercaba a Martinic, Andra tenía más fuerza que antes. Todos los disparos que recibió no le hicieron ningún daño y Martinic, asustada, intentó escapar. Sin embargo, las soldados de la rebelión la agarraron.

-Te mataría... ¡¡¡Hija de puta!!! ¡¡¡Te voy a matar!!! –dijo la joven llorando-.

En ese momento una de sus compañeras intervino.

-¡¡Andra no!! ¡¡No!! No sos como ella Andra...

La joven oruana vio el cuerpo de Maxi tendido y volvió a llorar. Luego miró Martinic y a sus soldados.

-Enciérrenla –dijo Andra-.

Sin embargo, cuando ella se dio la vuelta, Martinic logró safarse de las demás y sacó una de sus armas más poderosas: una especie de metralleta de colores que era considerada un arma real. Las más grandes batallas se habían ganado con esa arma y Martinic la apuntó. Rápidamente el tiro salió y al escucharlo, Andra se apartó y lo golpeó con su mangual, lo que ocasionó que el disparo rebotara directamente en el pecho de la Comandante. Al igual que Maxi, ella quedó tendida en el piso, electrocutada y murió a los pocos segundos.

Andra miró con asombro lo ocurrido, al igual que las demás personas de la

sala.

Y es que según la cultura oruana, quien matara a la Reina ocuparía el nuevo cargo de soberana...

Cuando Martinic asesinó a su madre, según las normas de la cultura de Oru, se convirtió en Reina. Sin embargo, su reinado duró pocos minutos, ya que Andra desvió su disparo y en consecuencia, la asesinó con su propio tiro. Por lo tanto, Andra era ahora la nueva Reina oruana.

## Capítulo 36

### Capítulo XXXVI

Ni todas las lágrimas del mundo, ni todos los lamentos, ni las palabras, ni los recuerdos, harían volver a Maxi, y eso Andra lo sabía, lo sabía perfectamente. Pero aceptarlo era difícil y duro para ella.

En medio de toda esa incomprensión que pasaba por su cabeza, en sus deseos de querer despertar de aquella pesadilla, sintió que alguien colocaba una corona en su cabeza. Una de las soldados de la rebelión, tomó la corona de la Reina Calíope y se la colocó a Andra. Todas se arrodillaron ante ella y Andra las miraba, seria, sin dejar de derramar lágrimas por sus ojos y con una mirada fría y calculadora.

Lo que sucedió fue que, en Oru, la transmisión de los Reinados de madres a hijas se produjo por más de quince generaciones. Sin embargo, un antiguo escrito firmado por la primera Reina de Oru decía, que si algún día alguien llegase a asesinar a la Suprema Monarca, sea del planeta que fuere o sea quien sea, obtendría el mando del planeta, ya que sería aceptar la rendición ante un ser superior a las oruanas, admitir que no son las guerreras más poderosas del Universo. El hecho de vencer a la Suprema Monarca, marcaba el hecho de admitir que Oru no es el planeta más fuerte, y que sólo en aquél caso quedaría bajo el sometimiento de otra especie.

Andra y todas las oruanas conocían lo que decía aquella norma. Sin decir nada ella sabía lo que le correspondía. Tampoco dijo nada cuando recibió la corona. Simplemente caminó hacia el cuerpo de Maxi y lo tocó. Estaba frío. Los labios empezaban a ponerse morados y el corazón ya no latía. La joven se incorporó.

-Llévense los cuerpos y prepárenlos para el funeral.

Y en eso se fue.

En las demás salas, oruanas fieles y rebeldes peleaban entre sí. Andra activó su corona y un largo vestido azul recubrió su cuerpo. Su cabello se soltó y empezó a ondularse y sus anteojos dorados eran tan finos y tenían detalles de una tacita de porcelana. No tenía armadura. Su vestido era de una seda tan fina que casi podía verse desnuda. Entró a la habitación con las manos en la espalda y mientras caminaba, las soldados la miraron asombradas. Andra las miró. Las lágrimas aún seguían secándose.

-Basta de esto -dijo-. Quiero que suelten a todos los humanos y quiero

que dejen el planeta como estaba.

Las soldados se miraron entre ellas.

-iiiQué no entendieron!!! –gritó y su expresión de enfado hizo que todas corrieran inmediatamente a obedecerla-.

Todo había terminado, y había terminado bien. Para todos excepto para ella, y para Maxi, a quien había perdido para siempre...

## Capítulo 37

### CAPÍTULO XXXVII

#### Epílogo

Quizás lo más difícil para Andra fue decirle a los padres de Maxi que su hijo había fallecido, aunque pudo hacerlo, y ellos entendieron que no fue su culpa y que él intentó ser un héroe. En la Tierra los homenajes hacia el joven fueron mundiales, así como los rezos y las velas encendidas.

Apenas tomó el control, Andra regresó a cada humano a su hogar y las oruanas repararon el daño ocasionado. La que no quisiera cooperar, era enviada a la cárcel.

Luego de terminado el trabajo, Andra se despidió de los humanos que conocía en la Tierra. Melania y Tomás no querían separarse. Sin embargo, Melania decidió acompañar un tiempo a Andra en Oru hasta que se sintiera mejor, y recién volvería a la Tierra. La decisión fue buena para ambos y acordaron mantener comunicación entre ellos.

Aunque todo salió bien y las oruanas no atacarían planetas nunca más, Andra no dejaba de pensar en Maxi en un solo minuto. Durante todo el viaje estuvo llorando cuando nadie la veía, y la única que la acompañaba en tal duelo era su madre y a veces, Valenzia.

Luego de tres meses llegaron a Oru y todas se inclinaron ante la llegada de la nueva soberana: La Reina Andra. Una reunión pública se había acordado para esa tarde en donde la joven anunciaría todos los cambios que se producirían en el planeta.

Al caer la tarde, todas estaban reunidas frente al palacio, esperando las palabras de la Reina. Andra no se sentía muy bien, tenía algo de náuseas aunque decidió hablar igual. ¿Náuseas en una oruana? Eso era algo demasiado extraño, aunque pensó que quizás tanta tristeza la había enfermado. Finalmente, se decidió a hablar:

-Saben quién soy, saben mi historia, no hace falta que me presente –dijo Andra-. Quiero que sepan que odio este planeta, odio la cultura oruana y las odio a cada una de ustedes. Si quieren cambiar eso, tienen que obedecerme. De ahora en adelante ya no vamos a conquistar planetas, el ejército será sólo para defendernos de ataques externos y vamos a trabajar por nuestra cuenta.

Todas se miraban entre sí. Era un cambio demasiado brusco de vida.

-Quiero que comiencen hoy. Y la que no quiera, irá derecho al calabozo.

La joven empezó a marearse.

-He dicho... -y en ese momento la joven se desvaneció en el suelo-.

Todos se quedaron asustados al ver el desmayo de la Reina e inmediatamente las guardianas reales la llevaron a la mejor doctora de Oru. Sin embargo, ni las mejores médicas sabían qué es lo que tenía y ella seguía con náuseas, vómitos y sin poder comer.

Melania estuvo cerca de Andra en todo momento, cuando algo se le cruzó por su mente e inmediatamente quedó impresionada.

Luego de dos días, Melania llevó a Andra con su doctora particular. La profesional en salud oruana ya era bastante anciana, aunque cuando vio a Melania la reconoció al instante:

-¡Melania! Tanto tiempo hija. Veo que tu bebé ya no es un bebé, sino que se convirtió en una hermosa jovencita -luego miró a Andra y se inclinó-. Buenas tardes excelencia.

En eso, Melania le susurró unas palabras a la doctora mientras la Reina las observaba. Inmediatamente la médica se llevó a Andra a una sala.

-Volvemos en un momento -dijo-.

Ambas desaparecieron tras una cortina, aunque no se podía escuchar lo que murmuraban. Luego de veinte largos minutos, Andra salió llorando de la habitación, con una muestra de incomprensión, intentando sentir alegría pero a la vez tristeza. Tenía una mezcla de tantos sentimientos juntos que no sabía qué hacer.

-Melania, tu hija está embarazada. Así como vos lo estuviste. Va a tener un hijo de la Tierra.

En ese momento Melania se llenó de felicidad y fue a abrazar a su hija. Le dijo que no se asustara, que iba a estar bien y que ella la ayudaría. No iba a estar sola. La joven seguía confundida.

Pasados unos días, Andra decidió avisarles a los padres de Maxi que estaba esperando un hijo de él. Ellos se alegraron y acordaron que ella iría a visitarlos a la Tierra nuevamente cuando pudiese.

Mientras tanto, con el pasar del tiempo, Andra empezó a sanar el dolor que sentía por la pérdida de Maxi. Sabía que jamás lo olvidaría, y jamás conocería a alguien como él. Intentaba ponerse fuerte para la llegada de

su bebé y se prometió a sí misma que sería la mejor madre de todas.

Aún no sabía dónde criarlo, si enviarlo a la escuela o si se educaría en Oru. Con el pasar de los meses estaba segura de una cosa: una parte de Maxi estaba viviendo en ella e iba a quedar su huella en el Universo para siempre. Iba a tener un hermoso hijo de su amor y sería el primer príncipe de Oru en toda la historia.

FIN